



**UNIVERSIDAD ARCIS
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**Historia de los pobladores del campamento
Nueva La Habana
durante la Unidad Popular (1970 – 1973)**

Boris Cofré Schmeisser

Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales

**Profesor Guía:
Mario Garcés Durán**

Santiago, Mayo de 2007

CAMPAMENTO NUEVA LA HABANA:



FORMACIÓN (Enero a noviembre de 1970)



CONSOLIDACIÓN CONFLICTIVA

(Noviembre de 1970 a octubre de 1972)



PROFUNDIZACIÓN

(Octubre de 1972 a septiembre de 1973)

UNA EXPERIENCIA DE POLITIZACIÓN POPULAR REVOLUCIONARIA

Para

**Los pobladores del campamento Nueva La Habana que pagaron con sus vidas
esta historia:**

Jaime Jiménez, muerto en septiembre de 1973

J. Carlo Ávila, muerto en septiembre de 1973

José Rodríguez, muerto en septiembre de 1973

Luis Espinoza, muerto en noviembre de 1975

Waldemar Monsálvez, desaparecido en octubre de 1973

Alejandro Villalobos, muerto en enero de 1975¹

Todos los pobladores del campamento Nueva La Habana:
Verdaderos protagonistas de esta historia.

Las futuras generaciones:
Que se enfrentarán a los mismos conflictos que estos pobladores bajo nuevas
circunstancias.

¹ La lista esta basada en el memorial que existe actualmente en el campamento.

Agradezco a

A mis padres Roberto Cofré y Solange Schmeisser por permitir materialmente mis estudios de los cuales este documento es fruto.

A René Urbina, por su ayuda con importantes fuentes y gratas conversaciones. Verónica Valdivia, por sus enseñanzas y apoyo. Karen Donoso, por facilitarme la tarea de revisión de El Mercurio. Mario Garcés, por su profesional guía y por facilitarme parte de sus fuentes. Waldo y Silvia Leiva, por las entrevistas y honestidad. Gabriel Salazar, por facilitar que estas historias sean reconocidas como Historia. Todos, sin excepción, los que estuvieron conmigo en este proceso.

Índice

	Pág.
Introducción	8-16
 CAPITULO I : Contexto histórico	
El Mundo en tiempos de cambio.....	17- 21
Chile:	
Lo Político: Estado, Democracia, Partidos y la Unidad Popular.....	21-28
Lo económico: la búsqueda por el “crecimiento hacia dentro”.....	29-30
Lo social: sujetos populares y pobladores.....	31-36
 CAPITULO II : Formación de la experiencia (enero a noviembre de 1970)	
Antecedentes de la experiencia	
1970: año de los sin casa y de las elecciones presidenciales... ..	37-38
El MIR y su política hacia los pobladores.....	39-44
El Campamento “26 de Enero”: antecedentes concretos de la experiencia	45-48
Las milicias populares: debate y experiencia concreta.....	49-53
La nueva experiencia rebautizó la ciudad.....	54
Primer Congreso Provincial de Pobladores: Expandir la experiencia.....	55-57
 Formación de la experiencia	
Las “Tomas” de julio y agosto de 1970.....	58-65
Campamento Ranquil.....	66-72
Las movilizaciones de la JPR: Presionar al Estado otra forma de politización.....	73-77
Las Negociaciones y Acuerdos de agosto de 1970.....	78-81

Del triunfo electoral al ascenso de Allende.....	85-86
Elecciones y pobladores: de la presión a la adhesión.....	87-88
Congreso Nacional de Pobladores: la experiencia busca ser nacional.....	89-91
Incidentes en la Universidad de Chile.....	92-93
Ascenso de Salvador Allende y el nuevo escenario.....	94-95

CAPITULO III : Consolidación conflictiva de la experiencia (noviembre de 1970 a octubre de 1972)

El 1 de noviembre de 1970: Nació el Campamento Nueva La Habana.....	96-101
Los pobladores y sus viviendas a comienzos de 1971.....	102-103
Las Organizaciones del Campamento Nueva La Habana	
Organizaciones de “auto-gobierno”.....	104
Organización “por sectores”.....	105
El Frente de Vigilancia y la justicia popular en el Campamento Nueva La Habana ...	112-128
Frente de Trabajadores y obra: Población Nueva La Habana.....	129-141
Frente de Cultura: una nueva educación para una nueva sociedad.....	142-152
Frente de Salud: mujeres, salud y comunidad.....	153-159
Otros Frentes.....	160-162
Primer aniversario: evidencia de la consolidación de la experiencia.....	163-164
Congreso de pobladores.....	165-166
Segunda elección de Jefatura.....	167-169
Movilización antes del “paro de octubre”.....	169

CAPITULO IV: Profundización de la experiencia y quiebre histórico (octubre de 1972 a diciembre de 1973)

Profundización.....	170
El paro de octubre y la respuesta de la Unidad Popular.....	171-173
Octubre de 1972 en Nueva La Habana.....	174-178
Contexto político: de enero a septiembre de 1973.....	179-181

El MIR, el poder popular y los Comandos Comunales.....	182-188
Los dirigentes del campamento Nueva La Habana profundizan su experiencia.....	189-192
Los pobladores profundizan su experiencia: El Frente de Abastecimiento.....	193-202
Quiebre histórico y des-politización social (septiembre a diciembre de 1973).....	203-208
Conclusiones	209
Bibliografía	210-218

Introducción

Este es un estudio historiográfico sobre la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana, que durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), bajo la conducción del MIR, vivieron un proceso de organización y politización revolucionaria que se manifestó en presión al Estado por soluciones a sus problemas, principalmente habitacionales y de consumo, y en cambios en sus formas de vidas.

Este campamento nació el 1 de noviembre de 1970 con el traslado y unión de los pobladores de las tomas de terrenos: Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato a los terrenos del ex Fundo Los Castaños que estuvo ubicado en la frontera norte de la comuna de La Florida, entre las avenidas Tobalaba, Departamental y el Zanjón de La Aguada, eran en total unas 1.500 familias, alrededor de 9.000 pobladores, en su mayoría jóvenes provenientes de los sectores más pobres de la ciudad.

Si bien la mayoría de los pobladores del campamento Nueva La Habana adhirieron al proyecto revolucionario del gobierno de Salvador Allende y al MIR sus experiencias no fueron meras bases de apoyo a la lucha electoral o armada en el país, más bien éstas transitaron por un carril propio en la historia de las luchas sociales y políticas de la época, muy vinculadas a los partidos político de izquierda pero centradas en los intereses de la comunidad que desarrollaron. Esta comunidad tendió a enfrentar los problemas de forma colectiva, cuestión que el MIR estimuló, democratizando y socializando con ello las decisiones que tuvieron que ir tomando.

Así desarrollaron una compleja forma de organización de “auto-gobierno” y por “sectores”, que se *formó* durante 1970, *consolidó* de forma problemática hasta la crisis de octubre de 1972 y *profundizó* hasta el quiebre histórico de septiembre de 1973, posteriormente durante los primeros meses de la dictadura militar fue desarticulada.

Durante aquellos años y en la actualidad se han generado discursos mistificadores sobre las experiencias de los pobladores del Nueva La Habana, positivas y negativas, que las han presentado como un ejemplo de poder popular o subversión al orden institucional, sin embargo éstos no se han sostenido en investigaciones sistemáticas, por lo que se insertan más en la reivindicación y/o deslegitimación política que en la investigación histórica. De esta forma, se carece de conocimiento histórico, paradójicamente, de uno de los campamentos más “conocidos” del Chile de la Unidad Popular.

Asimismo ha existido otra situación poco favorable para el conocimiento histórico de esta experiencia y el desarrollo profesional de la historiografía en Chile, a saber, la historia escrita tradicional ha desconocido o menospreciado la historicidad de ciertos sectores de la sociedad, entre ellos los populares, así ha centrado su atención casi exclusivamente en los partidos políticos y el Estado, presentando estas reducidas experiencias como La historia General de Chile.² Por su parte, la historiográfica marxista nacional, si bien reconoció la condición histórica de ciertos sectores populares tendió a concentrarse en lo que consideró el sujetos histórico de la revolución socialista y el progreso, es decir en la clase obrera, por lo que otros sujetos, como los pobladores, fueron estudiados con un menor interés político-científico.³ Fue producto de la crisis de este marxismo excesivamente ortodoxo, por momentos dogmático, entre otras razones, que emergió una nueva corriente historiográfica en el país, conocida como “nueva historia” o “historia social”, la que ha enriquecido la disciplina al ampliar la cualidad histórica a los múltiples sujetos sociales, como las mujeres, los niños, los indígenas, y por cierto a los trabajadores, campesinos y pobladores.⁴ Así este estudio se inserta en la *nueva historia* que si bien es muy heterogénea permite teóricamente comprender las experiencias de los pobladores, pobres entre los pobres de la ciudad, que durante estos años estuvieron muy vinculadas a los partidos políticos de izquierda y sus proyectos

² Diego Barros Arana, Miguel Amunátegui, Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre, Mario Góngora, Alfredo Jocelyn-Holt y Gonzalo Vial, entre otros.

³ Hernán Ramírez y Luis Vitale, entre otros.

⁴ Gabriel Salazar, Sergio Grez, Julio Pinto, María Angélica Illanes, entre otros.

revolucionarios. Así también ésta es una historia político-social, en tanto se introduce y analiza un mundo en donde lo social se había politizado y lo político se había socializado, de esta forma coexisten, en este estudio, las experiencias sociales con las políticas, articuladas por la historia de los pobladores del Nueva La Habana.

Ese mundo politizado, que fue el de fines de los 60 y la Unidad Popular, estuvo caracterizado por el agotamiento del modelo de desarrollo, la crisis de “la forma” estatal, la búsqueda de soluciones “de fondo” que suponían cambios estructurales en la sociedad, la agudización de las luchas políticas y la organización y politización de amplios sectores populares. Esto último hizo más evidente la historicidad de estos sectores populares.

En esta coyuntura histórica los pobladores, entre otros sujetos populares, jugaron un importante rol socio-político. Respecto de ellos, el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), vinculado a la Iglesia Católica, durante aquel periodo, desarrolló un cuerpo de ideas conocido como “Teoría de la Marginalidad” el que estableció, básicamente, que lo más característico de los pobladores era su condición de “marginalidad”, entendida ésta como una actitud tradicional y pasiva ante sus problemas, que respondían al fenómeno de migración campo-ciudad y que si bien estos se encontraban físicamente habitando en (el margen de) las ciudades no estaban aún integrados ni política ni culturalmente a la vida moderna, por lo que la principal tarea de la Iglesia y el Estado debía ser justamente atender los problema de estos marginales ya que éstos por sus propios medios no podrían salir de su situación de pobreza material y cultural⁵. Por otra parte, el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, (CIDU), de la Universidad Católica, también durante aquel momento, propuso, desde el marxismo y la Teoría de la Dependencia, que en realidad estos pobladores eran en su mayoría elementos de la “clase obrera”, parte del “proletariado de la gran industria”, algunos “empleados” y “pequeños burgueses” que habitaban en los

⁵ Roger Vekemans, “Tesis Fundamentales”. En Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), *América Latina y Desarrollo Social*, 1965, Santiago de Chile, Tomo I, pp. 55 a 95.

campamentos, al contrario de DESAL el CIDU consideró que si tuvieron iniciativa socio-política y que ésta estuvo vinculada y motivada por sus reivindicaciones habitacionales y de consumo, sin embargo, al considerar a la clase obrera como fundamental, finalmente los pobladores sólo habrían expresado, según estos estudios, un conflicto secundario y la incapacidad del capitalismo dependiente que no podía objetivamente resolver el problema habitacional de las clases populares.⁶ También desde el marxismo, pero escrito luego del quiebre histórico de 1973, Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, consideraron que a pesar de sus límites los pobladores, entre sus principales características, habrían tenido un potencial revolucionario que el gobierno de Salvador Allende subestimó, y que habrían mostrado claras actitudes de alianza con la clase obrera y de enemistad con la burguesía.⁷ Por otra parte, a fines de la década de 1980, Vicente Espinoza propuso que los pobladores durante esta coyuntura histórica eran básicamente los pobres urbanos en la lucha por la vivienda, es decir los “productores del espacio urbano” popular, que tuvieron como principal característica el haber tendido a conservar la institucionalidad vigente en dicho proceso reivindicativo⁸. Desde la historia social Mario Garcés ha mostrado, en su tesis doctoral (1999) que los pobladores que vivieron en condiciones de extrema pobreza a comienzos del siglo XX se habrían puesto en movimiento (1957-1973) de forma exitosa alcanzando su actual sitio en la ciudad.⁹

En general los estudios permiten conocer partes de las experiencias de los pobladores de Santiago, sin embargo, excepto algunos estudios del CIDU y el de Pastrana y Threlfall, estos no dan cuenta en profundidad de los procesos de politización revolucionaria que una parte importante de los pobladores vivieron durante la Unidad Popular, por lo que nuestro marco teórico ha tenido que ser

⁶ Manuel Castells, *et al*, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, EURE*, 1972, (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Volumen II, N° 6, pp. 55 a 81

⁷ Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder, El movimiento de pobladores en Chile (1970- 1973)*, (Ediciones Siap- Planteos, 1974).

⁸ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, (ediciones SUR, 1988).

⁹ Mario Garcés, *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. (ediciones LOM, 2002).

elaborado a partir de estudios sobre procesos de politización popular de comienzos de siglo XX en Chile.

Respecto de estos procesos -de politización popular- Mario Garcés ha establecido que “normalmente... han sido vistos como procesos de demanda, reivindicación y presión relativamente organizada frente al Estado... sin embargo, si se considera el problema desde una perspectiva histórica”, afirma el autor, “se aprecia... que... no se trata sólo de presión organizada, que por cierto ha existido... sino que también (de) una modificación de actitudes y relaciones al interior del propio campo popular” de esta forma la politización popular se expresaría tanto en “iniciativas encaminadas a producir cambios económicos, sociales y políticos” como en “el plano de la conciencia, la identidad o las formas de organización” de los sectores populares¹⁰. En una palabra la politización popular debe ser entendida tanto como la presión social organizada al Estado como los cambios en las formas de vida de dicho sector. En otro estudio, referido a la politización de los sectores populares, se ha concluido, específicamente sobre la politización de tipo revolucionaria, que “aún cuando en la práctica muchos de sus adherentes estuvieron dispuestos a operar dentro de la legalidad vigente y a negociar sus demandas con el Estado o una clase patronal que su discurso solía representar como enemigo irreconciliable” ésta se fundó “en una visión clasista de la sociedad” la cual estimuló a los “pobres” para que se transformaran en “sujetos de su propia emancipación”, exacerbó “la lucha de clases como condición necesaria para corregir los males sociales” y se articuló en torno, entre otros, al “socialismo” de la “izquierda política” del periodo 1930-1973¹¹. Así el carácter revolucionario de esta politización es rupturista en lo discursivo y gradualista en la práctica.

Apoyándonos en dichas definiciones y en nuestra visión de la experiencia, en este estudio se entenderá por politización revolucionaria, a aquel proceso en el cual, desde mediados de 1970 a septiembre de 1973, los pobladores del campamento Nueva La Habana demandaron al Estado soluciones a sus

¹⁰ Mario Garcés, *Crisis social y motines populares en el 1900*, (ediciones LOM, 2003), pp. 132 y 133.

¹¹ Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución Proletaria o querida Chusma?*, (Ediciones LOM, 2001).

diversos problemas, especialmente los habitacionales y de consumo, y experimentaron cambios en sus formas de vida, es decir en sus conciencias, identidades, relaciones y tipos de organización. Estas demandas y cambios, tuvieron un carácter “revolucionario” ya que se vincularon con la transformación general de la sociedad, de una parte, y tendieron a generar una “conciencia” de clases en oposición a las clases dirigentes, favorecieron el surgimiento de una “identidad” colectiva de pobladores, estimularon las “relaciones” de solidaridad entre los pobladores y de enfrentamiento con las clases dominantes y motivaron el desarrollo de una “organización” comunitaria permanente, que buscaba resolver los problemas inmediatos de los pobladores, de otra. En otras palabras, el proceso de politización revolucionaria cambió la tendencia, de individual(ista) a colectiva(ista), en las formas de vida de los pobladores del campamento Nueva La Habana. Finalmente es necesario explicitar que el carácter “revolucionario” del proceso no implicó que en él se hayan desarrollado experiencias militares, guerrilleras o para-militares. Las organizaciones de los pobladores siempre se desarrollaron dentro del ámbito social y civil, por lo que el conocido mito de que “existían armas” no corresponde a la realidad, sino más bien a la lucha ideológica-discursiva de algunas fuerzas políticas de la época. Como se ha establecido aquí, sobre el campamento Nueva La Habana se ha afirmado mucho pero se ha investigado poco, de aquellas breves referencias y estudios se pueden constatar las siguientes: una investigación realizada junto a los propios pobladores del campamento, por estudiantes y profesionales de la Universidad de Chile, (que data de agosto de 1972, el que incluye entrevistas a dirigentes y pobladores por lo que se transforma en una excelente fuente de conocimiento de dicha experiencia) la cual concluyó que la trayectoria de lucha de sus pobladores, tanto por la vivienda como por otras reivindicaciones en general, creó el reconocimiento nacional e internacional de los pobladores como organizados, combativos y revolucionarios.¹² Otra investigación publicada en

¹² Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios, la experiencia del campamento “Nueva Habana. Mimeo, Santiago, Agosto de 1972.

1973, caracterizó a los pobladores del campamento Nueva La Habana, como altamente organizados y concientes de la necesidad de democratizar las decisiones.¹³ Asimismo otro estudio del CIDU agregó a lo anterior, que la primera etapa de la experiencia de los pobladores del campamento fue de “oposición o lucha” ante el Estado y que la segunda fue de “complementariedad”, sin embargo con una gran capacidad de presión sobre las instituciones estatales.¹⁴ Estas referencias fueron establecidas en pleno proceso de la Unidad Popular, es decir fueron escritas por contemporáneos a la experiencia que en su mayoría pudieron conocerla directamente, de ahí deriva su importancia para este estudio. Por otra parte una reciente tesis de pregrado, presentada el año 2000 en la Usach, se ha referido al campamento Nueva La Habana afirmando que la conducción política de los pobladores fue asumida por el MIR, que el campamento alcanzó altos grados de organización, movilización y madurez política, y que fue un ejemplo de lucha que proyectó al Nueva La Habana “como un referente esencial y de vanguardia en el movimiento poblacional”.¹⁵ Dicha importancia también fue destacada por el historiador Armando de Ramón, quien en su cronología de los hechos más importantes en la historia de Santiago, desde 1500 a 1985, constató “el nacimiento del Campamento Nueva La Habana, en 1970”¹⁶. Otro reciente estudio señala, “parafraseando a Lastelain (sic)¹⁷, que el campamento Nueva Habana fue una base de educación revolucionaria y un laboratorio de vida y decisiones colectivas” conducido por el MIR y su política revolucionaria que hicieron que el campamento se autonomizara del movimiento de pobladores que en su mayoría desechó dicha política¹⁸. Por otra parte se ha establecido que

¹³ Jorge Fiori, “Campamento Nueva Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia”, *EURE*, (abril de 1973, CIDU), Volumen III, N° 7, pp. 83-101.

¹⁴ Luís Alvarado, Rosemond Cheetham, y Gastón Rojas, “Movilización social entrono al problema de la vivienda”, *EURE*, (abril de 1973, CIDU), Volumen III, N° 7, pp. 37-70

¹⁵ Fahra Neghme y Sebastián Leiva, “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”, Santiago, (Tesis para optar al grado de licenciado en educación en Historia y geografía, USACH), 2000.

¹⁶ Armando de Ramón, *Santiago de Chile*, (Editorial Sudamericana, 2000), p. 272. Otra referencia en la página 250.

¹⁷ Debe referirse a Christine Castelain.

¹⁸ Vicente Espinoza, “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”, *EURE*, (1998, CIDU) Volumen XXIV, N° 72, pp.71 a 84.

los pobladores del campamento Nueva Habana durante la Unidad Popular desarrollaron sus capacidades de organización al máximo con el objetivo de crear una nueva población “con claras orientaciones socialistas”.¹⁹ En la misma línea, pero desde fuera de la “academia” se ha escrito que el campamento Nueva La Habana fue una experiencia de “poder popular”, y que fue un “proyecto de excelencia revolucionaria”.²⁰ Todas estas referencias reconocen cierta excepcionalidad de la experiencia, marcada por los altos niveles de concientización, organización y movilización de los pobladores, sin embargo la abordan sólo parcialmente y/o no incluyen sus elementos problemáticos por lo que se vuelve necesario realizar un estudio que busque una comprensión más general y que agregue aquellos elementos conflictivos.

Producto de lo anterior el principal objetivo que ha guiado este estudio ha sido el de conocer la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973) en términos generales, buscando superar el estereotipo de “campamento altamente organizado” a través de la inclusión de los elementos problemáticos de la experiencia que están contenidos en la temporalidad, así ha surgido la periodificación antes expuesta. En términos concretos se ha elaborado un breve contexto histórico que tiene por función aclarar el periodo y la coyuntura histórica en que se desarrolló la experiencia. Así como se ha analizado dicha experiencia a partir de su evolución temporal incluyendo sus principales características y problemáticas. De este modo el lector se encontrará con un texto dividido en cuatro capítulos.

El primer capítulo, en donde se expone el *contexto histórico*, está dividido en dos partes, en la primera se muestra brevemente las principales características del periodo a nivel internacional con especial énfasis en los elementos políticos. La segunda parte se concentra en las cuestiones políticas, económicas y sociales, a nivel nacional. Se busca, en este capítulo, introducir a la investigación una

¹⁹ Mario Garcés, “Construyendo “Las Poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en Julio Pinto editor, *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*, (2003, edición LOM), pp. 57 a 79.

²⁰ Manuel Paiva, *Rastros de mi pueblo*, (editorial Quimantu, 2005).

mayor comprensión de las problemáticas generales en la se desarrolló la experiencia de los pobladores del Nueva La Habana, así como dar cuenta, brevemente, del “espíritu de la época”. En el segundo capítulo se evidencia la primera fase del proceso, la que estuvo marcada por la *formación* de la experiencia, se incluyen aquí los antecedentes inmediatos y las primeras experiencias de organización y politización de los pobladores del Nueva La Habana, las que se materializaron de múltiples formas: movilizaciones, tomas de terrenos y vida en los campamentos (Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán), enmarcadas en un momento (1970) de desborde social y campaña político-electoral. El capítulo siguiente constata el momento de *Consolidación conflictiva* de la experiencia, muestra como se fortalece de forma problemática la nueva forma de vida de los pobladores, existe una especial atención en la organización que los pobladores generaron, se incluyen aquí, por ejemplo, las experiencias de justicia popular que los pobladores desarrollaron. El último capítulo evidencia el momento de *profundización* de la experiencia, básicamente en torno a la problemática del desabastecimiento y la agudización de la lucha política en el país. El Frente de Abastecimiento recibe una especial atención. Finalmente se expone, de forma breve, como se desarticuló la experiencia en los últimos meses de 1973.

Desde la perspectiva de este estudio la principal característica de la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973) fue la organización y politización revolucionaria que se expresó a través de la presión al Estado y en cambios en sus formas de vida. Y que si bien la mayoría de los pobladores del campamento Nueva La Habana adhirieron al proyecto revolucionario del gobierno de Salvador Allende y al MIR sus experiencias no fueron meras bases de apoyo a la lucha electoral o armada en el país, sino que más bien éstas transitaron por un carril propio en la historia de las luchas sociales y políticas de la época, muy vinculadas a los partidos de izquierda pero centradas en los intereses de la comunidad que desarrollaron.

Para alcanzar los objetivos antes enunciados se analizó la bibliografía referida al tema de investigación, sin embargo producto de la escasez de publicaciones específicas sobre Nueva La Habana se revisaron los textos más importantes referidos a las problemáticas que circundan el tema específico de este estudio, es decir, la de “los pobladores”, “los movimientos de los sin casa”, “las experiencias de poder popular” y “las luchas políticas” del periodo (1965-1973), las que permitieron comprender de mejor forma, al integrar elementos de contexto y problemáticas generales, la experiencia aquí estudiada. Entre los pocos estudios específicos sobre la experiencia, que fueron de gran valor, podemos mencionar el desarrollado por el DEPUR junto a los pobladores del Nueva La Habana a mediados de 1972, el del Taller de Acción Cultural (TAC)²¹ que incluye, al igual que el anterior, entrevistas a pobladores y algunos artículos publicados en la revista EURE del CIDU. También se utilizó una serie de documentos de trabajo entre los que destacan los del Ministerio de la Vivienda y el proyecto de trabajo del IVUPLAN de la Universidad de Chile en el campamento Nueva La Habana. Si bien todos estos estudios contienen sus propias interpretaciones, ya analizadas de forma crítica aquí, han permitido recoger una importante cantidad de datos, visiones e incluso relatos directos de dichos pobladores.

Las fuentes utilizadas fueron variadas. Para la etapa de *formación (enero a noviembre de 1970)* se analizaron principalmente revistas, periódicos y diarios de 1970. Entre ellas destacan las revistas Punto Final y Mensaje, los periódicos El Rebelde y El Siglo y los diarios Clarín, Noticias de Última Hora y El Mercurio. Esta información fue complementada con los datos recogidos en entrevistas, revisión de las actas y antecedentes de acuerdo de la CORVI del mismo año y bibliografía. Para el momento de *Consolidación conflictiva (noviembre de 1970 – octubre de 1972)* se examinaron los estudios del DEPUR, CIDU, TAC, la periodificación propuesta por Christine Castelain, junto a documentos del MINVU, las actas y antecedentes de acuerdo de CORVI (1971 y 1972), el

²¹ Taller Acción Cultural, *La organización fue como nacer de nuevo*, (Edición TAC, 1986). Los estudios del DEPUR y CIDU ya han sido citados.

periódico El Rebelde, el diario El Mercurio, las entrevistas a Silvia Leiva (ex dirigente del Nueva La Habana), René Urbina (ex director del DEPUR), los videos “Macho: un refugiado latino americano”, “Campamento Nueva La Habana; para volver a soñar” y “Campamento”, todos referidos, desde distintas ópticas, a la experiencia aquí estudiada. Para la fase de *Profundización y quiebre (octubre de 1972 – diciembre de 1973)* se analizaron el diario El Mercurio, el periódico El Rebelde y Chile Hoy, las revistas Mensaje y Punto Final, las que fueron complementadas con los estudios referidos al poder popular, entre los que destacan los de Gaudichaud, Cancino y Pastrana, respecto del momento de desarticulación se examinaron el informe Rettig, una publicación del Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas y un informe de practica de una estudiante de la Universidad de Chile que trabajo en el campamento después del golpe de estado. De gran utilidad han sido, también, las fotografías y los planos del campamento y la población Nueva La Habana que se han podido analizar. Respecto de las entrevistas estas se realizaron con la metodología de la historia oral²² y sirvieron para complementar las fuentes documentales.

²² Una actualización bibliográfica sobre la problemática de la “historia oral” y la “memoria” en el trabajo historiográfico en Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El Golpe en La Legua*, (ediciones LOM, 2005), pp. 9 a 27.

CAPITULO I: Contexto histórico

El Mundo en tiempos de cambio

El siglo XX (1914-1989) tuvo tanta *luz* como *oscuridad*. Éste estuvo marcado por el *progreso* y las *guerras*, ambos alcanzaron un desarrollo inédito en la historia de la humanidad. Siguiendo la argumentación y periodificación hecha por el historiador Eric Hobsbawm²³ esta centuria, a nivel internacional, se habría iniciado con una “época de catástrofes (1914-1945)”, marcada por las consecuencias de las dos guerras mundiales y de la Gran Depresión de la década del 30, las que habrían sido superadas poco antes del medio siglo, permitiendo así el surgimiento de una “edad de oro (1945-1975)” que se expresó en la prosperidad económica y la ausencia de hambrunas en el mundo, las que habrían dado paso, durante el último tercio del siglo, a un periodo de crisis y “derrumbe (1975-1989)”, en el cual se definió a favor del capitalismo la Guerra Fría con la caída de la Unión Soviética. Este “siglo corto” estuvo articulado por la lucha entre los dos modernos proyectos de desarrollo: el capitalismo y el socialismo.

El progreso alcanzado en este siglo permitió que la población mundial aumentara tres veces su cantidad, a pesar de que durante este periodo, producto de las guerras y hambrunas, murieron personas como nunca antes en la historia. Esto explica, en parte, que el siglo con mayor progreso en la historia terminara en medio del pesimismo generalizado, en el que aún nos encontramos. Esta cuestión es importante de constatar ya que este estudio se desarrolló (2006) en un momento en que se niegan o menosprecian los procesos revolucionarios (derrotados o fracasados) del siglo XX.

²³ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, (Edición Crítica, 1995).

Por otra parte durante este periodo los Estados europeos dejaron de ser los principales poderes a nivel internacional permitiendo que los EE.UU. impusieran su voluntad sobre el mundo, así el imperialismo, contra el que luchó la izquierda, pasó de ser europeo a ser norteamericano.

Este siglo contuvo, finalmente, la moderna promesa de la libertad y del fin de los conflictos fundamentales entre las clases sociales, tanto el capitalismo como el socialismo se levantaron como caminos que conducirían hacia la emancipación definitiva de la humanidad. Este fue el “telón de fondo” de todas las experiencias nacionales de transformaciones estructurales. Las que tuvieron un importante desarrollo durante la Guerra Fría en los países pobres.

Una vez concluida la II Guerra Mundial, emergieron dos superpotencias antagónicas, que se repartieron el planeta en dos áreas de influencia, la capitalista y la socialista, ambos respetaron estos límites hasta el final del conflicto, lo que evitó que se produjera un enfrentamiento directo, sin embargo, tanto los EE.UU. como la URSS generaron conflictos en zonas donde las fronteras estuvieron débilmente definidas, como en Asia. América Latina fue parte de la zona controlada por los EE.UU., es decir por el capitalismo real, por lo que nuestras sociedades se encontraron bajo la influencia ideológica del capitalismo.

Dicha guerra se dividió en dos etapas, la primera fue desde el fin de la segunda guerra mundial, en 1945, hasta la crisis del petróleo en 1975 y la segunda desde ésta hasta el derrumbe de la Unión Soviética en 1989.

Las dos guerras mundiales y sus terribles consecuencias (destrucción de Europa y más de 60 millones de muertos, entre ambas) sumadas a la Gran Depresión que se inició en 1929 y que arruinó a las economías de occidente, siendo la chilena la más afectada, debilitaron al capitalismo e hicieron ver a la Unión Soviética, es decir al socialismo real, como una alternativa viable para las sociedades modernas. Aún más, cuando, en la década del 50, la economía de la URSS creció más rápido que la de occidente, los temores de EE.UU. parecieron tener asidero, esta situación se agudizó en América Latina cuando

triunfó la revolución cubana (1959) y se declaró socialista (1962), puesto que mostró la viabilidad de una revolución armada y socialista en el continente, esto fue profundizado por el surgimiento de movimientos anti-bélicos dentro de los propios EE.UU., y por la derrota que sufrió este Estado en Vietnam, generándose así la impresión de que la revolución socialista y anti-imperialista era una tarea realizable durante aquel periodo.

Sin embargo, el siglo XX fue de los EE.UU. La URSS se constituyó sólo en un peligro potencial, aceptó los límites acordados en la segunda posguerra, no fue expansionista y no estimuló revoluciones violentas en occidente, por ejemplo, protegió la revolución cubana sólo hasta donde los EE.UU. se lo permitió y apoyó muy débilmente la vía chilena al socialismo, a pesar de que ésta expresó su política para el Tercer Mundo,²⁴ es decir una revolución democrática generada desde el Estado.

Lo que interesa destacar aquí es que para las personas comunes de las sociedades del siglo XX, especialmente durante la Guerra Fría y en el Tercer Mundo, tanto el capitalismo como el socialismo fueron posibilidades reales de desarrollo y libertad. Esto explica, entre otras razones, porque una buena parte de la clase política chilena se embarcó en procesos de transformación estructural de la sociedad desde, al menos, mediados de la década del 60 a 1973.

Si bien la Unión Soviética y los EE.UU. respetaron los límites fijados en la segunda posguerra y en Europa las posibilidades de una revolución socialista, a mediados de siglo, eran prácticamente nulas, en el Tercer Mundo la inestabilidad política permitió que se desarrollaran múltiples experiencias de transformación social, de las cuales las más efectivas fueron los golpes de Estado dirigidos por militares reformistas (anti-comunistas) y las acciones revolucionarias de las masas urbanas. Dicha efectividad no se condijo, sin embargo, con sus popularidades, pues las que mayor adhesión y admiración

²⁴ Países subdesarrollados ubicados principalmente en los continentes de África, Asia y América Latina

generaron fueron las luchas guerrilleras que tuvieron como modelo y ejemplo a la revolución cubana la cual inspiró a intelectuales del primer mundo y a parte de la izquierda del tercero.

La imagen del heroico guerrillero o del “hombre nuevo”, que estuvo dispuesto a sacrificarlo todo por la revolución, encarnado en el comandante “Che” Guevara, cautivó a muchos militantes de la época, sin embargo, ésta oscureció el hecho de que el triunfo de la revolución cubana se debió en gran medida a la debilidad del régimen dictatorial de Batista, así, y a pesar de existir condiciones para su desarrollo, cuando múltiples grupos de jóvenes se lanzaron a la experiencia guerrillera en América latina²⁵ en contextos muy distintos a los de Cuba, sus suertes fueron una sola: el fracaso.

Pero el modelo cubano no fue sólo épica y voluntarismo, también desarrolló una serie de tesis sobre la revolución en América latina, las que en lo fundamental plantearon que el continente se encontraba en una relación neo-colonial con EE.UU., y que la única vía de desarrollo posible para la región era el socialismo, de esta forma la revolución debía ser, necesariamente, continental, socialista, armada, y estar dirigida por una vanguardia política que condujera al pueblo hacia la lucha directa contra la burguesía y estableciera alianzas revolucionarias.²⁶

La respuesta norteamericana, por cierto, no se hizo esperar y a través de un renovado programa de intervención político-militar para la región, llamado Alianza para el Progreso, EE.UU., reposicionó su hegemonía, estimulando la reforma social en primera instancia y los golpes de Estado en segunda. De esta forma, apoyó, primero, a gobiernos reformistas como, por ejemplo, en Chile, el de Frei Montalva (1964-1970), con el objetivo de evitar institucionalmente el ascenso revolucionario, y luego, golpes de Estado, como el de septiembre de 1973, con el fin de terminar extra-institucionalmente con el avance de dichas fuerzas de cambio.

²⁵ Ejemplos de aquello son las guerrillas colombianas de las FARC-EP, surgidas a fines de la década del 40, y el ELN heredera de la revolución cubana formada a mediados de los 60.

²⁶ Jorge Castañeda, *La Utopía desarmada*, (Ediciones Ariel, 1993), pp. 76 a 78.

Si bien el objetivo norteamericano fue que los conflictos sociales en América Latina se canalizarán institucionalmente, el desarrollo de políticas reformistas, como la reforma agraria, en muchos casos terminaron por legitimar los procesos de transformación estructural de las sociedades, favoreciendo el ambiente revolucionario de la época.

Pero dicho ambiente de cambio trascendió con creces el ámbito de la política institucional, junto a la creación de alternativas políticas reformistas y revolucionarias, se desarrolló una verdadera revolución cultural en el ámbito de la sociedad civil que superó las fronteras del Tercer Mundo. En Europa, por ejemplo, surgieron nuevos movimientos sociales que lucharon en contra de la discriminación de la mujer y por la libertad sexual. Fueron los años en que se crearon y masificaron las píldoras anticonceptivas. Los jóvenes, en todo occidente, se transformaron en actores sociales y políticos de gran importancia, así, por ejemplo, en mayo de 1968 los estudiantes de Francia realizaron una verdadera rebelión que inspiró a los universitarios de todas partes. Los Híppies, en tanto, asociaron el consumo de drogas a la libertad e hicieron del rock la banda sonora de su propia revolución, la de las flores, que luchó contra la guerra de Vietnam, las armas nucleares y tuvo entre sus hitos el festival de Woodstock (1969).

Durante la década de 1960 el mundo vivió una transformación histórica que muchos experimentaron como verdaderas revoluciones culturales y políticas. Las condiciones ideológicas eran propicias para el desarrollo de experiencia de politización revolucionaria popular. Este fue el contexto histórico internacional en el que los latinoamericanos vivieron el fin de la edad de oro y de la primera Guerra Fría, fue un mundo en donde la acción histórica también fue desarrollada por “la gente común”. Fue en “este mundo” que los chilenos generaron sus propias búsquedas por el desarrollo y la libertad, en donde los procesos de organización y politización popular fueron fecundos.

Chile:

Lo Político: Estado, Democracia, Partidos y la Unidad Popular

Estado

En Chile este periodo (1930-1973) estuvo caracterizado, entre otras cosas, por la formación, desarrollo y crisis del “Estado nacional desarrollista” y de su proyecto económico de “Industrialización por Sustitución de Importaciones” (ISI) en el cual dicho Estado tuvo un rol protagónico.²⁷

Sin embargo, la “clase política civil” en el poder resultó ineficiente en su tarea industrializadora, puesto que no fue capaz de transformar el Estado de 1925 en un “Estado fabril” que generara “verdadero desarrollo”, un “moderno proletariado industrial” y terminará con la dependencia económica nacional a través de la “autonomía productiva”, en su lugar generó crisis de inflación y no permitió la formación adecuada de capitales, “base fundamental de toda inversión”, es decir no resolvió el problema de fondo del capitalismo nacional: “la imposibilidad de incrementar la acumulación y la real formación de capital”, de esta forma, dicho Estado entró constantemente en crisis.

Por otra parte, este Estado se autodefinió, además, como “educador y organizador de las masas”, estimuló crecientemente el potencial movilizador y organizativo de éstas, desde, al menos los años 60, estimuló experiencias de organización y politización popular que siempre estuvieron bajo la dirección institucional, por lo cual, estas masas organizadas debían limitar su actuar cívico y político a la demanda estatal.

El proyecto estatal de desarrollo necesitó de la disciplina de la sociedad civil, a la que había estimulado a organizarse y politizarse a través de canales institucionales, para alcanzar sus objetivos, sin embargo ésta, en medio de la

²⁷ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Vol. I*, (Ediciones LOM, abril de 1999), pp. 55 a 67.

radicalización de los conflictos políticos, desde mediados de la década del 60, tendió a desbordar a dicho Estado y producto del carácter del conflicto: agudización de la lucha política y de clases, las fuerzas armadas intervinieron políticamente por medio del Golpe de Estado de 1973, en favor de la derecha y las clases dirigentes, resolviendo este conflicto, y crisis, en contra de la izquierda y los sectores populares, terminando con la forma estatal que había permitido la emergencia de la revolución institucional y social hacia comienzos de la década del 70.

Democracia

Respecto de dicho golpe de Estado las ciencias sociales habían establecido que hasta 1973 Chile contaba con una de la democracias más sólidas del continente, fue común durante este periodo, la visión de que el ejército chileno se distinguía de los otros de la región, por su profesionalismo, es decir por su no intervención en política, sin embargo los hechos históricos fueron en un sentido diametralmente opuesto, lo que nos ha planteado la siguiente pregunta: ¿Qué características tuvo la democracia en Chile durante el periodo?

Un pista para responder dicha pregunta y comprender de mejor forma este contexto político nacional, la encontramos en un reciente estudio, el cual ha mostrado que a diferencia de lo que las ciencias sociales habían establecido, “en el Chile del siglo XX, 1920-1973, la democracia no fue un régimen político predominante”, muy por el contrario sólo tuvo un desarrollo pleno entre los años 1958 y 1973.²⁸

No fue hasta fines de los 50 -aclara el citado estudio- que la democracia en nuestro país alcanzó un verdadero desarrollo, expresado principalmente por la democratización del derecho de propiedad, lo que generó el rompimiento del

²⁸ Juan Carlos Gómez, *La frontera de la democracia en Chile, El derecho de propiedad en Chile*, (Ediciones LOM, 2004), y Juan Carlos Gómez, “Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar chilena”, *Cuaderno sociológico*, (2004, Edición Universidad ARCIS), N° 3, pp. 27 a 72.

pacto de gobierno de la década del 30²⁹, dicho proceso democratizador tuvo una doble expresión; la primera fue “jurídico-política” y la segunda se desarrolló en la “esfera de la sociedad civil”, en la primera los protagonistas fueron los partidos políticos y se materializó a través de variadas reformas a la ley como la Reforma Constitucional al Derecho de Propiedad Privada de 1967, la Ley de Sindicalización Campesina del mismo año y las Reformas Políticas de 1969, las que permitieron “terminar con la inviolabilidad del derecho de propiedad privada y transformar el “derecho de propiedad” en “derecho a la propiedad”.” Esta nueva situación política abrió “la estructura de oportunidades políticas” para la democratización a través de una segunda forma, en la cual los protagonistas fueron los sectores populares, es decir los trabajadores, pobladores y campesinos, y la que se realizó históricamente por medio de las “tomas” de fabricas, sitios y fundos. Estos dos procesos de “democratización del derecho de propiedad” produjeron una crisis en el país. Fue en este momento cuando las clases propietarias abandonaron su adhesión a la democracia y terminaron con ella, el 11 de septiembre de 1973, según concluyó el estudio. Durante la década del 60 y el gobierno de la Unidad Popular los chilenos disfrutaron de un sistema democrático, que nunca antes habían tenido y que nunca después volvieron a tener, que fue quebrado por la elite en defensa, principalmente, del derecho de propiedad, pero que sin embargo permitió que emergieran fuerzas políticas progresistas y revolucionarias que llegaron incluso al gobierno en 1970 y amplios sectores populares se organizaran y politizaran. Es decir que se gestaran procesos revolucionarios “por arriba” y “desde abajo”, en los cuales los pobres de la ciudad, junto a otros sujetos populares, tuvieron un protagonismo pocas veces visto en la historia nacional.

Partidos

²⁹ “Establecido entre los sectores propietarios, especialmente los terratenientes, las capas medias y la clase trabajadora... y el Estado, representado por el gobierno, los partidos políticos y actores parlamentarios” en el cual se estableció que “en función del desarrollo capitalista industrial” se debía “excluir de la ciudadanía a los campesinos” producto de que así “las clases propietarias agrarias (terratenientes) reforzaron la protección jurídico-política de la propiedad agrícola y de su principal fuente de poder social: la dominación sobre los hombres y mujeres del campo”. En Juan Carlos Gómez, *Op. Cit.*, pp. 27 a 72.

Durante el periodo la derecha perdió la iniciativa y se desplegó en el sistema político de forma defensiva, fundamentalmente entre 1964 y 1973, ya que no pudo ser electoralmente competitiva ni desarrollar un proyecto de sociedad, esto la mantuvo fuera del poder ejecutivo y defendiendo sus cuotas de poder económico, frenando el proceso de democratización que el país estaba viviendo.³⁰ Desde mediados de los 60 la derecha experimentó un proceso de reformulación programática, empujado por la tendencia a la baja en sus resultados electorales³¹ y por el creciente desprestigio de su tradicional proyecto político-ideológico, así en mayo de 1966 el Partido Conservador y el Partido Liberal unieron sus debilitadas fuerzas y fundaron el Partido Nacional (PN), materializando de esta forma, dicha reformulación programática, que instaló en la conducción de la derecha una nueva lógica, caracterizada por los ideales nacionalistas, autoritarios y rupturistas,³² lo que la llevó a realizar una dura oposición al gobierno de Salvador Allende, que incluyó la movilización social, la desobediencia civil y la estimulación al golpe de Estado militar.

El centro y la izquierda, por su parte, tuvieron la iniciativa política, en aquellos años, desarrollaron e implementaron proyectos nacionales de desarrollo, aumentaron su adhesión popular y electoral, a través de políticas fuertemente vinculadas con la base social³³, la DC gobernó entre 1964 y 1970, con un programa reformista, que como hemos visto, fue lo suficientemente profundo como para romper el pacto de gobierno imperante en la época y fomentó la organización de sectores populares excluidos hasta entonces, como los campesinos y los pobladores. La UP, por su parte, gobernó entre 1970 y 1973, con un proyecto que buscó profundizar las reformas que la administración anterior había iniciado al punto de realizar una transición institucional hacia el

³⁰ Verónica Valdivia *et al*, *Su revolución contra nuestra revolución, izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, (Ediciones LOM, 2006), p. 9

³¹ Los que hicieron crisis en 1965, en las elecciones parlamentarias, donde obtuvieron, incluyendo el Partido Conservador (PC) y el Partido Liberal (PL), un 12,5% del total de los votos, cuando su promedio había bordeado el 35% durante el periodo.

³² Pablo Rubio y Hernán Venegas, “La ‘Nueva Derecha Chilena’: El Partido Nacional (1966-1970)”, *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (diciembre de 2004, Universidad ARCIS), N° 2, pp. 59 a 72

³³ Verónica Valdivia *et al*, *Op. Cit.* p. 9

socialismo. El Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS)³⁴ predominaron dentro de la Unidad Popular, éstos propiciaron, desde el gobierno, una revolución socialista, por etapas, a través de un programa de profundas reformas institucionales, en los modos de producción y propiedad.

Al margen de dicha estrategia institucional surgió el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el 15 de agosto de 1965, -en el cual nos detendremos producto de su importancia en la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana- bajo la influencia de dos fenómenos: “una revolución (armada) triunfante” en Cuba (1959) y “una estrategia (electoral) poco eficiente de la izquierda” institucional en Chile (1964), así este partido reafirmó “el componente militar de la lucha revolucionaria” en el país, al menos en términos discursivos, recuperando los elementos rupturistas de la teoría de Lenin y dándose a la tarea de construir un partido “verdaderamente” revolucionario.³⁵

El MIR en su declaración de principios, se autodefinió como “la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile”, afirmó que era el “auténtico heredero de las tradiciones revolucionarias” en el país, cuya finalidad era “el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos de poder proletario, cuya tarea” era “construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases”, además aclaró que “la destrucción del capitalismo” implicaba “un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas”³⁶, y reconoció “al proletariado como la clase de vanguardia revolucionaria que” debía “ganar para su causa a los campesinos, intelectuales, técnicos, y clase media empobrecida”. También estableció que dicho partido combatiría “intransigentemente a los explotadores, orientado en los principios

³⁴ El PS fue un partido de corrientes, por lo cual, en su interior coexistieron las tendencias revolucionarias institucionales y rupturistas: ambas buscaron, al menos en el discurso, realizar una revolución socialista en Chile sin embargo la primera a través de la institucionalidad vigente y la segunda por medio de la lucha armada.

³⁵ Pedro Naranjo *et al*, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, (Ediciones LOM, 2004), ver Prologo, realizado por Mario Garcés, pp. 5 a 14, principalmente pp. 9 y 10.

³⁶ La clase obrera (proletariado) y la burguesía.

de la lucha de clase contra clase” y rechazaría “categóricamente toda estrategia tendiente a amortiguar esta lucha”, de esta forma estableció que rechazaba la “teoría de las etapas, (sostenida por el PC), que establecía equívocamente que primero” había “que esperar una etapa democrático burguesa, dirigida por la burguesía (industrial-nacional), antes de que el proletariado tome el poder” puesto que según el MIR “la única clase capaz de realizar las tareas ‘democráticas’ combinadas con las socialistas (era) el proletariado a la cabeza de los campesinos y de la clase empobrecida” así este partido rechazó “la teoría de la ‘vía pacífica’ porque” desarmaría “políticamente al proletariado”, ya que consideró que “el único camino para derrocar el régimen capitalista (era) la insurrección popular armada”. Finalmente, en términos orgánicos, el MIR se auto-definió como un partido que se regía “por los principios del centralismo democrático.”³⁷

Asimismo, según Pedro Naranjo, este partido tuvo tres pilares teórico que sostuvieron su actuar durante el periodo, el primero fue la Teoría de la Dependencia, la cual sostuvo básicamente que “la miseria de las masas no (era) producto de un déficit de desarrollo capitalista sino el resultado propio de ese desarrollo. Lo que existía era “el desarrollo del subdesarrollo”, según la fórmula sintética de Gunder Frank.” El segundo fue el “Programa de la Revolución Proletaria” que rechazó, como se ha establecido, la revolución por etapas, con alianza con la burguesía propuesta por la izquierda institucional y en su lugar propuso una alianza entre el proletariado y los pobres del campo y la ciudad, la simultaneidad de las transformaciones democráticas y socialistas, expresadas en la vinculación de las demandas sociales, como la vivienda, con la lucha por el socialismo y, finalmente, que “la revolución” no estaba definida por sus tareas económicas sino por “el carácter de clase del poder” que la realiza. El tercero fue “la Estrategia Revolucionaria y la Construcción de la Fuerza Social Revolucionaria”, que planteó que la lucha por el socialismo en Chile solo podría triunfar si adoptaba la forma de “guerra revolucionaria prolongada” y si “la

³⁷ Declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en: Pedro Naranjo *et al*, *Op. Cit.* pp. 99 a 101.

polarización social (existente) adquiriría el carácter de una polarización clasista” permitiendo que se constituyera una fuerza social capaz de realizar dicha revolución violenta.³⁸

Este partido no participó de los procesos electorales³⁹, en tanto su estrategia revolucionaria, como se ha señalado, buscó alcanzar el poder a través de la lucha armada, así las experiencias de politización que propició fueron más allá de la mera adhesión electoral, estimulando la formación de experiencia germinante de poder alternativo y popular, sin embargo, como se mostrará con detención más adelante, los resultados concretos de dichas políticas en el sector de los pobladores sin casa no fue exactamente como el MIR se propuso.

La Unidad Popular

Los estudios sobre la Unidad Popular han centrado su atención en los partidos y el Estado, así como en la búsqueda de responsables políticos del golpe de Estado de septiembre de 1973, por lo que en general existe ausencia de conocimiento sobre las experiencias históricas desarrolladas en la base social durante aquellos años.⁴⁰

Sin embargo, constataremos aquí dichas conclusiones con el objetivo de complementar este contexto político: Uno de los estudios más influyente ha establecido que dicha responsabilidad fue del centro político, es decir de la DC que luego de ocupar este espacio en el sistema político, en la década del 60, actuó de forma ideológica y no pragmática como lo había hecho el Partido Radical hasta esos años, de esta manera se habría producido un “vaciamiento en el centro político” del sistema ya que el PDC habría dejado de actuar como moderador de los extremos permitiendo con ello la polarización política que

³⁸ Pedro Naranjo *et al*, *Ibidem.*, pp. 16 a 20.

³⁹ La única excepción se produjo en las elecciones parlamentarias de 1973 en donde apoyó al PS tras un acuerdo político que buscaba la creación de los Comandos Comunales.

⁴⁰ Mario Garcés y Sebastián Leiva, “Perspectivas de análisis de la UP: opciones y omisiones”, (octubre de 2004, Universidad ARCIS). Informe de avance, del proyecto de investigación: “Los movimientos sociales populares y la izquierda chilena en la Unidad Popular y su respuesta frente al golpe de estado de septiembre de 1973”.

habría quebrado el régimen democrático.⁴¹ Otra visión, igualmente reconocida, ha establecido que sumado al “vaciamiento en el centro político”, la explicación se encontraría en el actuar de la izquierda en el gobierno que buscó realizar transformaciones estructurales sin contar con las mayorías parlamentarias que lo permitieran y de la derecha que arrastró al PDC en su política de ruptura con la democracia⁴². Por otra parte se ha enfatizado en que la responsabilidad la habría tenido la DC puesto que en un contexto de “frágil equilibrio” institucional, producido por varias razones⁴³ el accionar “mesiánico” del PDC habría sido determinante.⁴⁴

Por otra parte, autores de distintas visiones y posturas políticas, han responsabilizado de forma variada a la propia Unidad Popular, así por ejemplo, Luís Corvalan Lepe ha señalado que el actuar de la oposición dejó en evidencia los propios errores del gobierno de Allende, de los cuales el principal habría sido la incapacidad de establecer una dirección política única, permanente y amplia que estableciera alianzas con el centro, para así haber realizado la revolución socialista dentro de los márgenes institucionales.⁴⁵ Asimismo se ha planteado que el problema de la Unidad Popular habría sido su concepción teórica del carácter del Estado chileno, la cual no habría dado cuenta de la condición esencialmente clasista de éste, lo que sumado a la errada suposición de que las fuerzas en disputa respetarían la legalidad vigente, habría producido una concepción política inapropiada que terminó por generar el fracaso del gobierno de Allende, frente, justamente, a la violencia de parte de ese Estado.⁴⁶ En la misma dirección Smirnow concluyó que el fracaso de la Unidad Popular

⁴¹ *Ibidem*, pp. 50 a 52. La referencia corresponde al texto: Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, (ediciones FLACSO, 1989).

⁴² *Ibidem*, pp. 35 y 36. La referencia corresponde al texto: Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, (edición Minga, 1983).

⁴³ El creciente desprestigio de las fuerzas políticas que gobernaron hasta la década de 1950, la influencia de la revolución cubana, el desborde social de las instituciones y la incapacidad de gobernar de la Unidad Popular.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 39 y 40. La referencia corresponde al texto: Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, (editorial Planeta chilena, 1998).

⁴⁵ Mario Garcés y Sebastián Leiva, *Ibidem*, pp. 30 a 32. La referencia corresponde al texto: Luís Corvalan L., *El gobierno de Salvador Allende*, (ediciones LOM, 2003)

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 26 y 27. La referencia corresponde al texto: Susana Bruna, *Chile: la legalidad vencida*, (ediciones ERA, 1976)

se habría debido fundamentalmente a la política gradualista, hegemónica dentro del gobierno, del Partido Comunista, la cual habría errado en su política de alianzas y concepción sobre las FF.AA. chilenas, desmovilizando de esta forma a la clase trabajadora y produciendo un desarme material, político e ideológico de ésta, que en esas condiciones no habría sido capaz de enfrentar el golpe de 1973.⁴⁷ También responsabilizando a la UP, pero desde la derecha, se ha afirmado que la responsabilidad política del “pronunciamiento militar” habría sido de los partidos políticos de la izquierda marxista, que adhirieron y proclamaron la violencia política, legitimaron la destrucción del “orden burgués” y crearon organizaciones violentistas⁴⁸.

Desde la perspectiva de este estudio, estas propuestas son esclarecedores de la lucha político-partidista e institucional de aquellos años, sin embargo como ya han advertido Peter Winn, Rodrigo Baño y recientemente Mario Garcés junto a Sebastián Leiva⁴⁹, entre otros, dicen muy poco de las experiencias -de politización- que se desarrollaron en la base social. De las excepciones que existen cabe destacar, el citado estudio de Winn, las investigaciones de Frank Gaudichaud, el estudio no publicado sobre poder popular de Cancino, el texto sobre el movimiento de pobladores de Pastrana y Threlfall y algunos artículos de la época publicados en revistas como EURE. Los cuales son integrados y abordados en otras secciones de esta investigación.

Más allá de la responsabilidades políticas del golpe de Estado de 1973 existe consenso respecto de que el gobierno de la Unidad Popular se planteó realizar un inédito transito al socialismo desde las instituciones del Estado, a través de una política de planificación centralizada a favor de los sectores populares y dentro de los márgenes de la democracia representativa.

⁴⁷ *Ibidem.*, pp. 47 y 48. La referencia corresponde al texto: Gabriel Smirnow, *La revolución desarmada, Chile 1970-1973*, (ediciones ERA, 1977)

⁴⁸ Patricia Arancibia, *Los orígenes de la violencia política en Chile. 1960-1973*, (edición Universidad Finish Tέρrea, Libertad y Desarrollo, 2003).

⁴⁹ Peter Winn, *Tejedores de la revolución*, (Ediciones LOM, 2004). Rodrigo Baño, “Más allá de culpas y buenas intenciones: consideraciones acerca de la Unidad Popular. La Unidad Popular treinta años después”, Rodrigo Baño (editor), *La Unidad Popular 30 años después*, (2003, Santiago de Chile, editorial Universidad de Chile), pp. 291 a 318. Mario Garcés y Sebastián Leiva, *Op. Cit.*

De este modo en medio de la crisis de la forma estatal, la ampliación de la democracia representativa, la socialización de la práctica política y la agudización de la lucha entre los partidos, amplios sectores de la sociedad se politizaron.

Lo económico: la búsqueda por el “crecimiento hacia dentro”.

La profunda crisis económica de los 30 debilitó la doctrina y política económica liberal que imperó hasta entonces, “con ello se puso termino al modelo de economías abiertas e intercambio esencialmente libre que había predominado”, dando paso a un nuevo modelo económico que estuvo caracterizado por “la estrategia de desarrollo hacia dentro”.⁵⁰

En Chile, el país más golpeado por dicha crisis⁵¹, “se aplicó una política monetaria deliberadamente expansiva” y una política tarifaria que “afianzó el sesgo proteccionista que ya se venía insinuando... (que incluyó) la imposición de licencias y cuotas de importación, el control de la compraventa de divisas, la cesación de pagos de la deuda externa y el abandono del patrón oro como mecanismo para equilibrar la balanza de pago”, con el objetivo de proteger a la economía nacional de las terribles consecuencias de la “Gran Depresión”.

Como se ha establecido, el modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) dirigido desde el Estado nacional desarrollista, pronto se mostró como una “nueva forma de dependencia, que amagaba las pretensiones del nacionalismo económico”, aún más “el desempeño mismo del modelo comenzó muy pronto a dar señales de agotamiento”, expresadas en crisis sucesivas de inflación.

⁵⁰ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile Vol. III*, (Ediciones LOM, 2002), pp. 35-49.

⁵¹ “Si se toma como base el bienio 1927-29, el nivel de las exportaciones chilenas bajó para 1932 en un 78,3%, en tanto que las importaciones se reducían en un 83,5%.” En: Gabriel Salazar, *Ibidem*, pp. 35 y 36.

Tanto las orientaciones económicas keynesianas como cepaltianas⁵², implementadas en estos años, sumadas a los acuerdos del pacto de gobierno del 30, favorecieron y permitieron la intervención estatal en la economía, como la mediación de éste en las relaciones entre empresarios (capital) y trabajadores (trabajo), así también facilitaron la sindicalización de los obreros urbanos. Estas medidas permitieron que el movimiento de trabajadores estuviera articulado a partir de centrales sindicales insertas en la lógica de la negociación institucional. Se pensó que al ofrecer estabilidad laboral a los trabajadores urbanos, estos consumirían en mayor cantidad, elevando con ello la demanda y ésta a su vez la producción, se crearía así, un círculo virtuoso que permitiría salir de la crisis y proyectar al sistema capitalista.

La economía durante la Unidad Popular puede ser vista tanto, como “la culminación de la estrategia de desarrollo hacia dentro”, como “una apuesta en favor de la reestructuración revolucionaria del sistema económico, tendiente a la sustitución... del capitalismo en su conjunto”. De este modo la Unidad Popular, en materia económica, quiso tanto “la protección del mercado interno mediante la imposición de barreras arancelarias y controles físicos y cambiarios, que ya tenían varias décadas de antigüedad”, como “modificar radicalmente la propiedad de los medios de producción y aumentar la participación popular en la distribución del poder político y el ingreso económico”, sin embargo, como, también, se ha señalado, producto de múltiples factores, dicha voluntad fue truncada violentamente por el sabotaje económico y la intervención militar de 1973.

⁵² Keynes y CEPAL.

Lo social: sujetos populares y pobladores

Sujetos populares (1930-1973): “integración y desbordamiento institucional”

Hasta aquí se han observado algunas de las principales características del periodo desde lo político y lo económico, ahora se establecerán, brevemente, algunos elementos característicos del periodo, desde lo social, específicamente desde la experiencia histórica de los sujetos sociales y populares, es decir de aquella parte del pueblo que “tienen conciencia de sí mismos, una conciencia que los lleva a tener la voluntad de influir sobre su ‘yo y su circunstancia’, asegurando, por medio de sus actos, la protección y extensión de su libertad,”⁵³ ejerciendo dicha voluntad de forma colectiva, básicamente, a través de la presión al Estado y la alteración en sus modos de vida.

Haciendo un ejercicio de máxima simplificación los podríamos agrupar en al menos tres categorías 1) trabajadores 2) pobladores y 3) campesinos. Tras cada una de estas definiciones existe una realidad profundamente compleja y heterogénea, sin embargo contienen suficientes elementos en común, como para poder historiar sus experiencias.

Así desde una perspectiva social este periodo (1930-1973) estuvo caracterizado por un complejo proceso que tendió, en sus comienzos, a la integración y el acuerdo social, a través de diversas vías legales (Código del Trabajo, Reforma Agraria, Ley de Juntas de Vecinos), de esta forma, más allá de sus discursos revolucionarios y rupturistas, el movimiento de trabajadores, por ejemplo, tendió al acuerdo y la colaboración con el Estado, a través de los partidos, y con sus patrones. También, en sus orígenes, los campesinos vieron que las transformaciones (reforma agraria) provenían desde ‘afuera’ y desde ‘arriba’. Los

⁵³ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Vol. II*, (Ediciones LOM, 1999), p. 93. Sobre el concepto “Sujeto Popular” ver las páginas 93 a 102.

pobladores, por su parte, participaron, en su mayoría, de la institucionalidad que el programa de Promoción Popular, del gobierno DC de Frei, desarrolló. Sin embargo desde fines de dicho gobierno (1968-70) los sujetos populares iniciaron un proceso de ascenso en sus movilizaciones y comenzaron a desbordar la institucionalidad, respondieron a los variados estímulos recibidos desde el Estado y los partidos, sumándolas a sus propios aprendizajes desarrollaron múltiples experiencias de organización y politización, conectadas con la realidad nacional pero desde la base.

Cuando el sistema de dominación se debilitó estos sujetos sociales se fortalecieron, dicha situación se expresó en la agudización de los conflictos laborales, agrarios y urbanos en el país. La heterogeneidad con predominio en la colaboración, de un comienzo, dio paso a la heterogeneidad con énfasis en el conflicto. Este fue el escenario social que marcó el comienzo de la década del 70.

Pobladores: ¿marginales o sujetos populares?

Respecto de los pobladores durante este periodo, los estudios han arribado a distintas conclusiones, así por ejemplo, el Centro para el Desarrollo Económico y Social en América Latina (DESAL), dependiente de la Iglesia Católica, estableció que producto del proceso de migración campo-ciudad (1930-1970) en las periferias de las urbes habrían surgido “como callampas” campamentos en los que habitaba una masa empobrecida de procedencia rural, con una mentalidad tradicional y pasiva, cuya principal característica habría sido su condición de marginalidad, puesto que si bien estuvieron físicamente dentro de la sociedad (ciudad) no habrían estado incluidos en ella, ya que no participaron de los espacios de decisión.⁵⁴ Esta visión constituyó la base del programa de Promoción Popular del gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei (1964-1970), sin embargo, dichos planteamientos fueron seriamente desmentidos por

⁵⁴ Roger Vekemans, “Tesis Fundamentales”, Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), *América Latina y Desarrollo Social*, 1965, Santiago de Chile, Tomo I, pp. 55 a 95.

un completo estudio realizado por el propio DESAL en 1968 en el cual se concluyó que 8 de las 12 hipótesis planteadas no correspondían a la realidad, principalmente las que se referían al carácter pasivo y tradicional de los pobladores, los que se mostraron mucho más activos y ‘modernos’ de lo que DESAL suponía⁵⁵, dicha situación fue ratificada por los hechos históricos de la propia coyuntura 1968-1970 en la cual se pudo constatar que “el resultado de esta política no fue la integración efectiva de los marginales sino una marea de movilización, así las “tomas de terrenos” urbanos durante estos años quebraron las estadísticas,⁵⁶ y desmintieron las hipótesis de DESAL.

Por otra parte, el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU), dependiente de la P. Universidad Católica de Chile, en momentos excepcionales de su historia (posterior al proceso de reforma universitaria de fines de los 60), determinó que los pobladores sin casa, habrían sido expresión de la incapacidad ‘objetiva’ del capitalismo dependiente nacional, en tanto éste habría estado imposibilitado materialmente de resolver el déficit habitacional, Manuel Castells, quien dirigió estos estudios, y posteriormente militó el en MAPU, concluyó que la acción política de los pobladores habría estado determinada tanto por la lucha por la vivienda como por los elementos de consumo.⁵⁷ Esta visión, inserta en la Teoría de la Dependencia y en el marxismo, reconoce a los pobladores como fracciones de la clase obrera empobrecida y elementos de la pequeña burguesía y no como un sujeto social en sí mismo, dando demasiado énfasis a nuestro entender, a las cuestiones económica-sociales y estructurales, en desmedro de las político-culturales.

Para Vicente Espinoza los pobladores, en su gran mayoría, durante estos años, habrían actuado con una lógica meramente reivindicativa, por lo que habrían desechado las tendencias revolucionarias, de tal modo que los pobladores que adhirieron a dichas orientaciones habrían terminado aislados del movimiento

⁵⁵ Olga Mercado *et al*, “La marginalidad urbana: origen, proceso y modo, resultados de una encuesta en poblaciones marginales del Gran Santiago”, Volumen II, (DESAL, 1968) pp. 163 a 174.

⁵⁶ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile Vol. I*, (Ediciones LOM, abril de 1999), p. 163.

⁵⁷ Manuel Castells, *et al*, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, EURE*, 1972, (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Volumen II, N° 6, pp. 55 a 81.

de pobladores. De esta forma, concluye que lo más característico del periodo habría sido que los pobladores actuaron conservando la institucionalidad vigente.⁵⁸ A nuestro entender lo que ocurrió en dicho periodo fue un proceso de organización y politización de gran parte de los pobladores sin casa de Santiago, éste fue estimulado por los partidos políticos de centro e izquierda, así la tendencia más característica del periodo fue dicho proceso, el cual tuvo básicamente tres tipos de politización, las orientadas por la PS, el PC y el MIR. De esta forma los pobladores que adhirieron a la lógica rupturista no terminaron aislados de un (único) supuesto “movimiento de pobladores con tendencia a conservar la institucionalidad”, puesto que este no existió, sino que, al igual que los otros dos movimientos de pobladores fueron parte de las luchas sociales y políticas del periodo. No existió un movimiento de pobladores que aisló a los “pobladores revolucionarios”, lo que existió fueron tres movimientos de pobladores, concretamente, el Movimiento de Pobladores Revolucionario MPR dirigido por el MIR, el Comando de Pobladores de la CUT, bajo el control político del PC y la Central Única de Pobladores CUP conducido por el PS⁵⁹, que se desarrollaron bajo las luchas políticas del periodo y que tuvieron diferentes características, siendo el MPR el de menor extensión cuantitativa pero de mayor profundidad cualitativa.

Desde la historia social, Mario Garcés ha establecido que entre comienzos del siglo XX y 1973 los pobres de la ciudad habrían desarrollado un “movimiento social” exitoso que los incorporó social y materialmente en la sociedad (ciudad), así los pobres que vivieron en los conventillos (1900) en condiciones de extrema pobreza, se pusieron en movimiento (1957-1973) y a través de tomas de terrenos y presiones al Estado habrían conseguido habitar en poblaciones definitivas, fue así como tomaron su sitio en la ciudad (sociedad) ⁶⁰. Para este autor es posible hablar de movimiento de pobladores puesto que existió ‘acción colectiva sostenida en el tiempo’, con ciclos claramente establecidos, un sujeto

⁵⁸ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, (ediciones SUR, 1988).

⁵⁹ Hugo Cancino, *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. (Dinamarca, 1988), p. 347.

⁶⁰ Mario Garcés, *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. (Ediciones LOM, 2002).

colectivo que si bien fue heterogéneo tuvo ejes de articulación, como la lucha por la vivienda. Esta última visión, que surgió como respuesta a las explicaciones “politicistas”, criticadas aquí a propósito de la Unidad Popular, aclara el proceso vivido por los pobladores de Santiago durante casi un siglo, desde el “largo plazo” y desde el “sujeto popular”, sin embargo, oscurece en exceso o trabaja débilmente, los roles que jugaron los partidos políticos en el desarrollo y desenlace de dichas experiencias.

Todos estos estudios tienden a centrarse en los elementos comunes que habrían tenido las conductas sociales y políticas de los pobladores, así se propone que habrían sido, básicamente, “marginales”, y/o “expresión de las incapacidades objetivas del capitalismo dependientes”, y/o “conservadores de la institucionalidad” y/o “un exitoso movimiento social”, descuidando las particularidades de dicha experiencia, las cuales emergen, por ejemplo, cuando se incluyen “la política de las clases dominantes, las estrategias de los partidos de (centro y de) izquierda y las iniciativas de las masas,”⁶¹ en general, es decir al conjunto de la sociedad.

Esta cuestión es especialmente necesaria, para estudiar los procesos de politización que los pobladores vivieron durante el gobierno de la Unidad Popular, puesto que, como ha señalado el historiador Sergio Grez, “no se puede estudiar separadamente a una parte de la sociedad sin considerar el conjunto... lo cual no implica que los ritmos de la historia política sean los mismos que los de la historia social, a veces coinciden, pero la mayor parte del tiempo difieren... pero en otras oportunidades (como fue durante el gobierno de Allende) es preciso darles un tratamiento conjunto, cuando convergen lo social y lo político”⁶², no sólo porque ambos procesos se alimentan mutuamente sino porque es posible constatar, por ejemplo, los puntos de encuentro y disenso entre las políticas-estratégicas de transformación de la sociedad y las experiencias sociales del mundo popular.

⁶¹ Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder, El movimiento de pobladores en Chile (1970- 1973)*, (Ediciones Siap- Planteos, 1974), p. 66.

⁶² Sergio Grez, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin política incluida?”, *Revista Política*, (otoño de 2005, Universidad de Chile), Volumen 44, pp. 17 a 31.

Respecto de los pobladores durante la Unidad Popular, Pastrana y Threlfall, establecieron en 1974, que éstos participaron de tres “modelos políticos y organizativos en el proceso de reivindicación habitacional”, los cuales se caracterizaron por ser, en primer lugar: asistencialistas, en tanto, los pobladores debían esperar que el Estado solucionara sus problemas, y fue promovida básicamente por la democracia cristiana, en segundo lugar: participacionista, en el que los sin casa debían apoyar al gobierno de Allende y esperar que éste resolviera sus problemas desde el Estado, éste fue fomentado por los partidos de la Unidad Popular, principalmente el Partido Comunista. El tercer modelo fue el “político y organizativo movilizador”, en donde se asoció la lucha por la vivienda con la lucha de clases, los pobladores debían ser protagonistas, detrás de la vanguardia revolucionaria, de su propia emancipación, y como se ha mostrado, fue estimulado, principalmente por el MIR, pero también por sectores del PS. Finalmente, estos autores concluyeron que durante estos años, los pobladores tuvieron una clara constitución como movimiento con potencial revolucionario, que “las tomas de terrenos, la organización en torno del abastecimiento y los comandos comunales constituyeron las tres formas más importantes” de este “movimiento poblacional en Chile”, y que sin embargo, sólo fue entendido, por el gobierno de la Unidad Popular, como base de apoyo o receptor de beneficios, aun cuando se habría confirmado que las “clases” y “fracciones de clases” que lo conformaron, a pesar de sus límites, fueron aliados del movimiento obrero y enemigos de la burguesía.⁶³

Para Mario Garcés, el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, tuvo una gran importancia, en tanto ocupó definitivamente la ciudad, fue protagonista de “una verdadera revolución urbana” que transformó Santiago y, como se ha esclarecido, permitió que los pobladores, originalmente pobres, “tomaran su sitio” en la ciudad y la sociedad. Según el autor, la autonomía del movimiento, durante estos años, fue relativa y dependió de cada experiencia, sin embargo alcanzó a tener su desarrollo, como en el caso del Congreso de San

⁶³ Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Op. Cit.*

Miguel y de la Población Nueva Habana.⁶⁴ Desde la visión de esta investigación dicha autonomía puede ser reconocida, en ciertos sentidos, en relación al Estado, pero en muy pocos respecto de los partidos, principalmente en las experiencias asociadas al MIR, como la del campamento Nueva La Habana.

Es evidente que los pobladores durante aquel tiempo fueron más “sujetos populares” que “marginales” pasivos, sin embargo, las iniciativas propias fueron estimuladas por los partidos y las luchas políticas, las que a su vez, se sostuvieron de forma muy importantes en estas experiencias de base, así en la coyuntura de la Unidad Popular, la lucha política y la reivindicación social, en muchos casos, se mezclaron y sumadas al actuar político de las clases dominantes, formaron la conflictiva historia nacional de fines de la década de los 60 y comienzos de los 70. De este modo, la historia que sigue es, también, historia de Chile, de aquella parte que quiso terminar definitivamente con los conflictos, originados en la explotación y dominación, y de aquellos que en su lucha contra sus carencias se vincularon con los primeros y desarrollaron experiencias que transformaron sus formas de vida.

⁶⁴ Mario Garcés, “Construyendo “Las Poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en Julio Pinto editor, *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, (Santiago, edición LOM, 2003), pp. 57 a 79. y Mario Garcés, “Las tomas en la formación de Santiago”, *Nosotros los chilenos, El mundo de las poblaciones*, (editorial LOM, s/f), pp. 4 a 33.

CAPITULO II

Formación de la experiencia (enero a noviembre de 1970)

Este momento estuvo caracterizado principalmente por los *antecedentes* y la *formación* de la experiencia de politización y organización revolucionaria de los pobladores del Campamento Nueva La Habana y se desarrolló desde la toma “26 de Enero” en la Comuna de la Granja hasta la constitución definitiva del campamento Nueva La Habana en la comuna de la Florida, el 1 de noviembre de 1970.

Antecedentes de la experiencia

1970: año de elecciones presidenciales y tomas de terrenos.

En 1970 las elecciones presidenciales agudizaron la lucha político-electoral en el país, los partidos políticos motivados por la necesidad de captar votos legitimaron las reivindicaciones populares, entre las cuales la vivienda fue especialmente promovida, ya que era considerada no revolucionaria.

El PDC, en el gobierno, que había organizado a los pobladores desde el Estado, durante este año permitió el desarrollo de la movilización de los pobladores, con el objetivo de no perder parte de su base de apoyo electoral, además, porque consideró que dicha demanda no ponía en cuestión los cimientos del sistema capitalista que ella defendía y finalmente ya que luego de la matanza de pobladores en Puerto Montt (1969) había perdido legitimidad política para volver a ejercer la represión sobre una toma de terrenos. Este último elemento ayuda a comprender la enorme cantidad de ocupaciones ilegales de sitio ocurridas durante este año.

La izquierda institucional, por su parte, agrupada en la Unidad Popular, fomentó dichas movilizaciones, considerando que éstas le permitirían debilitar la imagen del gobierno y continuar con su táctica electoral (no rupturista) para alcanzar el gobierno. Dentro de los partidos de la UP el PC fue uno de los que tuvo mayor influencia sobre los pobladores.

La izquierda rupturista, principalmente el MIR, estimuló las tomas de terrenos, buscando con ello insertarse de forma indirecta entre los trabajadores urbanos y crear formas territoriales de poder popular, bajo el supuesto de que el país entraba en un periodo pre-revolucionario en el cual el enfrentamiento armado se hacía inminente.

Los pobladores sin casa aprovecharon esta coyuntura política favorable y desataron una ola de tomas de terrenos en todo el país, las cifras son elocuentes; 220 a nivel nacional, de las cuales 103 fueron en Santiago. La mayoría de éstas se concentraron en un momento especialmente sensible del proceso político nacional, entre el triunfo electoral del candidato de la Unidad Popular, el 4 de septiembre, y el ascenso al gobierno de éste, el 4 de noviembre de 1970.

Como se ha establecido aquí, la relación entre las luchas políticas institucionales “por arriba” y las experiencias de los pobladores sin casa “por abajo” fue directa, por lo que este estudio incorpora ambos elementos.

El MIR y su política hacia los pobladores.

En marzo de 1971, Miguel Enríquez, (secretario general del MIR desde 1967 a 1974), escribió un documento, que nos permitirá comprender mejor a dicha organización y su relación con los pobladores, llamado “Algunos antecedentes del MIR”, en el cual estableció, en términos generales, la siguiente periodificación del desarrollo histórico de dicha organización, entre los años 1965 y 1970.

Entre 1965 y 1967 el MIR habría estado compuesto, según Enríquez, por dos sectores, los “tradicionales”, constituidos básicamente por trotskistas y comunistas escindidos de la izquierda institucional, entre las décadas del 30 y 50, y los “no tradicionales”, jóvenes marginados de las Juventudes Comunistas y Socialistas, durante la década del 60. El MIR en estos años habría estado caracterizado por el desorden entre fracciones y grupos internos, la ausencia de desarrollo orgánico, la sobre-ideologización de sus militantes, la carencia de tácticas y estrategias de lucha, el aislamiento de las masas y la ausencia de acciones armadas.

Entre 1967 y 1969 se produjo un “cambio en la dirección nacional” del partido. En el III Congreso, en diciembre de 1967, los jóvenes “no tradicionales” asumieron la conducción del movimiento, lo que generó la salida de parte de los “tradicionales” y la formación de una “oposición” interna en la organización política, en este contexto la nueva conducción inició un proceso de cambios que buscó superar las deficiencias antes descritas, sin embargo, según la dirección del MIR, “en marzo de 1969 el resultado (de dicho cambio) era desastroso”.

En Junio de 1969, la dirección regional de Concepción, realizó una acción en contra de un periodista de derecha, sin consultar a la Dirección Nacional. El gobierno de Frei Montalva, aprovechó esta cuestión y emprendió una amplia persecución y represión sobre el MIR, lo que obligó a este partido a entrar en la

clandestinidad de forma rápida e imprevista. Toda esta situación produjo una “crisis interna”, que entre otras cuestiones produjo que parte de la “oposición” se retirara del partido y formara el MR-2.

Entre julio y octubre de 1969, según dicho dirigente, se inició un proceso de reorganización interna, el MIR conformado, ahora, mayoritariamente sólo por los jóvenes “no tradicionales”, se organizó en estructuras orgánicas más definidas, los Grupos Político Militares (GPM), se volvió más selectivo de su militancia e inició un periodo de acciones armadas e inserción política en los sectores populares, entre ellos los pobladores.

Entre octubre de 1969 y marzo de 1970, el MIR, centró su actividad en “las acciones armadas (asalto a bancos y acciones directas)”, las que combinó con la recién nombrada inserción social.

Entre marzo y septiembre de 1970, el partido alcanzó un desarrollo nacional y su trabajo se concentró en los frentes de masas, especialmente entre los pobladores. Entre septiembre de 1970 y marzo de 1971, el MIR, se centró, siempre según Enríquez, en la coyuntura política “postelectoral”, de esta manera, desde mayo de 1970 la organización diagnosticó que, en medio de la agudización de la lucha de clases y del ascenso de las movilizaciones populares, que las “masas de izquierda” responderían a la convocatoria de la izquierda institucional, expresada en la candidatura de Allende, por lo que evitó presentar su proyecto revolucionario como excluyente del electoral, de este modo no llamó a la obtención o sabotaje electoral, reconoció a Allende como representante de los intereses de los trabajadores y advirtió que de producirse un triunfo en las urnas se “desarrollaría una contra ofensiva reaccionaria”, frente a la cual la izquierda debía prepararse desarrollando una movilización popular generalizada.

Coherente con este análisis entre julio y agosto de 1970, el MIR buscó crear un frente amplio de izquierda capaz de defender, ante un golpe de Estado, el posible triunfo electoral de Allende, para ello, “bajo una estrategia común”, se preparó, junto a la izquierda revolucionaria, para “resistir frente a un posible golpe militar o por lo menos (para) asegurar el desarrollo de una guerra

revolucionaria de largo alcance” en el país, a través de un tensionamiento en su (pequeña) fuerza orgánica, básicamente de los GPM, la que a su vez debía conducir a las masas, organizadas en los frentes intermedios y las milicias populares en dicha tarea de resistencia, para ello se definieron las siguientes tareas, por sectores: “a los obreros (les correspondería) la toma de fabricas y las barricadas en las calles, a los pobladores las barricadas en las calles, a los estudiantes la barricada callejera y su traslado a otros frentes de masas, y a los campesinos la toma de fundos y el corte de caminos, lo que se difundió entre el 1° y el 3 de septiembre” en el “Manifiesto de Agosto”, “se hicieron manuales para todo ello y se dio instrucciones a todas las unidades políticas y en gran medida a las milicias”, además, el MIR, quiso crear una red de seguridad que permitiera la clandestinidad masiva y finalmente organizó un grupo de seguridad para Allende.

Desde este momento inicial de la coyuntura historia, es decir del proceso de la Unidad Popular, las políticas del MIR evidenciaron, en cierto sentido, un relativo des-apego de la realidad concreta, como se evidenciará en la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana.

Entre septiembre y octubre de 1970, el MIR se centró en definir su postura ante el consumado triunfo electoral de la izquierda institucional, la que se puede resumir en tres puntos elementales; a) reconoció el triunfo de Allende como una conquista de los trabajadores y que esta abría un nuevo y favorable escenario para las transformaciones socialistas en el país, b) definió la necesidad de defender dicho triunfo institucional ante posibles actos sediciosos y c) buscó profundizar y radicalizar el proceso.”⁶⁵

Bajo este desarrollo político y evolución orgánica, desde fines de los 60, el MIR buscó vincular las reivindicaciones habitacionales de los pobladores sin casa con la lucha política revolucionaria en el país, asoció las experiencias de los pobladores, en las que tuvo influencia, con la lucha de clases. Es por esto que

⁶⁵ “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, MIR, Documento interno, marzo de 1971, escrito por Miguel Enríquez. En: Pedro Naranjo *et al*, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, (Ediciones LOM, 2004), pp. 89 a 97.

el MIR propuso que la causa del problema habitacional de los sin casa estaba en la esencia del sistema capitalista, fue así que estableció que éste sólo se resolvería a través de una revolución socialista, dirigida por la clase obrera y una vanguardia “verdaderamente” revolucionaria, a la que aspirada en convertirse. Esta enorme tarea histórica asumida por el MIR no se condijo, sin embargo, con su representación en el mundo popular.

Respecto de la extensión de la influencia del MIR entre los pobladores, Sebastián Leiva y Fahra Neghme han establecido que no se debe exagerar puesto que “según estimaciones del Ministerio de Vivienda de la época, hacia mayo de 1972, unas 83.000 familias vivían en campamentos, de las cuales... unas 6.000 habitaban en aquellos conformados con la participación del MIR, por lo cual se alcanzaba poco más del 7% de la población que habitaba”⁶⁶ en los campamentos, es decir una gran minoría.

Ahora se observarán las primeras vinculaciones concretas del MIR con los pobladores de Santiago, que como se ha enunciado comenzaron a materializarse, desde, al menos, mediados de 1969, es decir, desde el denominado periodo “operativo” y de “masas”. Según uno de los principales dirigentes poblacionales del MIR entre los miristas que iniciaron dicho trabajo destacaron Herminia Concha, Adolfo Olivares, María Concha, Villalón, Lumi Videla, Chico Pérez, Chico Zamora, Magaly Honorato, viejo Valenzuela, Castañeda, Víctor Toro, Flaco Cañas, Gamboa, los hermanos Riquelme y Clotario Blest.⁶⁷

Como ya se ha mencionado en junio de 1969 el MIR de Concepción secuestró, sin consultar a la Dirección Nacional, a un periodista de derecha y lo ridiculizó liberándolo desnudo en la Universidad de dicha ciudad.⁶⁸ El gobierno demócratacristiano aprovechó esta situación para iniciar una generalizada

⁶⁶ Fahra Neghme y Sebastián Leiva, “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”, Santiago, (Tesis para optar al grado de Licenciado en educación en Historia y Geografía, USACH), 2000, p. 106.

⁶⁷ Víctor Toro, “Historia de la Toma de La Bandera, La 26 de Enero. Primer embrión de poder popular del MIR en Chile”. (Colectivo Miguel Enrique, 2005), p. 1 en el sitio WEB del CEME. (www.archivochile.com)

⁶⁸ Se agradece esta aclaración a Mario Garcés.

persecución policial sobre el MIR, teniendo éste que pasar a la clandestinidad rápidamente. Tras estos hechos fue allanada la población Santa Elena, de la comuna de la Cisterna, con el objetivo de capturar a algunos dirigentes del MIR. Posterior a dicho allanamiento el “Frente de pobladores Manzanas Unidas” de esta población, declaró, a través de la revista Punto Final, que:

“el 7 de junio... nuestra población fue invadida por radiopatrullas de la policía política... Se busca aquí a los responsables de los hechos acaecidos en Concepción, según ellos mismos manifestaron... seguramente se referían al compañero Luciano Cruz...

... junto con protestar por el ASALTO a las casas... les decimos (que)... El ‘Frente de Manzanas Unidas’ no le llora al gobierno, por la represión de que somos víctima, porque sólo se ésta limitando a cumplir con su deber de clase: OPRIMIR AL PUEBLO. Pero si queremos llamar a los pobladores a defender su dignidad, sus hogares, por todos los medios a nuestro alcance... hasta que llegue el día en que Campesinos, Obreros y Estudiantes, lleguen al poder, como ya se logró en Cuba, pueblo heroico y combatiente de América Latina.

¡Compañeros de Concepción no echen pie a tras, no están solos!... aquí en Santa Elena estamos junto a los pobladores, luchando por la construcción de una sociedad SOCIALISTA... Patria o muerte: venceremos.

Víctor Toro. Presidente.”⁶⁹

Como se verá más adelante en este estudio, el firmante Víctor Toro, llegó a ser el máximo dirigente poblacional del MIR y la población Santa Elena una de las cuales experimentó la influencia de dicha organización. Según este dirigente el “Frente de Manzanas Unidas” fue “una organización de cuadra por cuadra que se (abrió) paso por la (población) Santa Adriana, la José María Caro y la Dávila.

⁶⁹ Revista *Punto Final*, 29 de julio de 1969, pp. 22 y 23.

(Integró) a pobladores de Campamentos, Comités de Sin Casas y a antiguas organizaciones deportivas y culturales”.⁷⁰

De este modo, efectivamente, se puede constatar que desde mediados de 1969 el MIR ya había iniciado un proceso de inserción en el mundo poblacional de Santiago.

También de junio de 1969 encontramos el registro de una reunión de pobladores sin casa, en Santiago, en la cual se hicieron los preparativos para una toma de terrenos, en dicha reunión participó una cincuenta personas, dirigidas por cuatro dirigentes, que se expresaron, con un discurso revolucionario y un esquema de acción social pre-establecido, informando y respondiendo a las inquietudes de los sin casa presentes. Fue así que frente a una inquietud planteada por un poblador sobre la futura toma: “¿por cuánto tiempo vamos a estar viviendo en carpas?, ¿hay mejoras?, Los dirigentes respondieron que:

“en la medida que (se dé) la movilización de los dirigentes y los pobladores, se va a entrar a solucionar el problema de las mejoras, o sea quiere decir que, si los dirigentes al día posterior de la toma se movilizan hacia el Ministerio de la Vivienda... y exigen ahí, al burócrata, o sea, al reformista, que esta sentado en el escritorio, le exigen que les entreguen, por ejemplo, 300 mejoras, que son las que necesitamos pa’l campamento, más las mejoras que necesitamos para locales comunitarios, cierto!, ahí vamos a ser tramitados.

Que vamos a hacer?!, (entonces) nos volvemos a nuestro campamento y ahí le comunicamos a los pobladores que los burócratas nos están tramitando, que no nos quieren entregar mejoras, que mientras estamos en el campamento cagados de frío, los burócratas están en sus oficinas sentados cómodamente. ¿Qué hacemos?!, llevamos a los pobladores hacia sus oficinas y les empezamos a exigir al señor, que nos entregue la orden de dar

⁷⁰ Víctor Toro, *Op. Cit.*, p. 2

las 300 mejoras, si este señor nos sigue tramitando, bien, entramos a hacer tomas de calles, tomas de ministerios y nos tomamos incluso la oficina con el burócrata adentro.”⁷¹

Como se puede apreciar en el discurso del dirigente existe un esquema pre-establecido, por una parte, que supone todos los pasos a seguir, y una clara influencia de la lógica revolucionaria del MIR, por otra. Así se termina por confirmar la existencia del trabajo de inserción política entre los pobladores desarrollado por el MIR a fines de los 60.

Sin embargo, las orientaciones políticas del MIR se materializaron entre pobladores de Santiago, definitivamente, sólo con la toma de terrenos “26 de Enero”, la cual dio origen al primer campamento dirigido únicamente por dicho partido, fue en él donde se iniciaron las primeras experiencias y aprendizajes que posteriormente servirían para organizar a los pobladores del campamento Nueva La Habana, de este modo el campamento “26 de Enero” es un antecedente fundamental de la experiencia del Nueva La Habana, es por ello que se mostrarán algunas de sus principales experiencias.

⁷¹ Película “Macho, un refugiado latinoamericano”. Films que trata sobre el campamento Nueva La Habana por lo que es muy posible que las imágenes sobre dicha reunión en 1969 correspondan a las iniciales actividades del MIR entre los pobladores.

El Campamento “26 de Enero”: antecedentes concretos de la experiencia.

“El Jueves 22 de enero (de 1970, 575) familias sin casa procedieron a ocupar ‘ilegalmente’ los terrenos que están juntos a la población ‘La Bandera’, a la altura del paradero 28 de Gran Avenida”. Estos pobladores “procedían de diversas poblaciones como ‘La Bandera’, ‘Las Brisas’, ‘Venecia’, ‘Eduardo Frei’ y ‘Yolanda Díaz’, donde esperaron 3 o 4 años a que las autoridades les asignaran un sitio”. Estas familias sin casa se mantuvieron en el lugar hasta el día “domingo 25 (de enero cuando) la policía procedió a desalojarlos del lugar”. El día 26 de enero realizaron una segunda ocupación de los mismos sitios, ante lo cual la policía intentó un nuevo desalojo, sin embargo esta vez los pobladores resistieron en el lugar y defendieron la toma de terrenos, lo que generó un violento enfrentamiento con carabineros. Si bien no es clara la existencia de una mediación de alguna autoridad a favor de los sin casa, cuestión que era común en estos años, el enfrentamiento se detuvo y los pobladores lograron quedarse en los sitios. Desde donde realizaron una declaración pública, en la cual llamaron a todos los pobladores de Santiago a:

“Repudiar la prepotencia del gobierno y la brutalidad de ‘su’ Grupo Móvil... luchar por una casa donde se pueda vivir como seres humanos; y rechazar las ‘callampas’...

Nuestros objetivos solo los lograremos con la unión y la acción conjunta de pobladores, campesinos y estudiantes; y con la claridad conciente de quien son nuestro amigos y quienes nuestros reales enemigos”

Bajo la orientación política del MIR los dirigentes de los pobladores afirmaron, además, que: “La toma de terrenos es la única alternativa. Solo actuado así

podremos exigir y obligar al gobierno que solucione nuestros problemas... sabemos que tenemos que vencer, por la razón o la fuerza”. El dirigente de los pobladores Víctor Toro, aclaró en la revista Punto Final que “hasta (ese) momento la única organización política que (había) colaborado directamente con los pobladores del campamento ‘26 de Enero’ (era) el MIR”.⁷²

Dicha colaboración se expresó posteriormente, en la entrega de “tres millones de pesos en mercaderías (alimentos) y unos dos millones en remedios y antibióticos”⁷³, es decir, unos “5 millones de escudos (de la época)... “aproximadamente \$287.685.000 en moneda a diciembre de 1998.”⁷⁴ Éstos fueron “parte del dinero robado por el Comando Rigoberto Zamora, del MIR, al Banco Nacional del Trabajo”, semanas antes.

Como se ha constatado, en marzo de 1970, el MIR estaba transitando del periodo “operativo” al de “masas”, por lo que vinculaba sus acciones armadas, como los asaltos a bancos, con las nacientes experiencias de base en las que tenía influencia, como la del campamento “26 de Enero”, de este modo, días después, este partido declaró, haciendo pública su vinculación con dichos pobladores, que:

“El MIR entrega ayuda sólo a quienes luchan activamente o se preparan para ello... Los pobladores del campamento 26 de Enero están combatiendo por el derecho a tener techo bajo el cual vivir, con decisión ocuparon los terrenos, enfrentaron al Grupo Móvil, llevan semanas de privaciones y mantienen su lucha.

Ese es el camino de los trabajadores del campo y la ciudad: LUCCHAR. Pelear directamente por sus intereses, organizarse para combatir por sus derechos y no sólo pedirlo en los pasillos del Congreso o en las audiencias de los Tribunales del Trabajo... así también ayudaremos a los obreros que ocupen sus fabricas, a los

⁷² *Punto Final*, N° 98, 17 de febrero de 1970, pp. 30 y 31.

⁷³ *Clarín*, 2 de Marzo de 1970, p. 3. Agradezco a Mario Garcés por facilitarme su completa revisión de los diarios Clarín, Última Hora y el Ilustrado.

⁷⁴ Mario Garcés, *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. (ediciones LOM, 2002), p. 412.

campesinos que ocupen sus tierras luchando por sus intereses.”⁷⁵

A partir de estos hechos “el Campamento 26 de Enero... marcó (definitivamente) la entrada en escena al conflicto urbano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en la zona sur y oriente de Santiago⁷⁶, este campamento “con su lucha de tres meses por obtener sitios definitivos, dio una tónica distinta”⁷⁷ al movimiento, así pues “otorgó a este proceso un cariz completamente nuevo.”⁷⁸ “Para los analistas políticos,” del periodo, fue “indudable que un nuevo matiz y hasta un nuevo método” habían “penetrado en las formas de lucha de los sin casa”, la cual no radicó “precisamente en la cantidad de personas que lo constituían sino más bien en la combatividad que manifestó, el nivel de organización desarrollado y el discurso que representaba. Así, los pobladores de la “26 de enero” resistieron intentos de desalojo, más tarde ocupan un edificio destinado a un reten de carabineros en protesta por la no construcción de un policlínico y luego (ocuparon) las oficinas de CORHABIT por la demora que existía en su traslado a nuevos sitios ya urbanizados” estas movilizaciones tuvieron como objetivo “el circunscribir la solución del problema habitacional al cambio del sistema en su conjunto”⁷⁹.

Así el MIR proyectó su discurso revolucionario desde este campamento, sin embargo “no se trataba... solo de la emergencia de un discurso más radical en función de la movilización, sino también de (una nueva practica que se caracterizó por) acciones encaminadas a resolver en corto plazo los problemas de los pobladores,”⁸⁰ ésta situación ayuda a explicar la adhesión que los pobladores desarrollaron y mantuvieron hacia el MIR durante estos años. Sus dirigentes tuvieron clara conciencia de aquello, así por ejemplo Víctor Toro, se refirió a estos hechos declarando que:

⁷⁵ *Clarín*, 2 de Marzo de 1970, p. 3

⁷⁶ Mario Garcés, *Ibidem.*, 410.

⁷⁷ *Revista Mensaje*, N° 193, octubre de 1970, p. 486.

⁷⁸ Armando de Ramón, *Santiago de Chile*, (Ediciones Sudamericana, 2000), p. 250.

⁷⁹ Fahra Neghme y Sebastián Leiva, *Op. Cit.*, p. 86.

⁸⁰ Mario Garcés, *Op. Cit.*, p. 411.

“Son muy pocos los casos de una toma de terrenos que puede mostrar tan pronta solución como la que tuvo el campamento “26 de Enero”... Nuestra toma de terreno se efectuó el 26 de enero y la erradicación a los sitios definitivos comenzó ayer 6 de mayo (de 1970), o sea, la primera etapa de nuestra pelea, demoró sólo tres meses y 11 días. Hay campamentos que llevan meses y hasta años esperando que se les radique en forma definitiva... (Además) el campamento “26 de Enero” llegará a la población “La Bandera” con una marraqueta debajo del brazo: se trata de una policlínica que durante mucho tiempo ha sido un anhelo de esos compañeros. Nuestra pelea también ha conseguido esa importante conquista”⁸¹.

Asimismo, el dirigente reafirmó, en otro medio, el carácter ejemplar de su lucha y de su necesaria vinculación con los procesos nacionales de transformación revolucionaria, al declarar que:

“Nuestro triunfo logrado en tiempo de tres meses exacto significa que la nueva modalidad de lucha planteada por nuestro campamento es el único que podemos seguir para ser escuchados. Podemos decir que es el primer triunfo de las tomas de terrenos en el país... todos los pobladores obtuvieron su sitio... los terrenos son buenos, ya que tienen agua, se está instalando la luz eléctrica y los compañeros tienen locomoción adecuada para los centros de trabajo... puedo decirte con toda razón, que éste es un triunfo de la izquierda revolucionaria...

Esta ha sido una etapa, ya que lo principal es la de llegar al poder con un pueblo concientizado y capaz de guiar democrática e independientemente sus destinos”.⁸²

⁸¹ *Las Noticias de Ultima Hora*, 7 de Mayo de 1970, p. 5

⁸² *Clarín*, 7 de mayo de 1970, p. 9.

Frente al escenario electoral de 1970 y las propaganda política de los candidatos los dirigentes del campamento “26 de Enero” se mostraron incrédulos y afirmaron, en otro comunicado, que, después de sus experiencias, tenían “el pleno derecho a dudar” sobre el actuar de dichos candidatos.⁸³

Esta primera experiencia nacida a comienzos de 1970, no sólo se caracterizó por desarrollar un discurso revolucionario que vinculó la lucha social por la vivienda con la revolución socialista, que quedó en evidencia en la siguiente declaración:

“la lucha que cada poblador da en conciencia va más allá de la conquista por el terreno. Va más allá de la lucha contra el burocratismo... Cada poblador esta conciente de la imperiosa necesidad de un cambio en la estructura misma del sistema pasando por la TOMA DEL PODER POR LAS ARMAS”⁸⁴

“Sino que también... (por generar) significativos cambios en” la forma “de organización” internas del campamento,⁸⁵ es decir en los modos de vida de los pobladores. Esta fue la primera escuela de formación política revolucionaria que tuvieron pobladores sin casa en Santiago, durante el periodo, fue también la primera vez que el MIR materializó a este nivel su política rupturista. Un buen ejemplo de las nuevas organizaciones que fueron surgiendo en esta experiencia fueron las milicias populares.

Las milicias populares: debate y experiencia concreta

Para comprender el debate que suscitaron las milicias populares en el país, es preciso recordar que este surgió en un contexto electoral y a propósito de la materialización de dichas organizaciones en los campamentos dirigidos por el MIR y que lo que estuvo en el fondo de la discusión fue la legalidad vigente,

⁸³ *Punto Final*, N° 100, 17 de marzo de 1970, p. 23

⁸⁴ *Punto Final*, N° 99, 3 de marzo de 1970, p. 29

⁸⁵ Mario Garcés, *Op. Cit.*, p. 414.

para la derecha, el orden natural de las cosas, para la izquierda, las leyes burguesas que debían ser reemplazadas.

De esta forma, para el MIR las milicias populares que se estaban formando en los campamentos, como el 26 de Enero, fueron necesarias porque, según este partido, los pobladores sin casa sólo podían esperar represión de parte de las policías, ya que éstas solo protegían la propiedad de los ricos y no cuidaban a los pobres, además porque las movilizaciones que rompían con la ley, como las tomas de terrenos, exigían niveles superiores de organización, también porque la vida en los campamentos requería que se controlará el orden interno en pro del bien común de los pobladores, y finalmente, porque, éstas, podían evitar que los jóvenes pobladores se transformarían en delincuentes y hacer de ellos combatientes de la clase trabajadora.

A comienzos de 1970 las “milicias populares” no pasaron de ser las tradicionales “guardias” que se hacían comúnmente en las tomas de terrenos para prevenir un desalojo pero bajo este nombre militar. Este hecho fue sabido tanto por la derecha como por la izquierda, sin embargo, el peligro y la gracia de estas milicias estuvo en su potencial, en lo que pudieron llegar a convertirse, en un contexto cada vez más favorable a los discursos y practicas revolucionarias, ya fuesen institucionales o rupturistas.

Así el MIR planteó, a comienzos de 1970, que las milicias populares debían transformarse, posteriormente, en un método de lucha revolucionaria, en donde los pobladores se convirtieran en sujetos revolucionarios, para sumarse a las luchas fundamentales de la clase trabajadora, a partir de las cuales realizarían tareas más importantes, y junto a la vanguardia revolucionaria estas milicias serían las que finalmente se tomarían el poder, por medio de la lucha armada.

También, este partido, definió una orgánica interna para dichas organizaciones, con el objetivo de acelerar el proceso de transformación de estas guardias en verdaderas milicias populares. Así, estas debían regirse por el centralismo democrático, su organización interna debía ser rígida y disciplinada, casi militar, debían vestir uniformes, estar al servicio de las organizaciones del

campamento e instruirse políticamente, y finalmente ayudar en dicho proceso de politización a los otros pobladores⁸⁶. Esta fue la voluntad del MIR.

Estas intenciones publicadas por el MIR tuvieron la inmediata reacción de la derecha, la que a través de *El Mercurio*, declaró que “no puede restarse gravedad (a este) hecho”, puesto que quedó establecido “el dato de que se están formando milicias marginales en sitios que, con la próxima llegada del invierno, se transformarían en nidos de conflictos”⁸⁷, además, este medio supuso que “como los comunistas no son lerdos, es seguro que en estos años han aprovechado bien las lecciones de Lenin sobre su obligación de estar preparados, de armar al pueblo y entrenar milicias populares”⁸⁸ por eso, a pesar de que era claro para la derecha que “hasta (ese) momento, las tales milicias populares son poco más que un nombre y un elemento de propaganda” no se debe olvidar que “el acceso al recinto controlado por la milicias populares en... la “26 de Enero”, no es fácil para las autoridades, y que la tentativa de los organizadores de tales milicias es reemplazar los poderes de lo que ellos llaman el estado burgués por poderes revolucionarios”.⁸⁹

Así la derecha caracterizó dicha situación como la emergencia de un nuevo peligro, que surgió al lado de la tradicional amenaza comunista, el de los pobladores bajo conducción del MIR:

“Es la violencia que emplea el terror como instrumento de destrucción moral y material del orden establecido. Es la insurgencia armada que no pide ni acepta elecciones libres, que práctica el delito a la luz del día como desafío a las normas y los códigos, y que concibe la revolución como un estallido capaz de aventar todos los cálculos y todas las prudencias. Mientras esta

⁸⁶ *Punto Final*, N° 102, 14 de abril 1970. Documento.

⁸⁷ *El Mercurio*, 31 de marzo, p. 3. Agradezco a Verónica Valdivia y Karen Donoso por facilitarme la revisión de *El Mercurio* a través de un índice por ellas elaborado.

⁸⁸ *El Mercurio*, 6 de abril, p. 31

⁸⁹ *El Mercurio*, 5 de mayo, p. 3.

nueva violencia no había aparecido en el horizonte, las charlas sobre la revolución no ocasionaban peligro...”⁹⁰

Tanto la izquierda revolucionaria como la derecha, llamaron la atención sobre las potencialidades político-militares de las milicias populares, sin embargo la experiencia real de estas fue distinta.



Milicianos realizan guardia en toma de terreno, dirigida por la JPR, Santiago, 1970.

En la realidad “las guardias de vigilancia... se formaban habitualmente en las tomas de sitios”⁹¹ y tuvieron una función social y no militar en dichos campamentos. Así, el origen de las milicias populares en el campamento 26 de Enero estuvo en la guardia que se formó luego de la toma de terreno, la que tuvo por función evitar que los pobladores fueran sorprendidos por un desalojo, en ese momento, estas guardias fueron espontáneas y desorganizadas, por lo que no cumplieron bien sus objetivos. A la semana de realizada la toma, una asamblea general de pobladores votó crear una guardia permanente más organizada, aunque aún sus funciones estuvieron poco definidas. Un par de incidentes ocurridos dentro del campamento dejó en evidencia la falta de

⁹⁰ *El Mercurio*, 7 de abril de 1970, p. 3.

⁹¹ Mario Garcés, *Op. Cit.*, p. 414.

claridad sobre las atribuciones que estas milicias tenían. De esta forma, las verdaderas funciones de dichas milicias fueron definiéndose en las experiencias mismas de los pobladores, sus reales actividades comenzaron a ser el control interno en el campamento, orientado a evitar y mediar en conflictos familiares, a combatir las consecuencias del alcoholismo entre los pobladores y a realizar la guardia en el acceso al campamento. Esta experiencia social de los pobladores, alejada de la formación de un ejército revolucionario, tuvo múltiples dificultades en su desarrollo, por ejemplo, la falta de formación política entre los milicianos pronto hizo que actuaran de forma prepotente hacia los otros pobladores, además, como no estaban subordinados directamente a la organización del campamento “comenzaron a perder la perspectiva de lucha,”⁹² con la que habían sido creadas.

Los milicianos realizaron tareas muy diversas, según el campamento y el momento en que actuaron, sus actividades variaron desde la atención primaria de salud hasta la realización de castigos a otros pobladores.

Otros ejemplos de las actividades que realizaron los milicianos las encontramos, posteriormente, en el campamento 26 de Julio, donde el problema giro en torno a la inseguridad de los pobladores respecto a la “delincuencia”. Así un poblador de dicho campamento, señaló que:

“aquí hay que estar preparados, si no estamos fritos. No pasa una semana en que no cogoteen a uno o dos compañeros. Los ‘patos malos’... esperan los fines de semana para aguardar a los que vuelven de la pega y asaltarlos. Ante esta situación, los milicianos acompañan en la noche, o en la madrugada, a las personas que deban salir del campamento.”⁹³

Poco tiempo después el MIR, a través de su diario oficial, declaró que:

⁹² *Punto Final*, N° 102, 14 de abril 1970. Documento.

⁹³ *El Rebelde*, 16 de Junio 1971, p. 9

“La atención de los pobladores en algunos campamentos de la JPR ha sido desviada hacia la necesidad de atajar una oleada de delincuencia. Dos campamentos han sido los más afectados. El 26 de Julio y Fidel Castro de San Bernardo... Las Milicias Populares lograron terminar con la delincuencia en las poblaciones... por otra parte... los propios pobladores ha debido formar los COMITÉ DE VIGILANCIA ante la ineficiencia de algunas autoridades y ante la ausencia de la policía.”⁹⁴

Finalmente, en el reglamento interno del campamento 26 de Enero se estableció con precisión, que, respecto a las tareas que le correspondieron a las milicias populares, estuvo la de sancionar a pobladores, del mismo campamento, por “no habitar dos días en el campamento, intentar introducir bebidas alcohólicas y por la realización de juegos de azar,”⁹⁵ es decir cuestiones de orden comunitario, y no militar.

Así en medio de un debate político que no mostró la verdadera experiencia de los pobladores bajo la conducción del MIR y de las dificultades propias de la realidad social popular, estas milicias fueron, también parte de las primeras experiencias de estos pobladores cuyas vidas comenzaban a cambiar. No precisamente como esperaba el gobierno o el MIR sino hacia una compleja dirección en la cual predominó la formación de comunidad por sobre los planes más radicales de los partidos.

⁹⁴ *El Rebelde*, 28 de agosto 1971, p. 5.

⁹⁵ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, (Edición SUR, 1988), p. 311.

La nueva experiencia rebautizó la ciudad.

26 de Julio⁹⁶, Rigoberto Zamora⁹⁷, Elmo Catalán⁹⁸, Ranquil⁹⁹, Magaly Honorato¹⁰⁰, Moisés Huentelaf¹⁰¹, Luciano Cruz¹⁰², Ernesto Fidel¹⁰³, Vietnam Heroico¹⁰⁴, Fidel Castro¹⁰⁵, Che Guevara¹⁰⁶, Casa o Muerte¹⁰⁷, Guerrillero Heroico¹⁰⁸, Lenin¹⁰⁹, Guerrillero Manuel Rodríguez¹¹⁰, Asalto al Cuartel Moncada,¹¹¹ Inti Peredo¹¹² y Cuba, entre otros, fueron nombres de campamentos surgidos en aquellos años. Como todo proceso de transformación el lenguaje y la forma de nombrar las cosas también comenzaba a cambiar.

Estos fueron los años en que los pobladores sin casa y los dirigentes de izquierda comenzaron a re-bautizar, con sus referentes, la ciudad y donde esta comenzó a dejar de ser llamada con los apellidos de la elite para ser nombrada

⁹⁶ Día de la toma de terreno y del asalto al Cuartel Moncada hito de la revolución cubana.

⁹⁷ Militante del MIR que murió combatiendo en la guerrilla del ELN (dirigida por el Che Guevara) en Bolivia.

⁹⁸ Militante del PS que murió combatiendo en la guerrilla del ELN en Bolivia.

⁹⁹ Zona de la IX región donde se desarrollaron conflictos entre mapuche y latifundistas en la década del 30, este nombre también lo llevó una confederación de campesinos y un pequeño grupo político de la izquierda revolucionaria, entre otros.

¹⁰⁰ En homenaje a una profesora de izquierda que luego de ser torturada por la policía se suicidó.

¹⁰¹ Campesino mapuche perteneciente al Movimiento de Campesinos Revolucionario asesinado en el sur de Chile en estos años.

¹⁰² Dirigente nacional del MIR muerto en aquellos años. En ex Villa Resbalón, comuna de Las Barrancas, el nombre fue cambiado por el de Luciano Cruz a través del acuerdo N° 8457, del 18 de agosto de 1971, de la junta directiva de la CORVI.

¹⁰³ En alusión a dirigentes de la revolución cubana; Ernesto Guevara y Fidel Castro

¹⁰⁴ En alusión a la guerra de Vietnam, reivindicando la lucha antiimperialista.

¹⁰⁵ “Los pobladores solicitaron al departamento de ejecución el cambio de denominación de la Obra Pincolla 4 por la denominación Fidel Castro”. Ver Archivo ARNAD, Fondo CORVI, acta de acuerdo 9097, 2 de diciembre de 1971.

¹⁰⁶ Dirigente de la revolución cubana.

¹⁰⁷ Ubicada en la Comuna de La Florida.

¹⁰⁸ “Por nota N° 202980, el Comité de obra, Comité de producción y el Encargado de obra solicitaron al Departamento de Ejecución (de la CORVI) el cambio de denominación (a la población Jaime Eyzaguirre por el) de ‘Guerrillero Heroico’ en homenaje al aniversario del guerrillero Ernesto Guevara”. Ver ARNAD, CORVI, acta de acuerdo 8841, 31 de noviembre de 1971.

¹⁰⁹ Líder de la Revolución Rusa. Existieron varios campamentos y poblaciones con este nombre en Santiago y Concepción (Talcahuano).

¹¹⁰ “Compuesto por aproximadamente 300 obreros del departamento de ejecución, CORVI.” Que solicitaron en marzo de 1972, soluciones habitacionales en el sector denominado “Chacras Lo Hermida Abajo”. Ver Archivo ARNAD, Fondo CORVI, acta de acuerdo 9546, 7 de marzo de 1972.

¹¹¹ Ubicado en el sector de Lo Hermida.

¹¹² Guerrillero que participó junto al Che Guevara en la guerrilla del ELN en Bolivia.

con los símbolos populares y de izquierda, de esta forma, por ejemplo, en la comuna de Las Barrancas, un sector dejó de llamarse “Larraín” para llevar el nombre de “Violeta Parra”.¹¹³

Primer Congreso Provincial de Pobladores: Expandir la experiencia

El desarrollo de este nuevo tipo de organización y politización de estos pobladores en Santiago, buscó transformarse en un referente socio-político y expandirse por la capital y el país, para ello los dirigentes, del campamento 26 de Enero, organizaron el Primer Congreso Provincial de Pobladores.

Antes del Congreso, el domingo 1 de marzo de 1970, en el campamento 26 de Enero, “los representantes de más de 30 mil familias ‘Sin Casa’, de la provincia de Santiago, se reunieron para plantear... sus problemas, sacar acuerdos comunes y enfrentar unidos la pelea”¹¹⁴ por la vivienda propia. Esta fue la primera reunión que buscó expandir la experiencia de los pobladores del 26 de Enero, y desde ella se convocó al Primer Congreso Provincial de Poblaciones.

Luego de esta reunión los dirigentes del “26 de enero” convocaron a dicho Congreso a través de una declaración pública, el 16 de marzo, en la cual además de convocar al evento solidarizaron con un militante del MIR detenido¹¹⁵.

Fue así que “a medio día” del 28 de marzo de 1970 “comenzaron las deliberaciones del Congreso”, en donde el dirigente de los pobladores Víctor Toro señaló que:

“Los pobladores del campamento 26 de Enero hemos adquirido una experiencia en la lucha. Sabemos que en otros sectores ello también ha sucedido. Creemos que la discusión honesta de distintos puntos de vista, de distintas experiencias en forma de organización, de distintas concepciones generales, hará surgir

¹¹³ ARNAD, CORVI, acta de acuerdo 8954, 24 de noviembre de 1971.

¹¹⁴ *Clarín*, 3 de marzo de 1970, p. 6

¹¹⁵ *Clarín*, 17 de marzo de 1970, p. 8

una rica síntesis que será la base estratégica y la fundamentación practica de un combativo frente de clase”.¹¹⁶

Esta intención por expandir la experiencia de nuevo tipo hizo reaccionar a la izquierda institucional, la que acusó al MIR de querer “dividir a los campamentos sin casa” ya que esta reunión -según el PC- estaría “desconociendo al Comando Provincial (de pobladores) que es la autoridad que los sin casas se han dado.”¹¹⁷ Por su parte, los dirigentes del 26 de Enero señalaron que dicha actividad “no tiene un objetivo divisionista, sino por el contrario quiere unir férreamente a los que luchan por vivienda y por transformación socialista de nuestra sociedad”.¹¹⁸

Las diferencias entre ambos partidos dejaron en evidencia que efectivamente la experiencia de los pobladores del 26 de Enero se había convertido en un referente para otros pobladores y que este nuevo tipo de organización y politización popular comenzó a disputar espacios, aunque pequeños, a la izquierda institucional.

El recuerdo de un participante en dicho Congreso confirma la influencia del MIR entre los pobladores, quien al llegar al lugar se encontró con:

“una portería muy hostil, no era como uno pensaba, como uno sabia que eran otras situaciones, en las poblaciones callampas en las que se esperaba siempre la ayuda de la gente de afuera... aquí me encontré con que todos eran muy duros, (me preguntaron) ¿y usted quien es?, bueno yo (les conteste) soy de la Universidad (de Chile) y me interesa saber en que consiste este congreso... entonces, empezaron las consultas hacia dentro, al jefe que resultó ser después, Víctor Toro. (Quien) era un personaje por ahí encerrado, misterioso... Después de las consultas, (me dijeron) ¡ya pase!, sacaron unas alambradas de púas que tenían

¹¹⁶ *La Noticias de Ultima Hora*, 28 de marzo de 1970, p. 5.

¹¹⁷ *El siglo*, 29 de marzo de 1970, p. 7.

¹¹⁸ *La Noticias de Ultima Hora*, 28 de marzo de 1970, p. 5.

puestas en la puerta y entré al congreso que se desarrollaba dentro de las condiciones que un campamento podía ofrecer... no... podría sintetizar (lo que se habló), pero si sé que se despotricó contra el gobierno demócrata cristiano y contra lo que se venía, (la Unidad Popular, se dijo) que iba a ser un gobierno burgués, también, y que era necesario enriarlo hacia una posición revolucionaria, los discursos eran muy enérgicos...”¹¹⁹

Así estos pobladores se mostraron, muy organizados, con un discurso rupturista y muy seguros de sí mismos, con dureza y disciplina, con una actitud muy activa. Estas características, propias de un sujeto social, fueron las que el MIR quiso generalizar entre los pobladores de Santiago. Fue una de las características de la experiencia que comenzaba a nacer.

A “las 17 horas” del 29 de marzo de 1970, fue “clausurado el Congreso”, y los acuerdos que de él emanaron fueron “llevados a consideración del Comando Provincial de los sin casa que (funcionaba) en la CUT” bajo la dirección del PC. Los principales acuerdos fueron que las tomas de sitios que venían realizando los sin casa debían mantenerse como principal forma de lucha, que la causa de los problemas nacionales, entre ellos el déficit habitacional, era el sistema capitalista en su conjunto por lo que las luchas debían tener un carácter general de clase y finalmente que se debía crear una organización que dirigiera, de forma revolucionaria, las futuras luchas de los pobladores, para ello se creó el referente poblacional llamado Jefatura Provincial Revolucionaria (JPR).

El objetivo de crear una organización provincial de pobladores sin casa fue coordinar las distintas experiencias que comenzaban a desarrollarse. En los hechos estaba naciendo un nuevo movimiento de pobladores, el que quedó bajo la dirección del MIR.

En este congreso participaron, representados por, al menos, un dirigentes, entre otros, los “siguientes comités de sin casa: “26 de mayo”, “21 de mayo”, “Nueva Centenario”, “Zanjón de La Aguada”, “San Rafael de Conchalí”,

¹¹⁹ Entrevista a René Urbina, 3 de septiembre de 2005.

“Recoleta”, “Las Barrancas”, “26 de Marzo”, “Plaza Arabia”, “Nueva Ingeniero Budge”, “Venceremos” de Macul y “Malaquias Concha”. Y las poblaciones: “Las Lilas”, “La Roma”, ambas de San Miguel, “Santa Anita” de la Cisterna, “Lo Pato” de San Bernardo, “Lo Espejo”, “La Reina Oriente”, “La Victoria”, “Santa Elena”¹²⁰, “Eduardo Frei” y “Santa Inés” de la Granja¹²¹. Además, participaron dirigentes estudiantiles de la Fech, campesinos y trabajadores, partidos, grupos políticos e individuos interesados.

Como se puede constatar la asistencia al Congreso fue masiva. Lo que no debe llevar a pensar que el MIR tuvo influencia y fue hegemónico en todos estos sectores. Aún así los primeros aprendizajes ya se estaban expandiendo por la ciudad, los que posteriormente sirvieron para formar la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana.

Formación de la experiencia

Desde este momento se inició directamente la experiencia de los pobladores que posteriormente conformarían el campamento Nueva La Habana.

Las tomas de sitios de julio y agosto de 1970: en general y el campamento Ranquil

Las “Tomas” en general

Bajo un contexto de creciente movilización social, a mediados de 1970, el MIR dirigió una serie de tomas de terrenos en Santiago y Concepción, las que fueron

¹²⁰ Esta es la misma población en que ocurrió el incidente a mediados de 1969 en donde su, entonces, presidente, Víctor Toro realizó una declaración que evidenció la influencia del MIR en dicho sector.

¹²¹ *La Noticias de Ultima Hora*, 29 de marzo de 1970, p. 5.

continuadoras de la experiencia del campamento “26 de Enero” y antecedentes y formadoras del Campamento Nueva La Habana.

Concretamente. “El 8 de mayo (de 1970)... en el fundo San Miguel, en el camino de Concepción a Talcahuano, se instalaron 600 familias provenientes de 14 sindicatos de la provincia”, surgiendo, en ese lugar el “Campamento Lenin” que se “organizó con el aporte valioso del ex-franciscano Javier Navarro. Posteriormente, (bajo la dirección de la JPR), el 7 de julio, un día antes del paro nacional decretado por la CUT... surgieron los campamentos Ranquil y La Unión,... a fines de julio... se constituyeron los campamentos Elmo Catalán y 26 de Julio,... semanas después” surgieron “el Magaly Honorato, el Rigoberto Zamora (en Santiago) y el Che Guevara en Chillan. Más de cinco mil familias, entonces, habían tomado este camino para conseguir casa bajo la dirección del MIR... pero ellas no fueron las únicas” otras familias, también realizaron tomas de terrenos, en las cuales participaron “dirigentes de toda la gama política: comunistas, socialistas, demócrata cristianos y hasta miembros de la iglesia”¹²².

Así con las tomas de terrenos Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato se había iniciado la etapa de formación de la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana acompañada de una ola de tomas de terrenos en Santiago.

Estas ocupaciones de sitios, dirigidas por el MIR, se concentraron en terrenos de propiedad de las Universidades Católica y de Chile, privados y de la Iglesia.

¹²² *Mensaje*, N° 193, octubre de 1970, pp. 486 y 487.



Toma de terrenos dirigida por la JPR, Santiago, 1970.

Ahora nos detendremos brevemente en estas tomas de terrenos, para luego extendernos en la experiencia del campamento Ranquil, del cual surgió la mayoría de los pobladores que posteriormente habitaron el Nueva La Habana.

Campamento La Unión: El 7 de julio de 1970 casi “cuatrocientas familias... se tomaron los terrenos de la Facultad de Agronomía (de la Universidad de Chile)... ubicado en el fundo ‘La Platina’¹²³ (en) Santa Rosa a la altura del paradero 32 y medio”, éstas estuvieron compuestas por “mil doscientos adultos y 900 menores, los que” acamparon “en carpas de cartones y género”. Estos pobladores “eran allegados en otras poblaciones del sector (como) Pablo de Rockha, Santa Elena, Seis de Mayo y San Rafael”. Estos tenían sus cuotas al día pero no recibieron soluciones habitacionales. Así motivados por los dirigentes de la JPR, por sus apremiantes situaciones, el ambiente político-

¹²³ Según otra fuente el nombre del fundo era Antumapu, sin embargo existe coincidencia respecto a que éste era de propiedad de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile.

social favorable y sus propias iniciativas, decidieron realizar dicha toma de terrenos que llamaron La Unión. La organización del nuevo campamento se desarrolló desde un comienzo. De esta forma, lo constató la prensa de la época:

“los primeros locales comunitarios” (que construyeron los pobladores fueron) “una policlínica, que empezó a funcionar el mismo día de la toma; la olla común; un centro cultural; una secretaria general y un almacén general, de tipo cooperativo, ya que no se permiten negocios de ningún tipo dentro del campamento”

Además, luego de un breve incidente, que hizo dudar a las autoridades académicas de la Universidad de Chile, recibieron la ayuda de éstas, lo que permitió resolver sus primeras dificultades: “falta de luz, agua y alcantarillado”.¹²⁴

Campamento 26 de Julio: Posteriormente, el día “26 de Julio” de 1970, unas “150 familias¹²⁵, que a fines del mismo año llegaron a ser más de 900, de distintos comités de Sin Casa de la Capital se tomaron los terrenos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, ubicado en Cerrillos con Salomón Sack. Allí constituyeron” este nuevo campamento, llamado así por el día de la ocupación y en homenaje a la revolución cubana.¹²⁶ El terreno tomado estaba “rodeado de alambradas para impedir el acceso de cualquier ‘visita extraña’. Todo el que (llegaba) al lugar” era “previamente identificado por milicianos que” permanecieron “de guardia a la entrada del campamento”. Por su parte las autoridades de la Universidad de Chile declararon, respecto a esta toma de terrenos, que:

¹²⁴ *Las Noticias de Última Hora*, 27 de julio de 1970, p. 6

¹²⁵ Según *Clarín*, 28 de julio de 1970, p. 9 habrían sido más de trescientas las familias. Por otra parte, en agosto del mismo año estudiantes de la Universidad de Chile encuestaron a 924 familias de dicho campamento, por lo que es evidente que la cantidad de familias aumentó rápidamente para detenerse en esta última cifra, producto del acuerdo con las autoridades.

¹²⁶ El 26 de julio se recuerda, en Cuba, el asalto al cuartel Moncada, hito del proceso revolucionario en dicho país.

“En ningún caso solicitaremos auxilio a la Fuerza Pública. Estas son personas modestas que no tienen donde vivir y hemos comprobado allí graves problemas sociales. (Respecto a los sitios) no se han producido daños. Después de una apresurada reunión del Consejo de la Facultad, hemos resuelto prestarle ayuda a esta gente y notificar al Ministro de la Vivienda para que tome, cuanto antes, medidas. Por nuestra parte, hemos habilitado una sala del casino para que duerman los niños.”¹²⁷

Las cosas fueron facilitadas en este nuevo campamento, al igual que en la toma La Unión, por las autoridades de dicha Universidad, sobre todo en los primeros momentos, en donde la situación de los pobladores fue bastante positiva, así “según... cuenta un miliciano que” tuvo “a (su) cargo la disciplina del campamento, no se” habían producido “problemas de ningún tipo”, aún más estudiantes y profesores de la Universidad ayudaron a los pobladores en sus tareas de ocupación e instalación. De esta forma “por la Avda. Rigoberto Zamora... la primera calle de la población” se pudo “ver a docentes, estudiantes y pobladores, con palas, picotas y chuzos en mano, trabajando en la construcción de las viviendas”, todos hacían algo, “las mujeres se” encargaron “de la olla común y del cuidado de los niños. Cuatro médicos y varios estudiantes de medicina, se hicieron cargo de la policlínica”. Si bien no existieron casos extremos de enfermedades, la “desnutrición” de los niños debió ser atendida. Un miliciano del campamento explicó la relación con los académicos y universitarios, afirmando que: “están aquí porque ellos han comprendido que esta lucha por un sitio donde vivir es de todos. Tanto el obrero como el estudiante es parte del sistema injusto en que vivimos. (Además, concluyó que) los estudiantes se han convertido en una de las fuerzas más combativas de nuestro país”.¹²⁸

¹²⁷ *Clarín*, 28 de julio de 1970, p. 22

¹²⁸ *Clarín*, 28 de julio de 1970, p. 9

Esta alianza entre docentes, estudiantes y pobladores fue muy importante en el proceso de formación y consolidación de dichas experiencias. Estas tomas, pareciera, más que generar problemas a sus involucrados, abrieron oportunidades para el desarrollo de nuevas prácticas profesionales y modos de vida comunitarios.

Campamento Elmo Catalán: “A fines de Julio, conmemorando la revolución cubana,”¹²⁹ en el sector de “Quilin otro grupo de (al menos 362) familias sin casa hizo ocupación de los terrenos pertenecientes a la Universidad Católica. En dicho lugar formaron el ‘Campamento Elmo Catalán’ en recuerdo al periodista chileno caído en la guerrilla de Bolivia,”¹³⁰ los dirigentes de la JPR que dirigieron, en aquel momento dicha toma, explicaron que:

“es una forma de presionar ante las autoridades para que se ocupen de una vez por todas del problema que los afecta. También manifestaron que no eran sus intenciones las de quedarse para siempre en los terrenos de las Universidades, sino que permanecerían temporalmente allí hasta que las autoridades les señalaran un lugar definitivo donde instalarse”.¹³¹

En el relato de un ex dirigente del campamento Elmo Catalán, se puede constatar la existencia de relaciones de solidaridad entre los pobladores, de milicias populares y de su vinculación con la JPR.¹³²

¹²⁹ *Mensaje*, N° 193, octubre de 1970, p. 486.

¹³⁰ *Clarín*, 27 de julio de 1970, p. 7.

¹³¹ *Clarín*, 27 de julio de 1970, p. 7.

¹³² Franck Gaudichaud, *Poder Popular y Condonos Industriales*, (Ediciones LOM, 2004), pp. 272 y 273.



Toma de terre nosdiri gida por la JPR. Santiago., 1970

En otra de estas tomas de terrenos, se dio el caso de que el “comité de sin casa” ya existía, y en donde los militantes del MIR “llegaron a acuerdo” con los dirigentes de base de los pobladores. Este acuerdo fue facilitado por la coincidencia en los métodos de lucha que tuvieron los dirigentes del Comité y los del MIR, ambos buscaron trascender la demanda por la vivienda y con ellos proyectar la organización más allá de la toma de sitios, es decir generar un nuevo tipo de lucha y organización. De esta forma recuerda una de las dirigentes de base de dicho comité, que:

“... en el caso nuestro, que era el Magaly Honorato, la verdad es que nosotros ya teníamos organizado el comité, pero ellos fueron a hablar con nosotros para hacer un trabajo en conjunto, y llegamos a acuerdo porque sentíamos que el método era distinto, ya no era solo pensar en la toma de terrenos, también (se buscó) que a través de organizar a los pobladores, (estos) exigieran sus

derechos, a solucionar problemas de salud, de educación... veíamos que había una política distinta a las otras tomas de terrenos donde había participación del PC, MAPU, PS, incluso la DC, nos daban las garantías de que la gente aprendiera a que tenía derecho a solucionar otras cosas más, no solamente la toma de terrenos, también daban como garantía, de que (se definiera) como objetivo principal que la gente se movilizará. Y (además) ellos siempre nos estaban poniendo gente, apoyando con estudiantes, y (pobladores) de otros sectores que nos apoyaban, cuando teníamos que hacer las movilizaciones.”¹³³

Campamento Magaly Honorato: Establecido el acuerdo entre dirigentes sociales y políticos, “en la madrugada del domingo” (23 de agosto de 1970) “150 familias ocuparon terrenos ubicados entre los paraderos 12 y 14 de la Gran Avenida”, este número de familias ocupantes creció hasta alcanzar, al menos, el de 325. Los predios tomados” pertenecían “a una extensa parcela de la zona. El nuevo campamento recibió el nombre de Magaly Honorato, en memoria a la profesora que se suicidó después de haber sufrido (un terrible interrogatorio) de la policía política.”¹³⁴

Estos mismos dirigentes, a fines de 1970, enfrentados a la situación política nacional, marcada por el triunfo electoral de la Unidad Popular, declararon que:

“1.- Como pobladores y obreros, reafirmamos nuestro decidido apoyo a Salvador Allende G. como presidente de Chile, el cual ha sido elegido por una firme voluntad popular.

2.- Conociendo la decisión del Congreso Pleno, el día 24 de octubre, sabemos que ahora es mucho más importante y urgente organizarnos y prepararnos para un real gobierno popular de obreros y campesinos, para conquistar en definitiva el PODER para los trabajadores de Chile.

¹³³ Entrevista a Silvia Leiva, 26 de octubre de 2005.

¹³⁴ *Clarín*, 25 de agosto de 1970, p. 25.

3.- Llamamos a todos los obreros, pobladores y campesinos, para hacer realidad el programa del gobierno del pueblo y a mantenernos unidos y alertas para detener en cualquier momento los intentos sediciosos, gorilescos y golpistas de los momios dirigidos y pagados por la CIA.

4.- Como chilenos lamentamos los tristes hechos políticos que enlutan al país con la muerte del General Dn. René Schneider Ch., causada por la derecha traidora y asesina de nuestro país, que no se detendrá ante nada con tal de mantener sus intereses y privilegios.

5.- Son los hechos como el señalado en el punto 4, los que deben prepararnos para una real defensa del triunfo, organizarnos y mantenernos unidos a través de los Comités de Defensa del Triunfo, para dar la pelea por la construcción de un CHILE LIBRE Y SOCIALISTA. POR LA DEFENSA DEL TRIUNFO Y EL GOBIERNO DEL PUEBLO ¡¡¡OBREROS AL PODER!!! VICTORIA O MUERTE

¡¡¡VENCEREMOS!!! CAMPAMENTO MAGALY HONORATO

Santiago.”¹³⁵

Ciertamente esta declaración no expresa el nivel de conciencia política de todos los pobladores del campamento Magaly Honorato pero muestra la orientación de sus dirigentes y el discurso que acompañó las nuevas prácticas que los sin casa comenzaron a desarrollar. Por otra parte una cuestión que fue central es el hecho de que los pobladores bajo la conducción del MIR también adhirieran al gobierno de la UP. En definitiva estos pobladores apoyaron en términos generales a la triunfante izquierda chilena de la época más allá de sus distintos partidos.

Campamento Rigoberto Zamora: La primera semana de agosto de 1970, 340 familias se tomaron los terrenos de la Escuela de Veterinaria de la Universidad

¹³⁵ *Punto Final*, N° 117, 10 de noviembre de 1970, p. 2.

de Chile, estos pobladores participaron de la experiencia de organización, politización y movilización que la JPR condujo. Esta toma de terrenos, se unió posteriormente con otra de las que dirigió el MIR, formando un nuevo campamento en la comuna de San Bernardo. Esta toma se llamó Rigoberto Zamora.¹³⁶

En tres de estas tomas-campamentos se comenzó a formar la experiencia de organización y politización revolucionaria de los pobladores del campamento Nueva La Habana, éstas tres tomas de sitios, como aquí se ha establecido, fueron: Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato, en ellas, estos pobladores, en su mayoría, vivieron su primera experiencia de politización revolucionaria la que posteriormente consolidarían de forma problemática en el Campamento Nueva La Habana.

Para observar, con mayor precisión, este proceso de formación, se verá con más detalle la experiencia de los pobladores del campamento Ranquil, el más grande de los tres que posteriormente conformaron el Nueva La Habana.

¹³⁶ No existen mayores referencias sobre esta toma, al menos, en este estudio.

Campamento Ranquil



Entrada del campamento Ranquil, Santiago, 1970.

El campamento Ranquil surgió de una toma en terrenos de la iglesia, el día 7 de julio de 1970:

“Ese día, los sacerdotes que viven en la Escuela Iglesia, se despertaron sobresaltados. Unos fuertes golpes anunciaban la presencia de alguien en la puerta. El cura párroco, Juan Delgado Ramos, se levantó a averiguar qué pasaba. Cuenta que creyó que se trataba de un enfermo. Sin embargo se encontró con un grupo de hombres y mujeres.”¹³⁷

¹³⁷ *Las Noticias de Última Hora*, 19 de Julio de 1970, p. 2.

Eran pobladores sin casa que se habían tomado parte de los terrenos del Convento La Inmaculada Concepción, ubicado en el paradero 25 de Santa Rosa. Unas 1.200 familias, alrededor de 6.000 pobladores, que en su mayoría eran jóvenes y niños, entre los cuales habían “cesantes, lavanderas, viudas, madres solteras y obreros. El lazo común (entre ellos fue) la pobreza y la falta de un techo”. Allí levantaron sus precarias viviendas, “rucas con techumbre de polietileno, de menos de un metro de altura, algunas piezas de madera... y montones de fonolitas y tablas, en las que se (guarecieron) familias completas”, la situación de este campamento fue especialmente difícil. Aún más cuando un temporal de lluvia azotó Santiago, muchos de estos pobladores “despertaron a media noche con sus escasos enseres flotando sobre el agua,” por cierto “las neumonías hicieron presa fácil de los niños desnutridos” del campamento. Las madres solteras “recibieron un trato preferencial, pero no por eso (dejaron) de tener problemas”, así por ejemplo, existieron casos como el de la pobladora:

“Olga Merino, (quien) llegó hasta el campamento impulsada por la pobreza. Tiene 8 hijos. Trabaja como lavandera. Antes vivía en una pieza... (Donde) le cobraban 50 escudos mensuales. Hace poco debió elegir entre pagar el alquiler y darles alimento a sus hijos. Indudablemente optó por lo último y partió a engrosar el superpoblado Ranquil.”¹³⁸

Sin embargo la situación de las mujeres casadas o acompañadas no siempre fue más fácil, por ejemplo, una de ellas, en momentos de la ocupación, “tenía una guagua de 4 meses, que no tenía con quien dejarla y (su) marido no quería irse a la toma”, a pesar de aquello, ella decidió que igual se iría, “claro que cuando él no estuviera en casa” pues así “después, (inevitablemente) él tendría que aceptar”. De esta forma, esta pobladora se fue sola “con unos palos y unas fonolitas” a la toma, ella recuerda que “tenía mucho miedo y (que) estaba sola” pero que, en ese momento, pensó que “era la oportunidad que tenía”, así

¹³⁸ *Las Noticias de Última Hora*, 19 de Julio de 1970, p. 2.

continuó con decisión. Sin embargo, para llegar hasta la toma debía cruzar “un canal de regadío” que estaba seco. Así recordó que:

“para cruzar este canal tenía que bajar las fonolas, los palos, la ropa al canal. Me bajaba y yo recibía al Joaquín que tenía 2 años y 8 meses. Lo subía al otro lado y él me recibía todas estas cosas y después le pasaba la guagua para que la arrastrara porque él no se la podía. Yo la empujaba con un palo, porque costaba mucho subir. Tenía como dos metros de altura. Era muy difícil subir, pero para ahorrar camino tenía que cruzar por ahí.”¹³⁹

Frente a estas duras condiciones los pobladores solicitaron ayuda a quien pudiera dárselas¹⁴⁰ y se unieron, organizaron y lucharon. Fue así que comenzando una nueva experiencia en sus vidas. Los primeros en ayudarlos fueron “los sacerdotes (que en medio del temporal) les facilitaron una sala de 3 metros por 10, en la que se hacinaron 80 personas, entre niños y adultos”, la ayuda también llegó desde “el Centro de Estudiantes de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile (que) donó 500 escudos en medicina. Igual cosa hizo una organización de vanguardia”, además “el Sindicato de Trabajadores del diario “Clarín” donó E° 1.500 (escudos) en madera. Algunas radios (también enviaron) medicamentos y ropa”¹⁴¹. Pero no todo fue ayuda externa. Las primeras organizaciones fueron un “policlínico, un centro cultural y una olla común” además “la vigilancia del campamento” estuvo “a cargo de ‘milicias populares’, ellas son las que (controlaban) la entrada y salida de todos los que se encuentran en el lugar, también se (preocupaban) de labores de limpieza y de evitar la presencia de elementos indeseados,”¹⁴² “todos debían participar para formar (dichas) milicias” que como se ha mostrado aquí “se

¹³⁹ Taller Acción Cultural, *La organización fue como nacer de nuevo*, (Edición TAC, 1986), pp. 49 y 50.

¹⁴⁰ Pobladores del campamento Ranquil fueron hasta el diario Clarín para contar su experiencia y solicitar ayuda, la cual se materializó en dinero y una pequeño artículo, titulado: “desesperado S.O.S. del campamento Ranquil”, publicado el 16 de julio de 1970, p. 7.

¹⁴¹ *Las Noticias de Última Hora*, 19 de Julio de 1970, p. 2.

¹⁴² *Las Noticias de Última Hora*, 19 de Julio de 1970, p. 2.

dedicaban a las guardias, la salud, revisión de las carpas... y para ver el aseo. Había una directiva general del campamento que se llamaba “JEFATURA” y ellos eran los que organizaban todo y ordenaban a las milicias” y la vida dentro de la toma, pues incluso “había horario para acostarse”.¹⁴³

Entre los dirigentes del campamento se encontraba “Pelusa” una mujer que “organizaba a los pobladores que no tenían casa... andaba por todas partes donde habían pobladores, golpeando puertas para conocer problemas”. Una pobladora la recuerda como “una mujer activa y motivadora”, que:

“siempre nos decía una palabra que tenía pegada: ‘Combativo’. Ustedes tienen que ser combativos, ustedes tienen el problema y nadie va a pelear por ustedes para buscarles solución. Son ustedes los que tienen que combatir por sus problemas y reclamar sus derechos. Entonces con lo que ella decía, uno se sentía motivada a tener ese derecho a luchar por sus derechos.”¹⁴⁴

Esta motivación, las duras condiciones de pobreza y la propia decisión de los sin casa hicieron que los pobladores iniciaran una dura experiencia de organización comunitaria. Como recordó una pobladora: “se llamaba a asamblea general y ahí” los dirigentes daban “cuenta de las gestiones realizadas en el día. Esa asamblea se hacía todas las tardes. Se avisaba de la movilización para el día siguiente: donde tenían que ir todos. Las mamás que tenían guaguas, las dejaban con las milicianas que estaban destinadas a cuidar niños chicos” así los pobladores salían “temprano del campamento y en el centro” se juntaban “con otros campamentos” y luego cuando llegaban todos marchaban “casi siempre al Ministerio de la Vivienda.”¹⁴⁵ En una oportunidad, mujeres del campamento Ranquil juntas a pobladoras de los campamentos “26 de julio”, “La Unión”, “Elmo Catalán” y “Rigoberto Zamora”, realizaron una “huelga de

¹⁴³ Taller Acción Cultural, *Op. Cit.*, p. 50.

¹⁴⁴ *Ibidem.*, p. 49.

¹⁴⁵ Taller Acción Cultural. *Op. Cit.*, p. 50 y 52.

hambre en los jardines del Congreso Nacional.” Las 38 mujeres, en total, exigieron soluciones a los problemas habitacionales de los campamentos agrupados en la Jefatura Provincial Revolucionaria de los Sin Casa¹⁴⁶. En esta experiencia, de organización interna y movilización para presionar al Estado, la conciencia y vida de los pobladores se fue transformando.

Como explicó uno de los dirigentes del Ranquil: de no tener “donde dormir”, de que “a ratos” les llovía torrencialmente y no tenían “como parar eso”, de ese “ambiente que se sentía dentro del campamento en los primeros días, en las primeras noches”, ese que “era un ambiente de angustia” en el que la gente “vivía preocupada de que a cualquier hora podía haber un desalojo, a cualquier hora podía llegar la policía”... de que tuvieron que “hacer mucho”; organizarse, acostumbrarse “a pelear”; con “las autoridades, con la policía, con medio mundo”... de no tener otra opción, pues fue “la única forma de sobrevivir” fue “una razón necesaria”, fue “una cuestión de vida o muerte”. “De eso, poco a poco, fue haciéndose conciencia, poco a poco,” se hizo conciencia política y se comenzaron a alterar las formas de vida de los pobladores.¹⁴⁷

Así, por ejemplo, una pobladora recordó que:

“En esa época salí más que nada porque tenía una necesidad. No entendía mucho, sólo cuando explicaban los dirigentes entendía algo. Como no entendía mucho, no me daba por dirigir... pero, sentía como un deber, tener que estar ahí, porque no tenía donde vivir. Entonces lo tomé como un compromiso y pienso que muchos lo tomaron así. Pero a pesar de que entendía el por qué estaba ahí, no comprendía otras cosas, por ejemplo: qué es lo que era la burguesía, qué eran los momios, que significaba paredón, qué era conciencia y tantas otras cosas que se decían en las charlas... a veces quería preguntar pero me iba a demorar más en llegar a mi carpa.”

¹⁴⁶ *Las Noticias de Ultima Hora*, 18 de agosto de 1970, p. 7.

¹⁴⁷ Película “Campamento”, Maryknoll, 1971. La entrevista corresponde al poblador “Aníbal”.

Las formas de vida de estos pobladores había comenzado a cambiar, a través de las tomas de terrenos, marchas y tomas de locales, es decir de la presión al Estado, y de las charlas, asambleas y reuniones, o sea de la organización interna del campamento, se estaba haciendo más organizada y política. Así lo que antes era el problema individual de cada uno empezaba ahora a transformarse en un problema colectivo y político.

Estas movilizaciones para presionar al Estado y la organización de la vida interna del campamento fueron acompañadas de una lenta y cotidiana labor de educación política que los dirigentes realizaron. Por ejemplo, la misma pobladora relató que:

“después me hice amiga de un joven que se llamaba Juan. Le dije a Joaquín que él era voluntario y que le podíamos convidar comida. El compañero Juan llegaba, conversaba, y así fuimos entendiendo más y porque nosotros teníamos que participar. El Joaquín se inscribió en los trabajos voluntarios... (de los que) volvía como a las 10 de la noche, yo estaba contenta, por fin estaríamos juntos en la búsqueda de algo.”¹⁴⁸

Los dirigentes del campamento Ranquil, bajo la conducción del MIR, quisieron “mostrar a los (pobladores sin casa) de forma muy primitiva lo que (era) una sociedad socialista”, para aquello implementaron, junto a estos, “estatutos de disciplina” que no permitían, por ejemplo, “que un compañero” golpeará “a su compañera, ni (que se produjera) el robo entre trabajadores. Tampoco” se permitió que existieran personas “sin hacer nada todo día” dentro del campamento, además, se organizaron “brigadas sanitarias, milicias populares y brigadas de trabajadores voluntarios”, con dicho objetivo.

Respecto de la experiencia de organización y politización entre los pobladores, los dirigentes reconocieron que “la formación organizativa” llegaba “más rápido a los obreros de industria (que al resto, y que) más lentos en ser

¹⁴⁸ Taller Acción Cultural, *Op. Cit.*, p. 53.

concientizados” fueron “los comerciantes y feriantes”, sin embargo, establecieron que, “entre el 20 y el 30%” de los pobladores se integró “totalmente a las labores de la comunidad”.

Fue así que las pobladoras de la “olla común, se (encargaban) de conseguir los alimentos, en el Mercado Central, en la Vega, en el Matadero” y de “la preparación de la comida”. Las “milicianas sanitarias” velaban “por la salud de los pobladores” junto a médicos, que iban día por medio al “policlínico” del campamento, evitando de esta forma que las enfermedades, como el sarampión, se expandieran entre los sin casa. Estas medidas fueron bien recibidas por las personas “porque se” sintieron “valoradas y protegidas. Por ejemplo, las compañeras que ya no” fueron “golpeadas por sus maridos, se” sintieron “más tranquilas”. Por otra parte se prohibió el alcohol dentro del campamento y “a los matrimonios” se les planteó que “los problemas se” debían “solucionar conversando y no a golpes” y que esas “tensiones que se (producían) en una familia (eran) producto de la sociedad” ya que en esta “hay bajos sueldos, mala comida y pocas camas para dormir”. Así los problemas cotidianos, que antes pudieron ser considerados normales e individuales, se fueron politizando y resolviendo de forma comunitaria.

Esta experiencia tuvo, desde este momento inicial de formación, la voluntad de proyectarse sobre el resto de la sociedad, así los dirigentes del campamento Ranquil, a fines de 1970, pensaban que “el trabajo futuro de los pobladores” sería “intenso” y que “en las nuevas poblaciones que se” formarían “al ser erradicados... todo (sería construido) mediante el propio esfuerzo: desde la escuela y el policlínico, hasta las casas y los parques”.

Este imaginario, surgido al calor de la experiencia concreta y alimentada por las concepciones revolucionarias del MIR, pensó también en crear poblaciones modelo, “con centros para las organizaciones y, mercados cooperativos, cuyas ganancias” fueran “en beneficio de la comunidad”¹⁴⁹, es decir nuevas poblaciones en donde el sentido de solidaridad y comunidad imperaran entre

¹⁴⁹ *Mensaje*, N° 193, octubre de 1970, p. 488.

los pobladores. Fue aquí entonces donde se comenzó a formar lo que posteriormente sería la vida en el campamento Nueva La Habana.

Por otra parte, como ya se ha establecido, la politización de los pobladores se expresó tanto en la nueva vida dentro de los campamentos como en las movilizaciones que realizaron para presionar al Estado, con el objetivo de solucionar sus problemas habitacionales.

Las movilizaciones de la JPR: Presionar al Estado, otra forma de politización.

Como se ha mostrado, las tomas de sitios de julio y agosto de 1970 fueron acompañadas con una serie de movilizaciones que buscaron presionar al Estado para solucionar los problemas habitacionales de los pobladores sin casa.

Fue así que el 7 de agosto de 1970, a través de un comunicado la Jefatura Provincial Revolucionaria de los sin casa (JPR) se declaró en “estado de alerta y movilización permanente” y afirmó su intención de continuar con las tomas de terrenos “con el objetivo de lograr presionar a las insensibles autoridades”.¹⁵⁰

Sin embargo, la estimulación a dicha movilización popular, que desarrolló el MIR, no sólo tuvo como objetivo el resolver los problemas concretos de los sin casa sino que también buscó generar mejores condiciones políticas para la izquierda en caso de que el triunfo electoral de Allende desatará un golpe de Estado.

Así lo que “políticamente” se vivió como la preparación social para la resistencia violenta ante un golpe de Estado, “socialmente” se experimentó como un

¹⁵⁰ *El Clarín*, 7 de agosto de 1970, p. 7.

proceso de demandas ante las autoridades, con el objetivo de alcanzar reivindicaciones específicas, como fueron los sitios y las viviendas, que organizó y politizó a sus protagonistas.

Volviendo a los hechos, ese mismo día 7 de agosto “cerca de setecientos pobladores de los seis campamentos” agrupados en la JPR “llegaron hasta la Escuela de Leyes” de la Universidad de Chile, en el lugar se escucharon los discursos de Víctor Toro y Clotario Blest, “luego de terminado el acto en la escuela universitaria, los pobladores se dirigieron hasta el Ministerio de la Vivienda con el objeto de entrevistarse” con la autoridad. Así, “al grito de ‘casa o muerte’ los pobladores de los seis campamentos... llegaron a las puertas del Ministerio” y “una vez instalados en la calle, frente al Ministerio, los dirigentes... subieron hasta las oficinas” del ministro, pero éste no los recibió y su secretario “les dijo que volvieran” el próximo “lunes a las 9 de la mañana”, por lo cual los dirigentes se retiraron. “Alberto, un joven poblador, fue el encargado de dar a conocer los resultados” de la malograda entrevista con la autoridad, así éste informó a los pobladores, los que respondieron con “pifias y garabatos al lote contra el ministro”¹⁵¹. De esta forma se había iniciado el proceso de movilización permanente de los pobladores, en el cual también fueron educándose políticamente.

En este tipo de movilizaciones muchos pobladores fueron aprendiendo que sus problemas eran sociales y que a las autoridades políticas les correspondían una parte de las soluciones. La acción colectiva de presionar al gobierno, bajo las consignas revolucionarias y el despliegue en la calle con “laques, palos y un cuantuary” dio un signo especial a dichas movilizaciones las que favorecieron los cambios en los modos de vida de los pobladores. Una de las movilizaciones emblemáticas fue la toma de las Torres de Remodelación San Borja.

La “remodelación San Borja, cuya primera etapa,” contempló “la edificación de doce Edificios Torres”, que se encontraban “en estado de terminaciones”¹⁵² a fines de julio de 1970, cuyos departamentos tuvieron un alto valor económico

¹⁵¹ *El Clarín*, 8 de agosto de 1970. p. 7.

¹⁵² ARNAD, CORVI, Antecedentes de Acuerdos, octubre de 1970. ver el Oficio N° 2399, 29 de julio de 1970.

que bordeó los 140 y 160 mil escudos¹⁵³ y cuya venta tuvo una gran demanda¹⁵⁴, fue tomada el 17 de agosto por pobladores de la JPR y estudiantes universitarios asociados al MIR, con el objetivo de continuar en su proceso de presión a las autoridades, de esta manera, la prensa informó que:

“Cientos de pobladores sin casa, en conjunto con estudiantes de la Universidad Católica y de Chile, se tomaron... una de la torres en construcción de la llamada Metrópoli San Borja... la toma se realizó a las tres de la tarde, después de una masiva asamblea efectuada en el salón de honor de la universidad Católica. Al llegar a las torres los pobladores procedieron a llenar de banderas chilenas el edificio...”¹⁵⁵

...algunas pancartas del MIR y a desplegar un gran lienzo que decía: “toma de denuncia por 24 horas, Obrero aquí esta tu plata, Jefatura Provincial Revolucionaria de los Sin Casa.” Esta toma que se realizó en la torre que se encontraba en “la Alameda esquina de Pedregal” terminó, posteriormente, cuando “las autoridades de gobierno” entregaron a los pobladores “una promesa concreta de solución”¹⁵⁶. La que posteriormente se materializaría en un fructífero proceso de negociaciones y acuerdos.

¹⁵³ *Ibidem.*, ver el Oficio N° 2680, 26 de agosto de 1970.

¹⁵⁴ *Ibidem.*, Contiene el Oficio N° 381, 28 de septiembre de 1970.

¹⁵⁵ *El Clarín*, 18 de agosto de 1970, p. 9.

¹⁵⁶ *Las Noticias de Ultima Hora*, 18 de agosto de 1970, p. 7



Toma de las Torres de Remodelación San Borja. Santiago, 17 de agosto de 1970

Estas torres simbolizaban el exitoso desarrollo de la “ciudad propia” por lo que tomárselas implicaba instalar el elemento clasista en la lucha por la vivienda que desarrollaban los habitantes de la “ciudad bárbara”¹⁵⁷. Asimismo los dirigentes enfatizaron en esto al plantear que “el llamado Plan Habitacional sólo” favorecía “a los ricos y (postergaba) a los sin casa” y al preguntarse: “¿Cuántos miles y miles de viviendas para los sin casa se podrían haber construido con los fondos que la CORMU destinó a la Remodelación San Borja?” Para finalmente concluir que esto era “pura discriminación social”. Así

¹⁵⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, *Transformación de Santiago*, (edición El Mercurio, 1872), pp. 24 y 25. Vicuña Mackenna desarrolló la idea de “ciudad propia” y “ciudad bárbara” haciendo referencia al lugar donde habitaba la elite y el pueblo, respectivamente, en la ciudad de Santiago.

cada movilización fue acompañada de un discurso revolucionario que favoreció la politización de los pobladores.

Paralela a esta movilización, de corte clasista, la JPR dirigió sus demandas a los parlamentarios del país, a través de una huelga de hambre en los jardines del Congreso Nacional. En los hechos participaron “38 mujeres de los campamentos Ranquil, 26 de Julio, La Unión, Elmo Catalán y Rigoberto Zamora”, las que estuvieron por, al menos, cuatro días en dicha movilización que buscó demandar directamente al poder legislativo. Aprovechando la presencia de “numerosos periodistas extranjeros, que (estaban) en Chile, para cubrir las informaciones relacionadas con las elecciones” presidenciales y del momento político que vivía el país, los dirigentes de la JPR lograron presionar al gobierno e instalar sus reivindicaciones en la agenda política. En esta acción, las “más de 3 mil familias agrupadas en la Jefatura Provincial Revolucionaria de los Sin Casa”, a través, de sus representantes declararon, aprovechando la tribuna, que habían “iniciado una campaña de movilización y denuncia para informar a la opinión pública sobre la discriminación social que” el “Plan Habitacional del Gobierno” había “establecido” en su contra.¹⁵⁸ Fue así, entonces, que estos pobladores, siendo un pequeño grupo en relación a las otras organizaciones de sin casa como las que dirigió el PC, lograba instalar sus problemáticas en la agenda pública del país, transformando con ello el carácter de sus necesidades, de individuales a políticas.

Mientras la huelga de hambre en los jardines del Congreso Nacional cumplía su cuarto día, el 21 de agosto, “alrededor del medio día se inició en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile una concentración de los pobladores sin casa de Santiago” agrupados en la JPR, “para aguardar la respuesta que prometió... el gobierno respecto de sitios definitivos”¹⁵⁹. Según la prensa estos “dos mil pobladores... luego de escuchar a sus dirigentes, decidieron iniciar una huelga de hambre masiva” en dicho lugar, con el objetivo de mantener la presión sobre el gobierno, esta “determinación se tomó luego que las

¹⁵⁸ *Las Noticias de Ultima Hora*, 18 de agosto de 1970, p. 7

¹⁵⁹ *Las Noticias de Ultima Hora*, 21 de agosto de 1970, p. 16

autoridades del Ministerio de la Vivienda y la Corhabit no cumplieron... el compromiso suscrito el día que los sin casa se tomaron una de las torres de la Remodelación San Borja”, puesto que “ese día se les prometió darles a conocer los sitios para su ubicación definitiva”¹⁶⁰, así continuaron las movilizaciones de los pobladores a sólo días de las elecciones presidenciales, buscando intensificar la presión sobre el gobierno, el que en medio de la coyuntura electoral tuvo que ceder.

En resumen, durante el mes de agosto, la JPR desarrolló una campaña de movilización y presión sobre el Estado, en dicho proceso los pobladores de las tomas de terrenos, antes mencionadas, iniciaron una experiencia de politización vía presión al Estado, en tanto entendieron que sus necesidades habitacionales eran parte de las problemáticas públicas del país, por lo que las autoridades debían atenderlas. Además en dicha experiencia fueron desarrollando una conciencia de clase popular contraria a las clases propietarias y una identidad colectiva, puesto que las autoridades los reconocieron como grupo legítimo con el cual negociar y alcanzar acuerdos. La lucha por la casa propia comenzaba a cambiar las formas de vida de estos pobladores.

Las negociaciones y acuerdos de agosto de 1970

Luego de las tomas de terrenos y las movilizaciones en la coyuntura electoral, los pobladores consiguieron que el gobierno negociara con sus dirigentes y las autoridades académicas¹⁶¹, de estas negociaciones surgió una solución al

¹⁶⁰ *El Clarín*, 22 de agosto de 1970, p. 8

¹⁶¹ En el artículo “Ivuplan y la comunidad, Otra situación de hecho: Las tomas de terrenos”, publicado en el número 7 de la revista “Planificación” de dicho Instituto de la Universidad de Chile se explicó que “las circunstancias de que terrenos universitarios hubieran sido invadidos, determinó una activa participación de autoridades de la Universidad de Chile en la búsqueda de soluciones al conflicto. Es así como el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo... ha dejado en manos de la Universidad... la solución técnica del problema de los campamentos 26 de Julio, Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato... IVUPLAN ha tomado una responsabilidad que, sin serle institucionalmente

problema habitacional de los sin casa agrupados en la JPR, así los dirigentes del MIR reafirmaron su legitimidad y los pobladores confirmaron sus nuevas formas de enfrentar sus antiguos problemas.

Negociación tripartita, acuerdos y soluciones: reafirmación de la experiencia

“Después de algunas reuniones entre altas autoridades del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo y de las Universidades (Católica y de Chile) y dirigentes de los campamentos... se llegó, el 21 de agosto, a un acuerdo tripartito que consistió básicamente en:

- a) Las respectivas Universidades afectadas se encargarían de dar solución técnica al problema,
- b) El Ministerio materializaría las proposiciones técnicas que reciban de las Universidades,
- c) Los pobladores aceptarían ser encuestados por las Universidades y se abstendrían de acciones violentas mientras comprobaran que el problema avanzaba hacia una solución concreta. Al mismo tiempo, cooperarían en todo lo posible y necesario a la materialización de los proyectos aprobado.”¹⁶²

Dicho acuerdo fue ratificado en una segunda reunión, el 28 de agosto de 1970, en la que participaron, entre otros, los señores Ángel Hernández, vicepresidente ejecutivo de la CORVI, Eduardo San Martín, vicepresidente ejecutivo de la Corporación de Servicios Habitacionales, Jaime Silva, vicepresidente ejecutivo de la CORMU, Antonio Labadía, director general de

obligatoria, la siente suya moralmente, no sólo respecto al bienestar de los pobladores de los campamentos, sino muy especialmente con respecto a la formación cívica y profesional de los estudiantes de la Facultad dentro de un verdadero compromiso social”. En: las paginas 3 y 4 de la revista recién citada.

¹⁶² René Urbina, “Proposiciones de acuerdo de colaboración entre la Corporación de la Vivienda y el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación de la Universidad de Chile”, (IVUPLAN de la Universidad Chile, 1970).

Planificación y Presupuestos¹⁶³, Cesar Díaz, Sub secretario de Vivienda y Urbanismo, Fernando Kusnetzoff, Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U. de Chile y los representante de la Universidad Católica y de la JPR. En ésta se avanzó en elegir y “decidir terrenos” para los traslados y en “asignar responsabilidades” a la Universidades.

Así la U. de Chile, a través del Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación (IVUPLAN), que estuvo bajo la dirección del Profesor René Urbina, quedó a cargo de la solución técnica de los campamentos 26 de Julio, Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán. De esta forma, entre el 28 de agosto y el 28 de octubre, el equipo de IVUPLAN, que estuvo integrado por dicho profesor, “Hans Fox, M. Isabel Gherardelli, E. Israel, V. Plubins y Hugo Saa, realizó una serie de reuniones,¹⁶⁴ entre las que destacaron, la efectuada “con el ingeniero Víctor Bogado, a cargo del proyecto de urbanización de la población “Nueva Habana”, y con los pobladores de los distintos campamentos, esta ultima con el objetivo de “discutir y definir prioridades y soluciones respecto a la totalidad del problema,” que los aquejaba.

Además, dicho instituto realizó un estudio a los pobladores de los campamentos 26 de Julio, (en donde “se encuestaron 924 familias, el día 20 de agosto”, en dicha tarea participó “personal del IVUPLAN, pobladores y alumnos de la Escuela de Arquitectura”), y al campamento Magaly Honorato, (donde “se encuestaron 325 familias el día 15 de septiembre”, esta fue “dirigida por IVUPLAN y realizada por los propios pobladores”).

También se realizaron “reuniones de los terrenos” entre el equipo del instituto y los pobladores, los días 10 y 30 de agosto, “tendientes a definir preferencias respecto a zonas de posible ubicación de los terrenos definitivos” se discutió

¹⁶³ ARNAD, CORVI, Volumen 535, Oficio 6046, 26 de agosto de 1970.

¹⁶⁴ Con los arquitectos Hernán Rivera y Luis del Pozo, pertenecientes al Sub-Departamento Áreas Sur de la CORVI; con el Ingeniero Ricardo Torres del Ministerio de Obras Públicas, a cargo de la realización de la Av. de Circunvalación Américo Vespucio; con el Departamento de Obras Sanitarias de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile; con el ingeniero Claudio Friedman, a cargo del proyecto de urbanización de la población “26 de Julio”... con el ingeniero Sergio Goquerelle del Sub-Departamento Área Norte de la CORVI.

“teniendo en cuenta la relación vivienda-trabajo-infraestructura existente” las siguientes propuestas:

“1. Terreno en la Comuna de Maipú ubicado al poniente de la calle Errazuriz”. El cual fue rechazado porque estaba dentro del “Parque Municipal”, según el Plano Regulador.

“2. Terreno ubicado adyacente a la población San José de Chuchunco en la comuna de Maipú”. Que también fue desechado por pertenecer al “área de reserva de la CORVI y estar rodeado de canales.

3. Terreno ubicado al oriente de la Av. José Pedro Alessandri (ex Macul) entre las calles Departamental y Walker Martínez (terreno Chacon Zamora)”. El que fue rápidamente descartado porque en él se ubicaría el campamento Unidad Popular.

“4. Terreno ubicado al sur de la población José Maria Caro (Fundo Lo Sierra) en la comuna de la Cisterna”. Este fue aceptado por los pobladores del 26 de Julio, el MINVU e IVUPLAN, igual situación ocurrió con la última propuesta:

“5. Terreno ubicado al sur de Av. Departamental y al Poniente de Av. Tobalaba (Fundo Los Castaños)”. En el cual se decidió instalar al futuro Campamento Nueva La Habana, que estaría compuesto por los restantes campamentos, es decir, Magaly Honorato, Elmo Catalán y Ranquil.

La ubicación específica de los terrenos del Fundo Los Castaños, correspondiente al campamento Nueva La Habana, es la siguiente: “al norte colina con Av. Departamental, al sur con la calle Quebrada de Macul (actualmente, calle volcán Osorno, que va paralela al Zanjón de La Aguada), al oriente con Av. Tobalaba y al Poniente con la población “Los Castaños”.

La superficie total del Fundo era de 86 hectáreas, de las cuales se ocuparían 56 hectáreas para la población Nueva Habana” en este sector se construirían casas para 1.700 familias.



Fundo Los Castaños, comuna de La Florida, Santiago, 1970.

Posteriormente, entre el 10 y el 30 de septiembre, se realizaron estudios a los terrenos aceptados, los que incluyeron visitas a terreno y topografía, el “levantamiento topográfico del fundo Los Castaños fue encargado al topógrafo Ricardo Santander por IVUPLAN” el que fue “entregado el 18 de octubre de 1970”.

Paralelamente se elaboraron los “ante proyectos” de las poblaciones 26 de Julio y Nueva La Habana, cuyos principios básicos fueron tratar “de ser una respuesta física (al) proceso de participación del poblador y su incorporación social, técnica y económica al desarrollo urbano”, éstos fueron “considerados y

aprobados” por la Junta Directiva de CORVI en la sesión del “28 de octubre de 1970”.

“Por carta ingresada” al “sub-Departamento de terrenos... de la CORVI, con fecha 2 de octubre de 1970, los propietarios” del fundo Los Castaños “ofrecieron estos terrenos a un precio de E° (escudos) 7,50 el m2., pagaderos al contado e hicieron presente además, que existían casas patronales, de inquilinos y otras mejoras, cuyo valor deberían agregarse al terreno. Verbalmente y con posterioridad... pidieron indemnización por una siembra de (trigo) que” cubría “parte del terreno. Inicialmente la petición de los oferentes fue considerada alta por” dicho “Sub-departamento, y se nombró una Comisión Tasadora formada por los Sres. José Torres, René Parker y Jorge Navarro, quienes tasaron el predio en E° 3.906.550¹⁶⁵, incluida las mejoras. (Finalmente) por carta de fecha 29 de octubre de 1970, los representantes de la Comunidad Domínguez y otros¹⁶⁶, dueños del Fundo Los Castaños aceptaron este valor,”¹⁶⁷ y vendieron al Estado dicha propiedad.

Desde la perspectiva de los pobladores, este acuerdo condujo a la solución habitacional de 6 campamentos, sin embargo, los pobladores de todos éstos “se pusieron de acuerdo con la JPR para no moverse de sus respectivos sitios hasta que no estuvieran resueltos los problemas de todos”. Así sólo cuando dicha situación se resolvió, los pobladores de los campamentos “Rigoberto Zamora” y “La Unión”, fueron trasladados a “un terreno que estaba en Gran Avenida al llegar a San Bernardo” específicamente en la “chacra Santa Marta”, allí se unieron y pasaron a llamarse campamento “Fidel Castro”. El tercer campamento, “26 de Julio”¹⁶⁸ fue trasladado a sus terrenos definitivos en “Lo Sierra”, comuna de Cerrillos y los Campamentos “Ranquil”, “Magaly Honorato” y “Elmo Catalán” se fueron, con la ayuda de IVUPLAN, el 1 de noviembre de

¹⁶⁵ 834.700 m2 de terreno a E° 4, 50, o sea, la suma de E° 3.756.150 (E° 3,0 menos del solicitado) a los que se agregó el valor de las construcciones estimadas en la suma de E° 150.400.

¹⁶⁶ Enrique Echeverría Heitman y su mujer doña Carmen Domínguez Errazuriz, Andrés Domínguez Errazuriz, Guillermo Domínguez Errazuriz, José Patricio Domínguez Errazuriz, Raúl Rencoret De La Fuente y su mujer doña Magdalena Domínguez Errazuriz, Gustavo, Miguel y Matías Domínguez Errazuriz y la comunidad religiosa de Carmelitas Descalzas de Cristo Rey y María Mediadora.

¹⁶⁷ ARNAD, CORVI, Antecedente de acuerdo 6795, 2 de noviembre de 1970.

¹⁶⁸ ARNAD, CORVI, Antecedente de acuerdo 7310, 24 de febrero de 1970.

1970, a los terrenos del Fundo Los Castaños, en la comuna de La Florida, donde adquirieron el nombre de Nueva La Habana.”¹⁶⁹



De izquierda a derecha: Dos estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, Waldo Leiva, dirigentes del campamento Nueva La Habana y René Urbina, director de IVUPLAN. Ex Fundo Los Castaños, Santiago, 1970.

Los aportes técnicos y el apoyo “político” del IVUPLAN de la Universidad de Chile fueron muy importantes en el proceso de formación, y posteriormente de consolidación, de la experiencia de los pobladores. Este instituto valoró el trabajo realizado junto a los pobladores y el Estado, afirmando que “ésta importante experiencia... ofrece perspectivas de imprevisibles alcances” puesto que “se (estaba) produciendo en esta experiencia, una búsqueda de nuevos caminos para la instalación de grandes conjuntos humanos, cuya exploración ha de merecer seguramente, el mayor interés de parte de CORVI”, debido a que

¹⁶⁹ Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios, la experiencia del campamento “Nueva Habana. Mimeo, Santiago, Agosto de 1972, pp. 50 y 51.

“no se trata aquí de una nueva búsqueda de trazados o de formas espaciales, sino de todo un proceso de gestación de la localización habitacional” aún más si se considera que, a pesar de que “se han hecho declaraciones sobre el rol decisivo que los pobladores deben desempeñar en la política y en la acción habitacional”, es ésta una experiencia inédita y puede servir de modelo a nivel nacional.¹⁷⁰

Así luego del proceso de negociaciones, acuerdos e implementaciones la experiencia de estos pobladores tomó definitivamente forma en un nuevo campamento llamado Nueva La Habana.

Del triunfo electoral al ascenso de Allende

Mientras tanto a nivel nacional el escenario político cambiaba de forma importante para las experiencias de politización popular. En términos concretos los resultados de las elecciones presidenciales, del 4 de septiembre de 1970, fueron los siguientes: Allende candidato de la Unidad Popular obtuvo 1.075.616 votos, que son igual al 36,3%, Alessandri abanderado de la Derecha consiguió 1.036.278 votos que equivalen al 34,9% y Tomic representante de la DC alcanzó 824.849 que son idénticos al 27,8% del total de los votos validamente emitidos.¹⁷¹ Las abstenciones alcanzaron el 16,5%.

Así se confirmó el modelo de tres tercios que imperaba en el sistema político chileno, con la novedad de que el candidato de la izquierda, cuyo programa incluía profundas transformaciones a la sociedad, se impuso, por un leve margen al centro y la derecha. Por primera vez en la historia, la izquierda marxista alcanzaba el gobierno a través de elecciones democráticas. Sin embargo, debía ser ratificado por el Congreso pleno, así que, desde las elecciones del 4 de septiembre hasta el ascenso al gobierno de Salvador Allende, el 4 de noviembre, el país, vivió una situación política especial.

¹⁷⁰ René Urbina, *Op. Cit.*

¹⁷¹ *El Mercurio*, 5 de septiembre de 1970, p. 1

Desde una visión general de las luchas político-partidistas, dicha coyuntura política, estuvo marcada por sólo “una problemática, la elección (de Allende) por el Congreso Pleno. Esta (marcó) los temas, los estilos y métodos de la acción política”, como bien lo ha establecido Tomás Moulian.¹⁷²

La derecha buscó impedir el ascenso de la izquierda al poder ejecutivo, para ello ofreció una alianza táctica a la DC, pero esta prefirió aceptar los resultados electorales y negociar con la Unidad Popular, acuerdo que se materializó, entre otras cosas, con el conocido compromiso de garantías constitucionales, que tuvo que firmar Allende. Por su parte la Unidad Popular desarrolló una táctica de movilización de masas para defender su triunfo electoral.

La táctica derechista fracasó y los acuerdos sobre las garantías constitucionales avanzaron entre el centro y la izquierda política, institucionalizándose, de esta forma, dichos acuerdos.

No obstante aquello, un último intento por frenar dicho proceso democrático, se perpetró sólo dos días antes de que se reuniera el Congreso pleno a debatir dicha materia; un grupo de extrema derecha asesinó el general René Schneider, jefe del ejército de Chile. Sin embargo, dicho intento por quebrar la democracia, no prosperó, básicamente, porque fue más fuerte la legitimidad que habían adquirido, tanto, la “democracia” como la idea de que “la sociedad chilena requería cambios profundos”. De esta manera, se impuso el supuesto de que “la democracia permitía el cambio social, al mismo tiempo que éste reforzaba a la democracia” en el país.

Si bien la Unidad Popular, en ciertos sentidos, puede ser considerada continuadora y profundizadora de las reformas que había iniciado el gobierno DC, el triunfo electoral y asunción al gobierno, abrió una nueva situación política en el país, la revolución institucional comenzó a implementarse, desde noviembre de 1970, de tal forma que los procesos de organización y politización popular que se venían desarrollando en la base social se pudieron consolidar

¹⁷² Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, (Ediciones ChileAmérica CESOC y LOM, julio de 1993), pp. 45 a 55.

con el apoyo del nuevo gobierno. Este fue el caso de la experiencia del Nueva La Habana.

Elecciones y pobladores: de la presión a la adhesión

Según un estudio sociológico “pareciera que las bases sociales (del triunfo electoral en 1970) de Salvador Allende” fueron los “sectores populares ortodoxos”, es decir aquellos organizados en torno a las centrales sindicales y “nucleados en los partidos marxistas” tradicionales, principalmente el PC y el PS. “Pero las cosas parecen cambiar” con la UP en el gobierno, puesto que “en la primera elección que se hace después de la victoria de Allende”, en 1971, su base de sustento electoral aumentó al “recoger un apoyo (coyuntural) de sectores (populares) heterodoxos”, entre los cuales se encontrarían los pobladores sin casa, promovido por “una serie de medidas inmediatas de beneficio popular directo que incrementaron los beneficios de las políticas públicas y que” promovieron, tanto, “una fuerte redistribución del ingreso y el aumento de oportunidades laborales”, como, un fuerte aumento en la construcción de viviendas destinadas a los pobladores sin casa, que alcanzó cifras históricas. Dicho directamente “el sector popular heterodoxo se (volcó) al apoyo de la UP atraídos por su política populista y (privilegió)” al Partido Socialista, puesto que éste “se (mostró) más partidario de intensificar la movilización social y profundizar esa política aún contra la opinión de los sectores ortodoxos identificados con el Partido Comunista”.¹⁷³ Es decir la Unidad Popular ganó las elecciones de 1970 con el apoyo de los trabajadores organizados en torno a la izquierda institucional, pero luego amplió su base de apoyo hacia el conjunto de los sectores populares aumentando su votación e integrando, a través de medidas inmediatas, entre otros, a los pobladores sin

¹⁷³ Rodrigo Baño (editor), *La Unidad Popular treinta años después*, (Ediciones Universidad de Chile, 2003), pp. 306 a 312. Las páginas del artículo completo son 291 a 318,

casa a la vía chilena al socialismo. Esta idea es confirmada por un estudio del CIDU sobre los pobladores del Nueva La Habana que concluyó que la primera etapa de dicha experiencia fue de “oposición o lucha” ante el Estado, en momentos en que el poder ejecutivo estuvo controlado por la DC y que en cambio, una vez que la Unidad Popular se instaló en el gobierno dicha experiencia tendió a complementarse con el ejecutivo sin abandonar su importante capacidad de presión sobre éste.¹⁷⁴

De este planteamiento reconocemos dos cuestiones centrales, primero la existencia de una base de apoyo diversa al gobierno de la Unidad Popular, en donde los intereses y las políticas que habrían sostenido, pudieron no coincidir siempre, o sea, el pueblo que sostuvo al gobierno de Salvador Allende pudo entrar en contradicciones, ya que los sectores llamados heterodoxos o excluidos, como los sin casa o los sin tierra, pudieron haber tendido a presionar por profundizar las reformas en curso, a diferencia de los ortodoxos o incluidos, como los trabajadores sindicalizados de la gran minería, quienes habrían favorecido la consolidación del proceso antes que su radicalización. Lo que permitiría comprender mejor la imposibilidad que tuvo el gobierno de avanzar políticamente en uno u otro sentido.

En segundo lugar, el hecho de que los pobladores sin casa, quienes habrían adherido a todos los sectores políticos antes del triunfo electoral de la UP en 1970, cambiaran su actitud política, de *presión al Estado* y acción directa en busca de sus reivindicaciones por *adhesión política* al nuevo gobierno. El que, más allá de los distintos tipos de organización y politización experimentados por los pobladores, habría canalizado electoralmente a un importante sector de pobladores durante esta coyuntura política.

De este modo, si bien pudo existir una diferencia entre los tipos de politización y organización popular que desarrollaron el MIR y el PC, por ejemplo, toda esta base social organizada por la izquierda adhirió electoral y socialmente al

¹⁷⁴ Luis Alvarado, Rosemond Cheetham, y Gastón Rojas, “Movilización social entrono al problema de la vivienda”, *EURE*, (abril de 1973, CIDU), Volumen III, N° 7, pp. 37-70

gobierno de la UP. Así las experiencias sociales dirigidas por el MIR lograron proyectarse también gracias al triunfo electoral de la izquierda institucional. Así los mal llamados “marginales” habrían cambiado su actitud socio-política frente al Estado en tanto observaron que la izquierda en el poder ejecutivo les abría una oportunidad real para alcanzar sus reivindicaciones históricas.

Congreso Nacional de Pobladores: la experiencia busca ser nacional

En este nuevo escenario político el MIR quiso acelerar el proceso de transformaciones estructurales que estaba viviendo el país, para ello buscó potenciar y expandir a nivel nacional las experiencias acumuladas durante 1970, así a través de la JPR organizó el Congreso Nacional de Pobladores, en donde los sin casa y sus dirigentes pudieron “estudiar detenidamente las tareas que los trabajadores revolucionarios” debían “cumplir” en dicho importante momento histórico.

Buscando dar mayor importancia al evento y confirmando su apoyo al electo gobierno de la Unidad Popular, los dirigentes de la JPR invitaron a la actividad a Salvador Allende, a través de una carta que entre otras cuestiones decía:

“Compañero Presidente Electo... la JPR ha organizado para los días 10, 11 y 12 de octubre su Primer Congreso Nacional de los Sin Casa. Convencidos de que la toma del poder por los trabajadores se logrará sólo a través de la organización y movilización de las masas... invitamos a Ud., en calidad de Presidente Electo, a participar de la sesión inaugural de este importante evento... en la iglesia de los Padres Franciscanos (paradero 25 de Santa Rosa), donde se llevará a efecto el Congreso”.¹⁷⁵

¹⁷⁵ *El Clarín*, 7 de octubre de 1970, p. 10

Sin embargo, el electo presidente de la república Salvador Allende no habría asistido a “la sesión inaugural, desarrollada... (desde) las 11 horas”. Los que si asistieron fueron algunos de los representantes de los campamentos de Santiago, “delegaciones de diversas ciudades del país, las Federaciones de Estudiantes, de Concepción, Temuco, Valdivia, la Federación de Estudiantes Secundarios de Concepción... y una delegación de mapuches de Cautín”¹⁷⁶, en total unos “seiscientos delegados”, que dieron vida a los debates y deliberaciones.

Dichos asistentes “se repartieron en tres comisiones. La primera... analizó “la crisis del sistema habitacional”... la segunda comisión se encargó de estudiar “la implicancia que tiene la economía chilena en los problemas de la clase trabajadora”... la tercera comisión, (que) fue la que despertó mayor interés... trató “la política a seguir en el Gobierno de la Unidad Popular”. En donde se planteó fortalecer los comités de la UP, sobre la base de la integración de todas las organizaciones obreras, para darle poder efectivo. También se analizó la importancia del programa del futuro gobierno”.¹⁷⁷

El Congreso “finalizó con la elección de la directiva nacional de los pobladores pertenecientes a la Jefatura Provincial Revolucionaria de los sin casa,” la cual “quedó integrada por Víctor Toro, presidente; Clotario Blest, vicepresidente; junto a Joaquín Farias y Ernesto Garrido, éste último del campamento Ranquil, la Vicepresidencia quedó compuesta, además, por Luís Peña, de la Central Única de Trabajadores de Molina; Luís Concha, de San Rafael; Ramón Salvo, del Movimiento Iglesia Joven; Ignacio Llanculef, por el Movimiento Campesino de Cautín, y Humberto Bravo, por la Jefatura Provincial de Santiago”.

Llama la atención que casi el 50% de los dirigentes no fueron del sector poblacional, sin embargo, producto de las formas de lucha política de la época no debe extrañar esta composición, puesto que los movimientos sociales en aquellos años fueron frentes intermedios entre los partidos y las masas, correas de transmisión de las políticas elaboradas por los partidos hacia las bases

¹⁷⁶ *El Clarín*, 11 de octubre de 1970, p. 9

¹⁷⁷ *El Clarín*, 12 de octubre de 1970, p. 8

sociales. Esta situación no restó legitimidad a la JPR puesto que, prácticamente, todos los movimientos populares fueron construidos bajo esta lógica y dichas legitimidades dependían más bien de la cantidad de base social que los sostenía.

Por esto es oportuno recordar a los participantes de dicho Congreso, entre estos se encontraron las Juntas de Vecinos de las poblaciones “San Gregorio” y “Villa Paraguay”, representantes de la población “La Faena”, de “Comités de los sin casa de Ñuñoa”, también asistieron pobladores de “Santa Elena, San Ramón, El Esfuerzo, José María Caro”, de los campamentos “Ranquil, 26 de Julio, 26 de Enero, Magaly Honorato, Elmo Catalán, Rigoberto Zamora y La Unión”, todos de Santiago, “de Chillan concurrieron delegaciones de los campamentos Che Guevara e Inti Peredo. Por Concepción, los campamentos Lenin y Cuba; población Playa Negra de Coronel; Comité de los sin casa El Peón, 23 de Noviembre y O’Higgins”, además de los comités de sin casas “Los Robles, Caupolicán, Gabriela Mistral” y “delegaciones campesinas de Talca, Rancagua, Buin, Temuco, Melipilla y Molina”.¹⁷⁸

Esta experiencia de organización y politización popular fue menor en número en comparación con la dirigida por el Partido Comunista y la izquierda institucional, cuyo máximo dirigente, Juan Araya, estableció que los pobladores sin casa organizados en el “Comando de Pobladores de la CUT” agrupaba en Santiago a unas “16.600 familias en 28 campamentos y otros 60 campamentos en provincias con un total de 75 mil familias”¹⁷⁹ sin embargo, como se ha establecido aquí, la importancia de las experiencias dirigidas por el MIR, estuvo en el tipo de organización y politización que favoreció entre los pobladores, caracterizada por una fuerte presión al Estado, bajo un discurso revolucionario (rupturista) que les permitió rápidamente negociar y alcanzar acuerdos con la autoridad, y una transformación lenta, conflictiva pero sostenida en los modos de vida de los pobladores.

¹⁷⁸ *El Clarín*, 14 de octubre de 1970, p. 14

¹⁷⁹ *El Clarín*, 13 de octubre de 1970, p. 7

Incidentes en la Universidad de Chile

Como se ha afirmado la experiencia estuvo llena de conflictos y problemas, no sólo en el ámbito de la vida interna en los campamentos sino también fuera de ellos, por ejemplo, el 10 de octubre, se produjeron graves incidentes en la Casa Central de la Universidad de Chile, en donde estuvieron involucrados los pobladores de la JPR, entre ellos los que posteriormente formarían el campamento Nueva La Habana, estos hechos alcanzaron repercusiones a nivel nacional, puesto que ocurrieron “justamente cuando las negociaciones políticas en torno al problema de las garantías (constitucionales, que permitirían que Salvador Allende fuera reconocido como presidente de la república, por el congreso), llegaban a un punto de tensión y de eventual impasse”.¹⁸⁰

Concretamente, el problema se suscitó cuando, “al finalizar un homenaje al tercer aniversario de la muerte del Che Guevara, en el salón de honor” de la Universidad de Chile, los pobladores intentaron hacer “un desfile” por la Alameda, el que fue impedido por el “Grupo Móvil” de carabineros, produciéndose, de esta forma, enfrentamientos entre éstos y dichos pobladores, que, finalmente, se replegaron en dicha Universidad. Carabineros detuvo a 17 pobladores, mientras la gran mayoría de éstos se tomaron la Universidad demandando la libertad de sus compañeros.¹⁸¹

Esta “situación centró la atención política del país durante todo el día”¹⁸², aún más cuando trascendió que los pobladores, habrían “realizado actos considerados vejatorios en la estatua del General Baquedano”¹⁸³, se produjo la reacción de la derecha e incluso de los altos mandos de las FF.AA.

“Por su parte, ante la situación política (en el país) producida a raíz de (dicha) toma” el MIR realizó la siguiente declaración pública, que entre otras cosas, aclaraba que:

¹⁸⁰ Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, *Op. Cit.*, 50

¹⁸¹ *El Clarín*, 10 de octubre de 1970.

¹⁸² *El Clarín*, 11 de octubre de 1970, p. 6

¹⁸³ Manuel Antonio Carretón, *Op. Cit.*, p. 50

“El acto en homenaje al Che Guevara (en el hall central) en la Universidad de Chile, fue autorizado (previamente) por la universidad y los pobladores no se tomaron la casa central, sino que, como el rector, los decanos y la prensa reconocen, buscaron refugio allí... ante la agresión del Grupo Móvil.”

Además señalaba el anhelo de impulsar el programa (de la Unidad Popular) que -según este partido- liberaría a Chile “del yugo del atraso, subdesarrollo y miseria”.¹⁸⁴

Como se ha hecho mención “las FF.AA. reaccionaron públicamente en un documento emitido por los comandantes en jefe, donde se rechazaban los presuntos actos vejatorios”¹⁸⁵ a dicha estatua. La derecha aprovechó este incidente para entorpecer el acceso de Allende al gobierno, sin embargo, el hecho no trascendió.

Luego de una negociación entre “representantes del Consejo Superior de la Universidad, el Ministro en Visita, Marco Aburto” y pobladores de la JPR, la mayoría de los detenidos fueron puestos en libertad¹⁸⁶, el proceso de negociaciones por las garantías constitucionales continuó de forma exitosa y la derecha no pudo impedir el acceso de Salvador Allende al gobierno.¹⁸⁷

Este incidente en el que fueron protagonistas los pobladores, es esclarecedor del convulsionado ambiente político en que se desarrollaron sus experiencias las que como se ha mostrado estuvieron muy ligadas a las luchas políticas en el país.

¹⁸⁴ *El Clarín*, 11 de octubre de 1970, p. 6.

¹⁸⁵ Manuel Antonio Carretón, *Ibidem*., p. 50

¹⁸⁶ *El Clarín*, 11 de octubre de 1970, p. 6.

¹⁸⁷ Incluso luego de que un grupo de extrema derecha asesinará al comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, cuyo ataúd fue cargado por Eduardo Frei y Salvador Allende, simbolizando la voluntad de del centro y la izquierda política por mantener la lucha política dentro de los márgenes institucionales. La imagen aparece en la película “Voto más fusil” de H. Soto, 1970, NTSC, Chile.

Ascenso de Salvador Allende y el nuevo escenario

El proceso de organización y politización popular generado por la JPR fue reafirmado y consolidado por el triunfo electoral de la Unidad Popular, sobre todo en sus elementos más “moderados”, pero puso en cuestión sus énfasis más “rupturistas”, en tanto los hechos históricos parecieron dar la razón a la estrategia institucional de transformación social. Como se ha afirmado, es posible pensar que el triunfo electoral de la izquierda institucional y las medidas que éste tomó a favor de los sectores populares generó una situación política desfavorable para el desarrollo de formas de lucha armada en el país, lo que desperfiló las intenciones del MIR respecto del futuro y proyecciones de las experiencias que dirigió.

Aún más el gobierno de Allende amnistió al MIR el 12 de noviembre de 1970 lo que indudablemente estimuló su desarrollo en el ámbito político-social más que político-militar.

Se ha afirmado que el pueblo vivió estos años como una “fiesta” y las clases dominantes como una “pesadilla”, de ser cierta esta afirmación pocas posibilidades debió tener la lucha armada como método para alcanzar el poder entre los felices sectores populares, en tanto estos métodos de lucha tenderían a tener mayor legitimidad en condiciones de imposibilidad institucional de alcanzar las reivindicaciones sociales y políticas.

De este modo las experiencias de politización popular dirigidas por el MIR, entre las cuales destacó la del campamento Nueva La Habana, debieron tender hacia la consolidación dentro de las lógicas y márgenes institucionales, bajo una subjetividad rupturista pero sostenida en organizaciones comunitarias, esto ayudaría a explicar, por ejemplo, la forma social y no militar que tomaron las milicias populares en los campamentos dirigidos por el MIR. Fue así que las formas de vida de los pobladores comenzaron a transformarse de manera revolucionaria pero no como mera base social de apoyo de la lucha armada o electoral en el país sino como la formación de comunidades que desarrollaron

sus propias dinámicas de acción social y política, que lejos de una autonomía total en relación al Estado y los partidos se sirvieron de estos para alcanzar su objetivos, en medio de complejas relaciones de fuerzas, en las que intervinieron, en el caso específico de la experiencia del Nueva La Habana, pobladores, dirigentes, militantes, profesionales y funcionarios.

En una palabra el ascenso de Allende al gobierno permitió, quizás de forma imprevista e inédita, a los sin casa en general y a los pobladores del campamento Nueva La Habana en particular, consolidar sus nuevas experiencias.

CAPITULO III

Consolidación conflictiva de la experiencia

(noviembre de 1970 a octubre de 1972)

“La señora subió a la micro Bernardo O’Higgins 1, que al llegar a Avda. Macul con camino Departamental dobló a la izquierda y comenzó a saltar por un camino de tierra.

El interior de la micro se oscureció; los pasajeros se aferraban a los asientos y tosían con el polvo.

Afuera, ladridos de perros, voces y gritos de gente.

En cada hoyo del camino se remecían los pasajeros que colgaban en las pisaderas.

Parecían mascararas con cara, pelo y ropas blancucientas.

Al rato la micro se detuvo

- Señora: ese es el Campamento Nueva Habana”.¹⁸⁸

¹⁸⁸ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 47.

La instalación de los pobladores de los campamentos Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato, en los terrenos del ex fundo Los Castaños marcó la fundación del campamento Nueva La Habana y el inicio del momento de “consolidación conflictiva” de la experiencia de organización y politización revolucionaria de dichos pobladores.



Campamento Nueva La Habana, Santiago, 1 de noviembre de 1970¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Agradezco a René Urbina, por conservar, y a Manuel Paiva, por socializar un grupo fotografías del campamento Nueva La Habana. La mayoría de las fotografías incorporadas en este estudio corresponden a dicho grupo.

El 1 de noviembre de 1970: Nació el Campamento Nueva La Habana.

“El día 29 de octubre, ante la urgente necesidad de instalar provisoriamente a las 1.200 familias, de los campamentos Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato, en parte de los terrenos “Chacra Los Castaños”. (La CORVI) solicitó a la firma Gormaz y Cia. Ltda.... ejecutar en el plazo más breve posible los trabajos que a continuación se señalan: hacer habilitación para campamento de 1.200 familias, emparejamiento de tierra (Buldózer y Motoniveladora), desvío de canales (Retroexcavadora), postación y red, alumbrado público, incluso ampolletas a gas, mercurio y pantallas, suministro de agua en camión cisterna, red de pilones en matriz de plastilit, 10 letrinas, trazado general de manzanas, estacado interior de sitios, provisión de estacas, lienza y yeso; y a demás asesoría para cooperar con los pobladores y estudiantes de la Universidad de Chile.

El plazo estipulado para la ejecución de estos trabajos fue entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre de 1970, el que fue cumplido... Posteriormente se solicitó a la firma, ampliar los trabajos anteriores para 500 familias más, hacer zanjas para basural, construir 6 duchas para los pobladores y un local de aproximadamente 40 m²., para policlínico y primeros auxilios (según plano elaborado por Ivuplan)”.¹⁹⁰

Así, resueltas las necesidades básicas para la instalación, el 1 de noviembre de 1970, “los pobladores se mudaron al terreno vacío y comenzaron a escribir una nueva historia, empezaron construyendo sus mediaguas y formando nuevas instituciones basadas en su propio concepto de autogobierno, justicia, educación y cultura.”¹⁹¹ Hecho que una pobladora recordó de la siguiente forma:

¹⁹⁰ ARNAD, CORVI, Antecedente de acuerdo 6813, 19 de noviembre de 1970.

¹⁹¹ Marykmoll, película “Campamento”, 1971.

“Llegamos a los terrenos del campamento Nueva La Habana... nosotros con mi familia llegamos a vivir a la manzana D, salimos como a las 11 de la mañana del Ranquil. Cada familia se consiguió camiones para el traslado, nosotros arrendamos un camión en La Bandera. Ese día, se trasladaron todas las familias del campamento Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán y fuimos quedando todos revueltos en las diferentes manzanas, con el fin de que aquí fuera un solo campamento.”¹⁹²



Pobladores de los ex campamentos Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán llegando a terrenos del ex Fundo Los Castaños, Santiago, 1 de noviembre de 1970.

Los dirigentes de la JPR, que buscaron proyectar las experiencias de organización y politización acumuladas en las tres tomas de terrenos, mezclaron a los pobladores con el objetivo de evitar divisiones en el nuevo campamento:

¹⁹² Taller de Acción Cultural, *La organización fue como nacer de nuevo*, (Edición TAC, 1986), p. 53

“generalmente los pobladores entre sí tenían una diferencia que se hacia recalcar. O sea, el hecho de que el ‘Ranquil’ por ejemplo, fuera el más grande de todos los campamentos, siempre iba a la cabeza de las concentraciones, de los desfiles, de las movilizaciones. Eso entonces al resto de los pobladores como que no les gustaba.

Entonces nosotros pensábamos cómo solucionar este problema. Después de una discusión con los compañeros de la Jefatura del campamento y además con los compañeros de la Universidad de Chile (IVUPLAN), llegamos a la conclusión de que todos los pobladores deberían de ubicarse en forma organizada.”¹⁹³

“Miguel, un poblador del campamento, confirmó que dicha situación fue “así, ya que se formaron grupos de solares para cuatro familias. Tomamos 4 sitios para el ‘Magaly Honorato’; 4 sitios para el ‘Elmo Catalán’ y enseguida 4 sitios para el ‘Ranquil’, y así sucesivamente hasta completar la manzana”¹⁹⁴, también, se quiso “ir creando conciencia de la necesidad de tener bienes comunes, y no continuar con el concepto de la propiedad privada en el sentido que primaba hasta ese momento,”¹⁹⁵ lo que sólo en parte fue aceptado por los pobladores, que recién iniciaban la consolidación de su experiencia.

Fue así como desde aquel día estos pobladores comenzaron a escribir la historia del campamento Nueva La Habana que como toda experiencia social y política tuvo aciertos y errores, sin embargo, desde un comienzo ésta fue realizada con mucho esfuerzo y felicidad:

“Sentía una alegría tan grande porque ya teníamos un pedazo de sitio donde vivir y era tan alegre todo. En el campamento habian unos parlantes, por donde se escuchaba música todo el día, o se

¹⁹³ DEPUR, *Op. Cit.*, pp. 53 y 54.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 54.

¹⁹⁵ Waldo Leiva, del Frente de Trabajadores, en: *Ibidem*, p. 54.

comunicaba si pasaba algo o, llamaban a alguien. A pesar de todo lo que habíamos sufrido, habíamos logrado algo”¹⁹⁶

El poblador Alejandro Villalobos, en una entrevista, recordó que, en aquellos días, “los mismos pobladores levantaron sus casas; cada poblador levantaba su casa. Se organizaron milicias para ayudarles a las compañeras o compañeros que no tenían como levantarla. Se organizaron milicias especiales de trabajo, es así entonces, como nace ‘El campamento Nueva Habana’...”¹⁹⁷, según, quien fue, su máximo dirigente.



Instalación de los pobladores del Campamento Nueva La Habana, Santiago, noviembre de 1970.

Posterior a este proceso fundacional otros pobladores organizados e individuales se incorporaron al campamento, previo acuerdo con los dirigentes, entre otras razones, porque existía aún espacio en los terrenos para recibir a

¹⁹⁶ Taller de Acción Cultural, *Op. Cit.*, p. 53

¹⁹⁷ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 53

más pobladores. Éstos, en general, fueron absorbidos por la naciente vida comunitaria del nuevo campamento.

Los pobladores y sus viviendas a comienzos de 1971

Las principales características de los pobladores del campamento Nueva La Habana y sus viviendas según una encuesta realizada por Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), dependiente de la Organización internacional de las Naciones Unidas (ONU), en marzo de 1971, pueden resumirse de la siguiente forma: El campamento tenía “una población joven. La mayoría de los adultos” tenía “entre 20 y 30 año (de edad). Los jefes de familia, (en un) 28%” tenían “su ocupación principal relacionada con la construcción, (es decir eran) carpinteros, albañiles, enfierradores y gasfiter. El 26% (trabajaba) como obrero en otros ramos, (como) textiles y metalurgia.” Es decir el 54% de los trabajadores del campamento, eran considerados “obreros”, a comienzos de 1971.¹⁹⁸ Si a estos datos agregamos que 300 de los 500 trabajadores que laboraron en la construcción de las viviendas definitivas para los pobladores, desde junio de 1971, provenían del mismo campamento, la cantidad de pobladores que pueden ser considerados “obreros” aumenta.

¹⁹⁸ *Op. Cit.*, p. 47.



Familia del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

Respecto de las viviendas el citado estudio concluyó que el 72% de ellas estaban construidas de tablas, el 13% eran mejoras (mediaguas), el 14% carpas (aún a 4 meses de la instalación¹⁹⁹) y solo el 1% de tabiques²⁰⁰, vale decir, prácticamente, el 100% de las casas eran de material ligero, cuestión que se mantuvo en el tiempo producto del carácter transitorio del campamento.

¹⁹⁹ Lo que fue posible, entre otras razones, porque estos meses (noviembre a marzo) fueron de verano.

²⁰⁰ *Op. Cit.*, p. 49.



Viviendas del Campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

Las Organizaciones del Campamento Nueva La Habana

La experiencia tomó un camino previsto pero no deseado por los dirigentes durante los dos primeros meses, es decir noviembre y diciembre de 1970, en donde las tareas de instalación y acondicionamiento, ocupación de los sitios, construcción de casas y mediaguas, concentró los esfuerzos de los pobladores, lo que debilitó la participación de éstos en las organizaciones comunitarias.

Por otra parte, y como se verá con mayor detención más adelante, importantes espacios de organización como las milicias populares, sumidas en el descrédito desde octubre de 1970, terminaron por desaparecer en enero de 1971.

Así dicha experiencia que tuvo sus antecedentes desde enero, y su formación desde julio de 1970, encontró su primer momento de reflujo a fines del mismo año, el que sin embargo comenzó a ser superado desde los primeros días de 1971.

El primer dirigente del campamento fue el “Oso Pedro” (Pedro Torres)²⁰¹ designado por el MIR, quien tuvo este cargo sólo hasta que los pobladores se organizaron.

Entre enero y marzo de 1971 se generó una discusión entre los pobladores y los dirigentes respecto del tipo de organización permanente que se establecería en el campamento, este debate constituyente, tuvo como marcos de referencia las orientaciones políticas del MIR y las experiencias sociales y políticas, acumuladas durante 1970, de los pobladores, ambas entrelazadas. En ese momento se decidió que la dirigencia debía ser elegida por los pobladores. A partir de estas deliberaciones y de las experiencias concretas que fueron surgiendo se desarrollaron dos tipos de organizaciones en el campamento, que los estudios del CIDU denominaron “territoriales” y “funcionales” y, que aquí se llamaran “de auto-gobierno” y “sectoriales”.

En lo fundamental, las organizaciones “de auto-gobierno” estuvieron compuestas por las “las Manzanas”²⁰², el “Directorio”, la “Jefatura” y la “Asamblea General”. Y las organizaciones “por sector” estuvieron constituidas por los “Frentes” de trabajo, como por ejemplo, los de “Vigilancia”, “Trabajadores”, “Cultura”, “Salud” y “Abastecimiento”.

Organizaciones de auto-gobierno

Cada “manzana”, de un total de 23 en marzo de 1971, estuvo compuesta por alrededor de 64 familias, cada una en un sitio, unos 400 pobladores aproximadamente, los que se reunían, en su propia sede, una vez por semana para discutir sobre los problemas internos de la “manzana” y las principales dificultades del campamento. Éstas elegían a un “delegados”, a través de una votación, el cual debía tener más de 18 años de edad y durar en su cargo 6 meses, su tarea consistía, básicamente, en dirigir las reuniones de la

²⁰¹ Según recordó “Jovita” una pobladora ex miliciana del Frente de Salud.

²⁰² Una “manzana” esquivale a una “cuadra” y estaban compuestas de 64 sitios en su mayoría.

“manzana” y representarla en un espacio de decisión superior como fue el “Directorio”.²⁰³

Dicho “Directorio” estuvo constituido por los delegados de las “manzanas” (23), Frentes (6) y por la Jefatura (7), es decir por, al menos, 36 pobladores.²⁰⁴ Sesionaba, comúnmente, 2 veces por semana y analizaba la información entregada por los delegados y la Jefatura, es decir los problemas más importantes de los pobladores, la reunión era dirigida por dicha Jefatura y en tiempos de “normalidad” este era el espacio máximo de resolución, en donde se atendían las cuestiones fundamentales del campamento.

La “Jefatura” se formó con 7 dirigentes, elegidos por los pobladores, estos duraban en sus cargos un año, hasta la siguiente elección. Si bien para ser candidato solo se exigía ser poblador mayor de 18 años, para que el candidato tuviera alguna opción real al cargo debía estar apoyado por algún grupo de pobladores, comúnmente por su “manzana”. La jefatura se reunía una vez a la semana para analizar y proponer soluciones concretas a los principales problemas de los pobladores, tendió a tener un carácter más ejecutivo que el Directorio y también funcionó con la información que los delegados de cada “manzana” entregaban.

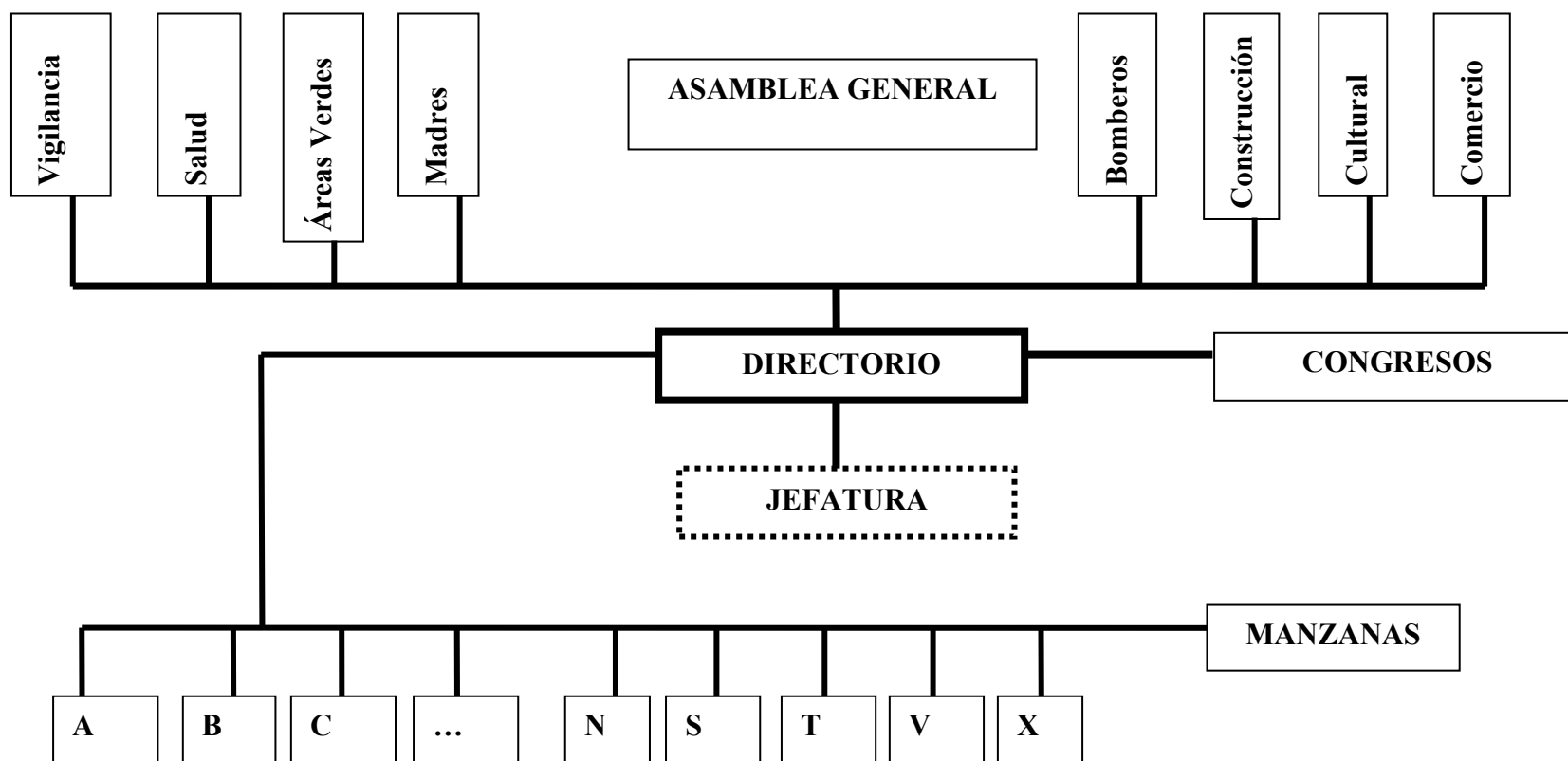
La Asamblea General fue la última y más importante instancia de decisión, reservada sólo para los problemas más relevantes del campamento. Alejandro Villalobos confirmó esto al declarar, en una entrevista de la época, que dicha asamblea “viene a ser para (ellos) el organismo máximo en el cual (se reúnen) todos los pobladores del campamento para discutir y decidir sobre los problemas más importantes”. Convocada sólo para asuntos muy relevantes.

²⁰³ Lo que el MIR buscó con este tipo de organización fue socializar y democratizar la toma de decisiones, a diferencia de otras experiencias, “...ya no era el jefe del campamento el que daba las ordenes, el que tenía que ver con todo, sino que ya se entraron a dar responsabilidades a los pobladores”, según explicó Alejandro Villalobos.

²⁰⁴ El número de manzanas creció en el tiempo, el de los frentes también varío según el momento, la jefatura mantuvo su composición alrededor de los 7 dirigentes, por lo que las cifras son meras referencias que permiten hacerse una idea inicial de las dimensiones de la organización del campamento. Sobre su evolución nos detendremos más adelante.

CUADRO DE LA ORGANIZACIÓN DEL CAMPAMENTO NUEVA LA HABANA

FRENTES DE TRABAJO



Fuente: DEPUR, *Op. Cit.*, p. 59

Organización “por sectores”

La organización por sectores estuvo constituida por los “Frentes” de trabajo, en estos participaban pobladores de todas las “manzanas”, no existía un criterio de composición, algunos eran elegidos y otros voluntarios, se reunían 2 veces por semana de promedio, también elegían un “delegado” quien no tenía un límite de tiempo en su función. Existieron “Frentes” con mayor desarrollo que debieron crear “Sub-Frentes”. Estos espacios de organización se vincularon con las instituciones del Estado buscando hacer más eficiente su labor, por ejemplo, el Frente de Salud se relacionó con el Servicio Nacional de Salud y el Frente de Cultura con el Ministerio de Educación, del gobierno de la Unidad Popular.



Frente de Salud del Campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

Según la explicación de Waldo Leiva, conocido en el campamento como “Mario”, “del proceso que” vivieron los pobladores “en los antiguos

campamentos..., (aprendieron) que era necesario plantearse un nuevo tipo de organización, al mismo tiempo que era necesaria la integración de los diferentes campamentos y, fundamentalmente poner énfasis en algunas organizaciones de base, como la de los Frentes de Trabajos dentro del campamento. Con estos nuevos tipos de organizaciones se pretendía crear una mayor participación de los pobladores en las decisiones. En la organización de los Frentes se establecía... de que habían personas responsables da cada una de estas actividades, terminando (de esta forma) con el caudillismo... Los primeros Frentes que se crearon fueron el Frente de Vigilancia, el Frente de Salud y el Frente de Cultural.”²⁰⁵

De este modo luego de un primer momento de reflujo y discusión la experiencia comenzó a consolidarse de forma problemática, pero sostenida. Los pobladores, por ejemplo, se mantuvieron movilizados:

“La diferencia en Nueva La Habana, es que teníamos un pedazo de sitio un poquito más amplio para vivir. Pero la organización se mantuvo igual. Teníamos que hacer guardias y salir a la calle para poder conseguir el terreno y los materiales para la construcción de las casas definitivas. Así que seguimos saliendo a marchas y mitines”.²⁰⁶

También fortalecieron su identidad colectiva:

“La misma organización del campamento hacía que todos los pobladores fuéramos como una sola familia. Cuando uno salía, en las mismas asambleas, todos estábamos por una misma cosa. Las... casas se cuidaban, como si lo que había dentro no sólo fuera la casa mía, sino que (como que)

²⁰⁵ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 57

²⁰⁶ Taller de Acción Cultural, *Op. Cit.*, p. 53

todas las casas eran mías. Todos defendíamos la población, como si fuera todo de uno.”²⁰⁷

Y en medio de la recreación, la formación política y la participación los cambios comenzaron a consolidarse en las vidas de los pobladores, así:

“se organizaban partidos de fútbol y baby. Cada manzana tenía un equipo. Decían que había que recrearse, íbamos todos y a mi me gustaba eso. Nosotros teníamos al Real Olímpico, otros el Luciano Cruz, (el Defensor B, Unión Deportiva...)

(Por otra parte) yo fui muy poco a la escuela, pero nunca pensé quedarme así y me dedique a leer mucho. Primero revistas como la Rosita, sin que signifique mucho. Pero cuando llegamos al campamento Nueva La Habana fue distinto: leíamos El Rebelde (que era el periódico del MIR)... Porque yo antes leía en los diarios, de todas estas cosas (de la revolución) que pasaban en otras partes del mundo, pero ahora pasaban aquí donde yo vivía. Y así tan pronto (fue como) yo tenía participación no hacia más de un año.”²⁰⁸

“Con cada paso que dieron (los pobladores) creció su conciencia política”²⁰⁹ y se proyectó su organización comunitaria, por senderos impensados que los partidos no lograron dirigir del todo, incluso desde el aparato del Estado.

Este devenir histórico fue muy complejo, sin embargo, es común que sobre la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana se generen relatos que no incorporen dicha complejidad y el elemento temporal que la contiene, creando con ello, la imagen de un campamento con altos niveles de organización y politización en cuyo desarrollo no

²⁰⁷ *Ibidem.*, p. 54

²⁰⁸ *Ibidem.*

²⁰⁹ Maryknoll, película “Campamento”, 1971

habrían existido momentos de altos y bajos, avances y reflujos, consolidaciones y crisis. Nada más alejado de la realidad.

Christine Castelain, que participó en las organizaciones del campamento entre noviembre de 1971 y septiembre de 1973, realizó un estudio sociológico, en Francia, sobre los pobladores del Nueva La Habana incluyendo en él la temporalidad, a través de una periodificación que en síntesis plantea que; desde 1970 a 1971 los pobladores experimentaron altos niveles de organización y radicalización; desde 1971 a 1972 se habría constatado un proceso de desmovilización y desorganización en el campamento; desde 1972 a 1973 las luchas se habrían reactivado a partir del problema del abastecimiento directo.²¹⁰ Insertando, de esta forma, dichas organizaciones a una dinámica temporal que reconoce básicamente tres momentos, el primero de alza, el segundo de baja y el tercero de reactivación.

Desde la perspectiva de este estudio los distintos momentos de la experiencia son los que siguen: sus antecedentes fueron desde enero hasta julio de 1970. Entre julio y noviembre del mismo año se constata su *Formación*. Entre noviembre de 1970 y octubre de 1972 su *Consolidación Conflictiva* y desde octubre de 1972 a septiembre de 1973 su *Profundización*. Posterior al quiebre histórico de septiembre de 1973 su desarticulación.

Vale decir, en términos generales, existe coincidencia entre ambas periodificaciones sobre los hechos experimentados por los pobladores durante 1970 y posteriores a la crisis de octubre de 1972, sin embargo existen diferencias sobre lo ocurrido durante el año 1971 y la primera mitad de 1972.

Para esclarecer este momento que hemos denominado de *Consolidación Conflictiva* se describirán y analizarán las experiencias específicas de

²¹⁰ Christine Castelain, "Rapport entre transformation des pratiques sociales, des representation ideologiques et intervention politique dans un mouvement revendicatif urbain (enquete sociologique sur le bidonville Nueva Habana, Chili 1970-1973)", These de 3eme Cicle, (Ecole pratique das hautes estudes, mai 1976), p. 63.

organización de cada Frente de trabajo. Exceptuando el de Abastecimiento que corresponde al momento siguiente.

El Frente de Vigilancia y la justicia popular en el Campamento Nueva La Habana

La experiencia del Frente de Vigilancia fue el punto de llegada de una compleja y conflictiva experiencia de justicia popular en el campamento, la que se desarrolló a partir de las orientaciones y acciones del MIR y los pobladores organizados del Nueva La Habana.

Antes de introducirnos directamente en dicha experiencia, producto de que se ha considerado necesario, nos detendremos brevemente en el concepto de justicia popular.

¿Qué y cómo es una justicia popular?

En 1972 se realizó un debate entre el destacado intelectual francés Michel Foucault y “Víctor”, un maoísta²¹¹, respecto de las verdaderas características de una “justicia popular”.²¹² De dicha discusión se tomaran algunos elementos que servirán para adentrarse en la problemática de la justicia ejercida por el pueblo.

Para Foucault la justicia popular es aquella que el pueblo ejerce de forma directa, comúnmente, en un contexto de revolución violenta, contra sus enemigos sin la mediación de una tercera instancia como podría ser un tribunal o un partido. De este modo dicho intelectual afirmó que:

²¹¹ De Mao tse tun, líder de la revolución China. Por lo tanto “Víctor” participa de las tesis de la izquierda revolucionaria.

²¹² Michel Foucault, *Microfísica del poder*, (Ediciones La Piqueta, 1992), pp. 45 a 75.

“...la historia de la justicia como aparato de Estado permite comprender por qué, al menos en Francia, los actos de justicia realmente populares tienden a escapar al tribunal; y por qué, al contrario, cada vez que la burguesía ha querido imponer a la sedición del pueblo la opresión de un aparato de Estado, se ha instaurado un tribunal: una mesa, un presidente, asesores, en frente de dos adversarios.”

Así dicha acción -de justicia popular- no surgiría, según el autor, de “una idea abstracta, universal de justicia”, racionalizada y dirigida por una tercera instancia, como un Estado o partido, sino de la experiencia misma del pueblo, “de los daños que ha padecido, (de) la manera cómo ha sido lesionado y oprimido”. Por lo tanto la justicia popular “no es una decisión de autoridad, es decir no se (apoya) en un aparato de Estado que tiene la capacidad de hacer valer las decisiones, ellas -las masas populares- las ejecutan pura y simplemente”. Y de existir un partido revolucionario su tarea no debería ser la de “decidir entre las masas y sus adversarios”, sino “asegurar la educación, la formación política, la ampliación del horizonte y de la experiencia política de las masas”, para que “las propias masas llegasen a decir (en determinado momento): ‘en efecto, no podemos matar a este hombre’ o ‘en efecto, debemos matarlo’.”²¹³ Permitiendo que sean dichas masas populares las que ejerzan directamente la justicia, según Foucault, esa es una genuina justicia popular.

Víctor, su interlocutor, rebatió dicha definición, planteado, básicamente, que en la experiencia revolucionaria existen tres actores; las masas, el partido y el enemigo, y que éstas, al menos en China, “delegan... una parte de su poder... en el ejército rojo popular”, es decir en el partido, ya que para “pasar de la opresión actual al comunismo” es necesario “un periodo de transición” y en este momento necesario de tránsito histórico “hay que

²¹³ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, (Ediciones La Piqueta, 1992), pp. 45 a 75.

estar seguro de que tal ejecución, tal acto de venganza, no será un ajuste de cuentas, por tanto pura y simplemente la revancha (basada en el egoísmo”, sino una verdadera justicia popular. De este modo, a diferencia de lo planteado por Foucault, Víctor considera que si es necesaria la existencia de tribunales populares, de una tercera instancia, que medie entre las masas y sus enemigos, para que dicha acción sea verdaderamente un acto de “justicia” popular y no una mera revancha.

En el caso de la experiencia concreta de justicia popular del campamento de Nueva La Habana, en Chile, ésta no se desarrolló en medio de una revolución violenta, como la francesa o la china, sino en un intento frustrado de tránsito pacífico al socialismo, el gobierno de la Unidad Popular, tampoco dirigió su actuar en contra de sus enemigos de clase sino sobre sí misma, es decir fue una experiencia de auto-disciplina y auto-administración de justicia. En ella el MIR, como partido revolucionario, jugó un importante rol y quiso, sin éxito, implementar tribunales populares. Los pobladores, por su parte, desarrollaron esta experiencia, rechazando sus énfasis represivos y haciéndola avanzar, junto a las orientaciones del MIR, hacia la socialización de las decisiones y el reemplazo del castigo físico por la educación política.

La experiencia

La experiencia de auto-administración de justicia en el campamento Nueva La Habana, fue la más prolongada y avanzada que existió durante el

periodo,²¹⁴ según concluyó Jorge Fiori, quien la estudió en aquellos años.²¹⁵

El origen de la justicia popular en el campamento no estuvo en un cuestionamiento conciente y explícito al sistema judicial chileno, a pesar de los discursos rupturistas “con el orden judicial burgués” del MIR y el desprestigio de ésta entre los pobladores, sino en la necesidad de establecer un orden mínimo en los campamentos que precedieron al Nueva La Habana, es decir el Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán.

De esta manera las milicias populares fueron las primeras formas organizativas de esta experiencia, las que iniciaron ésta en los hechos desarrollando una nueva definición de “delito” al interior de estos campamentos, considerando como actos negativos y fuera de la “ley” tanto a los delitos traicionales -contemplados ya en la legalidad vigente- como a los actos que eran contrarios a la lógica de la experiencia, es decir aquellas acciones que cuestionaban la organización y politización de los pobladores.

De este modo dichas milicias sancionaron tanto el hurto como la irresponsabilidad ante la organización, fueron considerados delitos tanto los robos de menor cuantía, las peleas entre vecinos, los clandestinos,²¹⁶ los conflictos familiares, el alcoholismo, como las infracciones al reglamento de higiene, la poca cooperación con la comunidad, la irresponsabilidad por parte de un dirigente y la no participación en las instancias que le correspondían a cada poblador.

Pero no existieron reglamentos que definieran claramente cuáles eran los nuevos delitos y la proporción de los castigos, tampoco se definieron con claridad las atribuciones de dichos milicianos. Estas débiles definiciones

²¹⁴ Existen antecedentes, aún no estudiados sistemáticamente, de la formación de un tribunal popular por parte de una organización de trabajadores en 1935 con el objetivo de investigar sobre las causas de la muerte, ante la desconfianza de la justicia institucional, de uno de sus miembros.

²¹⁵ Jorge Fiori, “Campamento Nueva Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia”, *EURE*, (abril de 1973, CIDU), Volumen III, N° 7, pp. 83 a 101. si bien esta sección ha sido elaborada en gran parte gracias al estudio de Fiori las coincidencias con el autor no son totales.

²¹⁶ Locales ilegales donde se vendía alcohol.

dejaron el espacio abierto para que surgieran actitudes de arrogancia entre los milicianos expresadas en “desviaciones” represivas ejercidas contra los otros pobladores. Esta situación se mantuvo posteriormente en el campamento Nueva La Habana, en donde fue rechazada.

Durante los primeros meses la organización de los pobladores del Nueva La Habana instalados en el nuevo campamento fue débil y se expresó básicamente en la Jefatura designada por el MIR y las milicias populares, compuestas en su mayoría por pobladores cesantes de débil formación política, que continuaron con los castigos físicos hacia los pobladores, quienes rechazaron duramente estas “desviaciones”.

Una ex dirigente de la Jefatura del campamento recordó, de forma autocrítica, sobre la acción de la dirigencia y las milicias populares, que:

“Cometimos el error al comienzo, (por) hacerles más formación de defensa personal que de formación política... entonces hubo un momento en que los propios pobladores tuvieron que hacer desaparecer a los milicianos, por varias razones, se comenzaron a tomar atribuciones que no les correspondían, empezaron a haber castigo a pobladores, cosa que nunca fue autorizada, e incluso tomaron decisiones tan delicadas como desgraciadas, como (fue, por ejemplo) cuando a un miliciano, que tenía una joven que le ayudaba, que era Mapuche, se le perdieron unos anillos y éste la llevó -a la joven- a donde estaban los milicianos. Fue muy desgraciado porque ellos, los milicianos, estaban con un cigarro poniéndoselo en el cuerpo para que ella hablara. Y ahí sí inmediatamente nos dimos cuenta y paramos inmediatamente, tomamos medidas y se disolvieron las milicias.”²¹⁷

²¹⁷ Entrevista a Silvia Leiva, 26 de octubre de 2005.

Por otra parte el triunfo electoral de Allende, su ratificación por el congreso pleno y el fracaso de las tentativas golpistas de algunos sectores de extrema derecha a fines de 1970, ratificaron “en los hechos” las lógicas legalistas de la Unidad Popular y desperfilaron las rupturistas del MIR y la izquierda revolucionaria. De esta forma la inminencia de un enfrentamiento abierto desapareció y la lógica de lucha armada pasó de un segundo a un tercer plano. La iniciativa política, a nivel nacional, quedó en manos de la izquierda institucional, transformada en gobierno “del pueblo”.

La “revolución por arriba” desde el Estado potenció el desarrollo de la “revolución por abajo”²¹⁸, como se ha planteado, así la experiencia del campamento Nueva La Habana pudo consolidarse gracias, entre otras razones, al triunfo electoral de la izquierda institucional, no en la lógica del “enfrentamiento armado” que el MIR propició, tampoco como mera base de apoyo del nuevo gobierno, sino como una experiencia que transitó por su propio carril en la historia vinculada sin embargo estrechamente con dichas izquierdas.

El nuevo escenario político nacional que desperfiló la lógica del enfrentamiento²¹⁹ y el propio desprestigio de las milicias populares hicieron que estas entraran en crisis y desaparecieran en enero de 1971.

A partir de las discusiones constituyentes, sobre la organización permanente de los pobladores en el nuevo campamento, desarrolladas entre enero y marzo de 1971, de las que ya se ha hecho referencia, la comunidad consideró que aún era necesario el autocontrol y se organizó la “Comisión de Disciplina”, con el objetivo de dar continuidad a las tareas de las milicias populares pero sin los excesos que estas habían cometido. Fue así que los pobladores ante esta decisión enfatizaron que dicha “Comisión”

²¹⁸ Peter Winn, *Tejedores de la revolución*, (ediciones LOM, 2004)

²¹⁹ Marcado para las experiencias de base, por el anuncio de que el nuevo gobierno no reprimiría al pueblo y que dicho anuncio se materializaría con la disolución del Grupo Móvil de Carabineros, creado para dichos efectos. Además, Nueva La Habana no era una toma de terrenos por lo que el desalojo no estuvo en el horizonte de los pobladores.

debía corregir a los infractores con educación política más que represión física, lo que ocurrió solo durante un breve lapso de tiempo. Los pobladores consideraron necesario mantener la autodisciplina, entre otras razones, porque permitía establecer un mínimo orden al interior del campamento que de no haber existido seguramente se habrían generado situaciones incontrolables. Muchas pobladoras se beneficiaron con esta decisión puesto que los “milicianos” y la Jefatura del campamento sancionaba a los pobladores que golpeaban a sus mujeres.

Mientras tanto, a nivel nacional, en enero de 1971, el gobierno de Allende elaboró y anunció la presentación de un proyecto de ley para crear “Tribunales Vecinales” los que solo tratarían los casos de menor importancia, sin embargo esto abrió un debate político sobre la justicia y dichos tribunales.

La derecha rupturista y la izquierda revolucionaria buscaron llamar la atención sobre dichos tribunales, al igual que con las milicias populares, alertaron, entre enero y marzo de 1971, sobre sus peligros y potencialidades revolucionarias, respectivamente, nombrándolos, además, indistintamente como tribunales vecinales o tribunales populares para enfatizar su carácter rupturista con el sistema judicial vigente.²²⁰

De este modo, mientras el debate político sobre la justicia chilena y los tribunales vecinales o populares giró entorno a este proyecto de ley que no logró materializarse por el rechazo de la derecha y la DC, en el campamento Nueva La Habana comenzaba a consolidarse, silenciosamente, una experiencia de justicia popular.

Esta experiencia, como se ha mostrado, ya había tomado su segunda forma organizativa, la Comisión de Disciplina, que tuvo entre sus

²²⁰ Sobre la visión de la derecha respecto de los Tribunales Vecinales ver: *El Mercurio*, 12 de enero de 1971, p. 3, 16 de enero de 1971, p. 3, 23 de enero de 1971, pp. 1 y 16, 27 de enero de 1971, p. 3, 4 de marzo de 1971, p. 3 y 5 de marzo de 1971, p. 19.

principales ocupaciones controlar los delitos dentro del campamento. Guillermo Castillo, dirigente del campamento, y militante de la UP, recordó que “la Comisión de Disciplina tuvo una dura tarea que cumplir, echar para fuera al lumpen que se logró escabullir. En un principio hubieron cogoteos, robos, infinidades de problemas”²²¹, entre los cuales destacó la venta oculta de alcohol en los llamados “clandestinos”.

Luciano, poblador que participó en dichos espacios de control, relató los pasos que se seguían ante la denuncia de la existencia de un clandestino en el campamento:

“cuando se decía (que) en tal parte (había) un clandestino, los pobladores (de la Comisión y la Jefatura) allanaban la casa y el trago que encontraban se botaba con el apoyo de todos los pobladores. Entonces ante el miedo de perder su plata los clandestinos desaparecieron... (Posteriormente tuvimos) el problema con los clandestinos de alrededor del campamento”.²²²

Otras tareas para la Comisión de Disciplina surgieron desde Junio de 1971 cuando se iniciaron las obras de la “Población Nueva La Habana” en éstas la “Comisión” tuvo que realizar guardias para evitar el robo de materiales.²²³

Con el objetivo de no repetir las “desviaciones” en que cayeron las milicias populares, las atribuciones de esta Comisión de Disciplina fueron claramente definidas, por la organización del campamento, “esto dio origen a un esquema relativamente complejo de tratamiento del delito, en el cual (dicha) comisión... pasaba a ser una especie de “aparato controlador” encargado de reunir los antecedentes de los casos, informar a las instancias que corresponda y asegurar que las sanciones se cumplan. Su

²²¹ Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR), *Op. Cit.*, p. 77

²²² *Ibidem*, p. 77

²²³ Entrevista a Lisis Nuñez, 23 de febrero de 2005.

capacidad de decisión quedaba restringida a casos urgentes de poca gravedad.”²²⁴

Los casos fueron tratados según su gravedad por distintos espacios de organización, los problemas menores como rencillas familiares y la ebriedad de algún poblador fueron tratados por la organización de la “manzana” y los problemas mayores como robos o conflictos entre “manzanas” fueron tratados y resueltos por el Directorio, sólo en casos de extrema gravedad se convocaba a las todas la instancias, o sea a las “manzanas”, los Frentes, la Jefatura e incluso a la Asamblea General.

La nueva concepción de “delito” se mantuvo mientras existió la Comisión de Disciplina, los cambios se expresaron en las sanciones a estos, que, en un comienzo, pasaron de ser represivas a ser rehabilitadoras, así los castigos comenzaron a ser “trabajos comunitarios” y “cuestionamientos públicos”, por ejemplo, si una madre llevaba en reiteradas ocasiones a sus hijos por diarrea al “policlínico” del campamento, el cual tenía un sistema de estadísticas, la organización podía advertir que muy probablemente existía un problema de higiene en la vivienda de la pobladora por lo que se controlaba con mayor atención dicha cuestión, sin embargo si la situación continuaba se le hacía un cuestionamiento público en la reunión de “manzana”, lo que producía una gran vergüenza en la pobladora, con el objetivo de cambiar esos malos hábitos de higiene.

A pesar de aquello las indefiniciones en la practica se mantuvieron, por ejemplo, no existió un “reglamento escrito” que estableciera claramente una relación entre el delito y su sanción, por lo que cada caso fue tratado según su particularidad. Y si bien existieron nociones de proporcionalidad, como por ejemplo, si el delito era considerado de extrema gravedad la sanción máxima era la expulsión del campamento, las sanciones siempre estuvieron bajo el criterio de los espacios de decisión del campamento.

²²⁴ Jorge Fiori, *Op. Cit.*, p. 91

Desde mediados de 1971 la Comisión de Disciplina, compuesta en su mayoría por ex milicianos, volvió a caer en prácticas represivas, lo que generó una inmediata división entre dicha comisión y la dirección del campamento, el rechazo de los pobladores en general y el surgimiento de una nueva crisis en la experiencia.

Estas nuevas dificultades derivaron en un nuevo momento de debates, esta vez dirigidos por el MIR, en los que se decidió eliminar la “Comisión de Disciplina” en julio de 1971. Confirmando este hecho Luciano, un poblador del campamento, recordó que “después (tuvieron) que hacer una ampliación (del espacio) y cambiar el nombre de Comisión de Disciplina por el de Frente de Vigilancia, pues ésta (comisión) estaba tomando un mal camino.”²²⁵

Fue así que se creó el Frente de Vigilancia, del que Enrique Martínez fue unos de sus principales responsables, con el objetivo de ampliar y mejorar el espacio encargado del control interno, para ello se solicitó que cada “manzana” eligiera un delegado para el Frente, buscando con ello generar una mayor representatividad de las bases y hacer del espacio un ente con mayor responsabilidad, pero al comienzo, sólo 14 “manzanas” eligieron a su delegado. Así el Frente quedó compuesto por estos 14 pobladores elegidos más algunos voluntarios a mediados de 1971.

Durante la segunda mitad 1971 surgieron los problemas de abastecimiento en el país. En el campamento se inició, desde octubre del mismo año, la especulación con los precios perjudicando con ello las precarias economías de los pobladores, el Frente de Vigilancia reaccionó con medidas “represivas” ante esta nueva situación, pero esta vez los excesos fueron rápidamente rechazados por los pobladores organizados y la Jefatura, quienes no permitiendo que dichas acciones se mantuvieran en el tiempo.

²²⁵ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 77

En noviembre de 1971 se inició una amplia discusión entre los pobladores organizados, motivada por el mismo Frente de Vigilancia, que trató el problema del abastecimiento, especulación, higiene, hurtos y sus correspondientes sanciones en el campamento. Esta vez las medidas represivas desaparecieron y la comunidad decidió ampliar los espacios de organización para resolver estos problemas, así se crearon 3 nuevos “Sub-Frentes”: el Sub-Frente de Precios, Salud y Delincuencia.

Pero los problemas del abastecimiento y la especulación no fueron fáciles de resolver en el campamento en estos momentos, puesto que expresaban un profundo problema de la economía y el sistemático sabotaje de los comerciantes al gobierno, de esta forma fue imposible que los pobladores pudieran solucionarlo a fines de 1971. Así al cabo de un mes el Sub-Frente de Precios se debilitó gravemente hasta desaparecer.

Entre noviembre y diciembre de 1971 se generó un conflicto entre el Frente de Vigilancia y el Directorio puesto que los pobladores de dicho Frente consideraron que el espacio de dirección no estaba atendiendo sus requerimientos. Por su parte el Directorio argumentó que sólo se había concentrado en otras tareas consideradas más importantes para el campamento, así, nuevamente, se abrió un debate en el cual se concluyó que el problema había sido la falta de formación política de los pobladores del Frente de Vigilancia, puesto que no comprendieron la prioridades de la comunidad en su conjunto, por lo que se acentuó el trabajo político dentro del Frente y luego desde el Frente hacia los otros pobladores.

Una vez superados estos problemas, desde enero de 1972, la experiencia de justicia popular inició un proceso de ascenso sostenido, que como se ha mostrado se venía consolidando de forma conflictiva desde noviembre de 1970, expresada en la mayor participación de los pobladores en dicho espacio. La intención de que cada “manzana” tuviera un representante en el Frente de Vigilancia se hizo realidad y estos sumados a los voluntarios se mantuvieron activos hasta el final del proceso, fueron entre 30 y 40 pobladores que tuvieron que dividirse en 7 grupos para realizar sus tareas.

A cada grupo le correspondió un día de la semana y el Frente en su conjunto se reunió dos veces por semana.

De este modo “la experiencia de justicia iba ganando cada vez mayor dimensión e importancia. En su desarrollo se iban planteando nuevos problemas, actividades y responsabilidades. (El) enfrentarlos y asumirlos correctamente (fue) lo que (aseguró) el desarrollo de la experiencia, pero a la vez lo que la hacía difícil y compleja”²²⁶, es decir en este caso los momentos de crisis no terminaron con la experiencia sino que permitieron su maduración.

Un poblador que participó del Frente de Vigilancia, explicó, a mediados de 1972, su composición y funcionamiento:

“El Frente de Vigilancia esta compuesto por 26 compañeros pero el grupo que funciona diariamente, en la ronda, es de más o menos de 18 compañeros y el resto descansan. O sea, nos vamos turnando.

La primera ronda se hace de 9 a 2 de la madrugada; la segunda de 2 a 4 (a.m.) y la tercera desde las 4 hasta las 6 de la mañana. Al Frente de Vigilancia le toca ver y cuidar todos los días desde el campamento para adentro (justamente donde se esta construyendo), ese es el compromiso, para evitar robos de materiales. Acá adentro (en el campamento), el responsable de lo que pase es la guardia.

Cada manzana tiene un subfrente de vigilancia interno. Así cada 25 días le toca hacer guardia a un poblador, o sea, cada 25 días le toca a una manzana distinta. Y la mayoría de la población hombres y mujeres cumple esta obligación.

¿Qué sanción aplicamos? Por ejemplo, acá tenemos un caso de un compañero -es un mocoso- que era especialista en

²²⁶ Jorge Fiori, *Op. Cit.*, p. 92

robar. Lo hemos pescado y como sanción le hemos exigido un mes de trabajos voluntario para toda la población.”²²⁷

Entre enero y octubre 1972, el Frente de Vigilancia se convirtió en una instancia de decisión superior entre las “manzanas”, aumentaron sus atribuciones, responsabilidades y su legitimidad gracias a la mayor participación de los pobladores y a su labor de control, además se debilitó su rol “represivo”, es decir se consolidó como espacio de administración de justicia al interior del campamento.

Pero, como se ha argumentado, dicho proceso de consolidación no fue lineal, carente de conflictos, sino por el contrario muy problemático, lo cual alcanzó su máxima expresión en abril de 1972 cuando un “serio incidente” en el campamento puso a prueba los avances. El MIR, la Jefatura, el presidente Alejandro Villalobos, las distintas organizaciones y la Asamblea General, es decir la comunidad en su conjunto fue puesta en tensión cuando debieron resolver un caso de violación al interior del campamento.

El caso de la violación: la administración de justicia ejercida por la comunidad.

Este grave incidente “se dio a principios de abril de 1972 en un camino de poco movimiento que accede al campamento. Era ya de noche y la joven profesora de la escuela se dirigía a una reunión en la cual se iba a discutir la organización de una escuela laboral para los obreros que trabajan en la construcción de las nuevas casas del campamento. (En ese lugar) fue abordada por un individuo que la golpeó en la cabeza con una piedra, para luego violarla.”²²⁸

²²⁷ DEPUR, *Op. Cit.*, pp. 77 y 78.

²²⁸ Jorge Fiori, *Op. Cit.*, El caso ha sido reconstruido a partir del citado estudio y entrevistas.

La profesora informó el hecho sólo a algunos pobladores, “dos (que eran) miembros de la Jefatura y dos trabajadores de la obra” que eran de su confianza y no a las instancias correspondientes de la organización del campamento, es decir al Frente de Vigilancia, al Directorio o al presidente Alejandro Villalobos. Así según aclaró un ex dirigente, este grupo “salió esa noche dispuestos a todo a buscar al culpable, pero sin éxito.”²²⁹

Luego de un par de semanas la profesora volvió al campamento donde reconoció al individuo, “se trataba de un poblador que vivía en el campamento desde su formación y que trabajaba como rondín de la obra.”

La profesora junto a sus amigos, por su propia cuenta, ubicaron al acusado, el 18 de abril de 1972, y luego de una tensa conversación consiguieron que confesara el hecho, lo que produjo una violenta situación que terminó con un ataque epiléptico del acusado. El dirigente máximo del campamento, Alejandro Villalobos, al llegar al lugar “logró calmar los ánimos y llegar a un acuerdo” el que consistió en que “el caso sería llevado primeramente al directorio y después a las asambleas por “manzanas” y Frentes, de donde saldría alguna solución al problema,” buscando con ello canalizar a través de los causes previamente definidos por los pobladores esta complicada situación.

Pero el Directorio no consideró lo suficientemente importante el caso y lo postergó, una falta de criterio político que ya se había asomado en los conflictos con el Frente de Vigilancia, por lo que la afectada, junto a sus amigos, insistió en una solución “propia” la que era, nada más y nada menos, que la ejecución del acusado.

Además de la intención “ajusticiadora”, algunos de los amigos de la profesora, que militaban en la izquierda revolucionaria pero no en el MIR, quisieron aprovechar la oportunidad para deslegitimar a los dirigentes del MIR y posicionarse dentro de la conducción del campamento.

²²⁹ Se agradece esta aclaración a Waldo Leiva.

El 24 de abril en una asamblea de trabajadores de la obra Población Nueva La Habana los cuatro pobladores amigos de la profesora plantearon el caso, criticaron a Alejandro Villalobos, presidente del campamento y militante del MIR, propusieron la idea de matar al inculcado y argumentaron que esta era una buena oportunidad para instaurar un “tribunal popular”. El resto de los trabajadores presentes en la reunión matizaron los planteamientos del grupo y finalmente se decidió convocar a una reunión de Directorio y Asamblea General para el día siguiente.

La reunión de Directorio se realizó, desde las 18 horas del martes 25 de abril, sin la presencia de todos sus miembros, asistieron 62 representantes, sin embargo la presencia de un miembro de la Jefatura, que era parte de dicho grupo, legitimó la decisión tomada en la reunión, la cual consistió en que: 59 pobladores votaron por matar al inculcado, 2 se abstuvieron y sólo 1 votó en contra.

Solo cuando ya había terminado la reunión, y la decisión estaba tomada, empezaron a llegar al campamento desde sus trabajos, el resto de los dirigentes, entre ellos Villalobos, los que se encontraron con la población conmocionada por la situación y a la espera de la Asamblea General. El dirigente máximo desconoció la decisión tomada y volvió a proponer que el Directorio analizara el caso, pero el ambiente de expectación y la acción del grupo amigos de la profesora evitaron que aquello ocurriera.

Al caer la noche de ese martes se inició la Asamblea General, con la asistencia de unos 2.000 pobladores y en medio de un tenso ambiente. Dicha reunión partió con el relato del grupo y la profesora, los que explicaron con detalles los hechos de la violación y la “débil” respuesta que supuestamente había tenido la dirigencia del MIR. Ante esto la población reaccionó violentamente contra el inculcado y los dirigentes de dicho partido, que en su mayoría componían la Jefatura del campamento. Fue así como la decisión de matar al acusado se generalizó. Villalobos “en medio de pifias y gritos, trató de hacer claridad con respecto a la situación que se había creado... (y propuso) que el violador fuera entregado a la

policía en una gran movilización de los pobladores en contra del Poder Judicial”, pero los pobladores no aceptaron la propuesta²³⁰, ante lo cual, y como última opción, “el dirigente (transfirió) la responsabilidad (de la muerte) a la Asamblea General, planteando dos alternativas ante las cuales los pobladores debían votar en forma inmediata y definitiva: perdón (es decir, matarlo) o alguna otra decisión a ser discutida con más tranquilidad y tiempo”.

Por fin la idea del ajusticiamiento retrocedió y los pobladores, salvo una veintena de ellos, optaron por una solución más “tranquila”, así la Asamblea General pidió el testimonio del inculcado, el que apareció en la escena con sus brazos vendados, ya que durante la tarde de ese martes se los había cortado con el objetivo de ser llevado a un hospital y evitar el ajusticiamiento, generando impacto en la audiencia que sin mayor información supuso que había sido torturado y se fue en contra del Frente de Vigilancia, de los dirigentes del campamento y del MIR. Luego de estos difíciles momentos y al cabo de tres horas de una dura discusión los ánimos se calmaron y se alcanzó el siguiente acuerdo:

“todas las unidades de base (“manzanas” y Frentes), deberían reunirse inmediatamente (madrugada del miércoles) para elegir una persona que las representara en la discusión específica de este caso. (Estos pobladores), más los miembros de la Jefatura, formarían una Comisión, la que también en el acto debería estudiar con la máxima detención y objetividad posible todos los antecedentes del caso, incluidos los del violador. Estos antecedentes deberían volver a las unidades de base a través de sus representantes, debiendo ser discutidos en el transcurso del día siguiente. Al fin de este día cada unidad debería sacar

²³⁰ René Urbina en una de las entrevistas recuerda haber visto a Alejandro Villalobos sentado, solo, en una de las casas que se estaban construyendo afligido por esta situación, la que según Silvia Leiva, miembro de la Jefatura, del Frente de Salud y militante del MIR, fue lejos la más difícil que tuvieron que solucionar como dirigentes.

una decisión unitaria, la que sería comunicada en una reunión de la Comisión al día subsiguiente (o sea del Jueves). Posteriormente, en la noche de ese mismo día, se comunicaría la decisión final en una Asamblea General.”²³¹

A las 3 de la mañana del miércoles se inició la primera reunión, donde, en medio de la calma, se analizaron todos los antecedentes del caso, así surgieron nuevos datos como los problemas de salud mental del inculpado.

Desde este momento “todas las conversaciones, discusiones y reuniones” en el campamento giraron en torno al caso, así la comunidad en su conjunto deliberó sobre qué hacer con el violador. Fue en este proceso de socialización de las decisiones que las propuestas de ajusticiamiento desaparecieron, se debatió profundamente, además, en todos los espacios de organización, sobre el verdadero carácter que debía tener la justicia popular. Finalmente se acordó: “entregar al violador a una clínica psiquiátrica y en el caso de que sea considerado normal o que no lo mantengan hospitalizado, entregarlo a la justicia ordinaria”.

Aquí se habría producido lo que Foucault definió como una genuina justicia popular en tanto las masas populares guiadas por el partido revolucionario (MIR) fueron capaces de decidir directamente, sin la mediación de un tribunal, sobre la vida o la muerte de una persona.

Además se comenzó a aclarar la situación en su conjunto, salvo el rol que los dirigentes del MIR habían jugado en el caso, cuestión que fue más difícil de determinar puesto que algunos de los amigos de la profesora siempre habían sido vistos como miristas, ya que uno de ellos habría tenido una doble militancia (PS-MIR) y efectivamente siempre fue muy cercano al MIR, también se esclareció la nula participación que habían tenido los pobladores del Frente de Vigilancia en las lesiones del acusado.

²³¹ Jorge Fiori, *Op. Cit.*, p. 97

“El jueves 27 de abril de 1972, a las 20 horas, se (reunió) nuevamente en el “teatro” (del campamento) la Comisión, para recibir los informes y decisiones de cada unidad” pero la exigencia, de tres “manzanas”, de que los informes fueran leídos directamente en la Asamblea General - planteando con ello la desconfianza en la dirección- y solicitando duras sanciones para el grupo de amigos de la profesora -que habían generado toda la situación-, hicieron que la reunión de Directorio no se realizara y la Asamblea General comenzara de inmediato.

Los representantes de cada “manzana” comenzaron a exponer sus conclusiones ante la Asamblea General, luego fue el turno de los delegados de los Frentes y finalmente tomó la palabra el inculpado quien “impactó a todos con su lucidez. Denunciando la intención anti-MIR de los provocadores, (y fue así que) paradójicamente, sólo con la palabra del violador los pobladores se convencieron en definitiva de cuál había sido la posición del MIR, produciéndose entonces una reacción de euforia en la que los pobladores aplaudían a sus dirigentes y gritaban consignas del MIR.”²³² Desde este momento el caso se cerró y la experiencia se fortaleció así como también la legitimidad de los dirigentes del MIR.

El caso de la violación, al igual que las otras crisis, se resolvió con un saltó cualitativo en la experiencia de justicia popular de los pobladores lo que favoreció la “consolidación conflictiva” del cambio en los modos de vida de dichos pobladores, en tanto, problemas tan complejos como la administración de justicia se resolvieron de forma colectiva y organizada buscando darle un sentido “verdaderamente popular”, a través de la democratización de las decisiones.

Pero las cosas no quedaron ahí, los hechos se hicieron públicos a nivel nacional y la derecha a través de El Mercurio inició una dura campaña de desprestigio en contra del campamento Nueva La Habana denunciando la

²³² Jorge Fiori, *Op. Cit.*, p. 98

existencia de “tribunales populares”, de una policía propia de los pobladores y el hecho de que el MIR no habría permitido ingresar a carabineros al campamento.²³³

Ante esto “los pobladores (se movilizaron), llegando de improviso, (a la sede de El Mercurio), después de las 19 horas, en numero de casi un centenar e irrumpiendo en el hall central y subiendo las escaleras para llegar hasta las oficinas de los periodistas, situadas en el segundo piso. Al retirarse, los pobladores se reunieron en el hall y uno de ellos pronuncio una arenga que (fue) la notificación formal a los diarios de la empresa “El Mercurio” de (que) una segunda visita de (los) pobladores será un acto de ocupación de la sede del diario”.²³⁴

La derecha desprestigió al campamento Nueva La Habana y buscó responsabilizar de los hechos al gobierno de Allende²³⁵, su principal adversario político, afirmando que:

“si llegara a ocurrir un nuevo y más grave atentado contra “El Mercurio” por el hecho de que se cumplan las amenazas (de los pobladores del campamento Nueva La Habana), el gobierno de la Unidad Popular tendrá la responsabilidad correspondiente ante la opinión publica nacional y extranjera, a menos que se ordenen las más completas medidas de precaución en las inmediaciones del edificio de “El Mercurio”. ”²³⁶

²³³ *El Mercurio*, 3 de mayo de 1972, pp. 1 y 8.

²³⁴ *El Mercurio*, 22 de junio de 1972, p. 3

²³⁵ Según Fiori, “La campaña perseguía tres objetivos bien claro: en primer lugar la denuncia a la supuesta existencia de un Tribunal Popular se encuadraba en la campaña más amplia por crear la imagen de un país inmerso en una ilegalidad no controlada e incluso permitida por el gobierno; en segundo lugar, el hecho de que este Tribunal existiera en un campamento dirigido por el MIR, servía para aumentar las brechas entre este movimiento y la Unidad Popular, y en tercer lugar, la acción de este supuesto Tribunal frente a un caso de violación servía para confirmar aquellos argumentos utilizados un año antes en contra del proyecto de Tribunales Vecinales presentado –y posteriormente retirado- por el gobierno.”

²³⁶ *El Mercurio*, 22 de junio de 1972, p. 3

Frente a esto el MIR respondió que “desde que el movimiento revolucionario comenzó a dirigir las luchas de amplios sectores de pobladores “El Mercurio” se lanzó contra ellos. Cada acción reivindicativa del Nueva La Habana era un acto sedicioso, cada intento del campamento por cubrir sus necesidades era “un reclamo de extremistas”. Cada paso de organización para regular la vida en esa comunidad, era “la escalada de los ultra para subvertir el orden”²³⁷, restando, de esta forma, credibilidad a la declaraciones de El Mercurio.

Por su parte el gobierno encargó a un Ministro en Visita, de la 6° sala de la corte de apelaciones, la investigación de la existencia de “tribunales populares” en el campamento Nueva La Habana.

De esta manera se volvió a plantear el problema de los tribunales populares en el país, ahora no como el peligro o potencial revolucionario de un proyecto de ley del gobierno sino a partir de la supuesta existencia de estos tribunales populares en el campamento Nueva La Habana.

Efectivamente el MIR promovió, a través de sus dirigentes, la creación de dichos tribunales, concretamente “en el congreso de pobladores (del campamento Nueva La Habana²³⁸) propusieron la creación de tribunales populares”²³⁹, sin embargo, “los dirigentes del campamento (aclararon) públicamente que no (habían) tales tribunales. No porque no debieran existir (según el MIR). Todo lo contrario: ellos denuncian el carácter clasista y opresivo de la justicia burguesa y (estimaban) que solo los tribunales populares (podrían) aplicar la verdadera justicia, la justicia del pueblo”²⁴⁰, no obstante, aclaró un dirigente: “los tribunales no existen todavía, (a pesar de que) los pobladores en conjunto deciden sobre ciertas cosas que interesan y afectan a todos ellos”²⁴¹ dichos tribunales nunca

²³⁷ *El Rebelde*, N° 36, 27 de junio de 1972, p. 5

²³⁸ El Congreso se efectuó entre los días 11, 12 y 13 de febrero de 1972.

²³⁹ *El Rebelde*, N° 17, p. 8

²⁴⁰ *El Rebelde*, N° 29, 9 de mayo de 1972, p. 2

²⁴¹ *El Rebelde*, N° 39, 18 de julio de 1972, p. 6

llegaron a materializarse, porque, como se ha mostrado aquí, “la propia dinámica de los hechos, sobre todo en las situaciones límites, la imposibilitaba y sobrepasaba”²⁴². Es decir la experiencia de justicia popular en el campamento Nueva La Habana tuvo una expresión conflictiva que la permitió y dinamizó, haciendo que avanzará hacia la socialización de las decisiones y no permitiendo con ello que surgieran entidades burocráticas como los tribunales.

Esta experiencia de autoadministración de justicia en el campamento mantuvo su tendencia a la *consolidación conflictiva* hasta octubre de 1972 fecha en la que comenzó a predominar el problema del abastecimiento, sin embargo se ha comprobado que hasta agosto de 1973 el Frente de Vigilancia mantuvo su vitalidad.

Como se ha establecido la ausencia de tribunales vecinales o populares en el campamento, y en Chile, no significó que no existiera una compleja experiencia de justicia popular en Nueva La Habana, esto se explica también por cuestiones de contexto, por ejemplo, un estudio de la época concluyó que: “los pobladores (en general, tuvieron) una imagen negativa de la justicia, ya que (percibieron) un funcionamiento clasista a nivel de los... Tribunales de Justicia: (Concibieron) un campo de la administración de justicia más amplio que aquel convencionalmente enmarcado en esta área; (apuntaron) hacia nuevos tipos de legalidad y (estuvieron) a favor de la autoadministración de justicia.”²⁴³ Y donde se materializó dicha experiencia, como en el campamento Nueva La Habana, tuvo un desarrollo conflictivo que generó problemas a las conducciones políticas, sin embargo fue la forma que tuvieron los pobladores de resolver un problema en sus vidas ante la débil presencia del Estado y el Mercado en la administración de justicia.

²⁴² Jorge Fiori, *Op. Cit.*, p. 100

²⁴³ *EURE*, Vol. II, noviembre de 1972, p. 126. El estudio fue realizado según convenio con el Ministerio de Justicia, El trabajo tuvo una duración de 16 meses, terminándose el mes de mayo de 1972 y fue realizado por el CIDU de la P. Universidad Católica.

Como se ha podido constatar, en las organizaciones específicas del Frente de Vigilancia y de auto-administración de justicia, la experiencia se consolidó de forma conflictiva pero sostenida, desde fines de 1970 a, al menos, octubre de 1972.

Frente de Trabajadores y obra: Población Nueva La Habana.

Para poder entender de mejor manera la experiencia de los pobladores del campamento que trabajaron en la obra “Población Nueva La Habana” es necesario situarla en su contexto específico, para ello veremos, brevemente, la política habitacional de la Unidad Popular y la reacción de la Cámara Chilena de la Construcción.

La izquierda institucional, agrupada en la Unidad Popular, consideró que el déficit habitacional en el país era consecuencia del desarrollo mismo del capitalismo, el que, entre otras cosas, había definido a la “vivienda” como una mercancía, permitiendo con ello que dicho déficit alcanzara, según datos de la CORVI, a unas 592.324 unidades, en diciembre de 1970.²⁴⁴

Una vez en el gobierno, la Unidad Popular, definió que “la vivienda (era) un derecho irrenunciable, (que era) obligación del Estado (proporcionarla) a su pueblo y (que) ella no (podía) ser objeto de lucro”.

A partir de esta definición y de la búsqueda por realizar profundas transformaciones en el país, a favor de los sectores populares, y de ampliar su base de apoyo electoral, la administración de Allende proyectó que las viviendas que construirá en su mandato “se relacionarán, en conjuntos residenciales homogéneos..., rompiendo el esquema de la estratificación clasista, que se expresa en una sectorización inorgánica, y privativa de la ciudad, con los vicios inherentes a una injusta y desproporcionada

²⁴⁴ Corporación de la Vivienda, empresa autónoma del estado encargada de la proyección, ejecución, formación, loteo, urbanización, construcción, equipamiento, reestructuración, remodelación y reconstrucción de barrios, poblaciones, edificios, viviendas en sectores y zonas urbanas y rurales, y de fomento de estas actividades dentro de los planes y programas elaborados por el Ministerios de Vivienda y Urbanismo.

repartición de los recursos urbanos de equipamiento; áreas verdes, movilización y fuentes de trabajo”.²⁴⁵

Así la política habitacional del gobierno de Allende se apoyó “fundamentalmente en la concepción unitaria del uso del suelo, la vivienda y su equipamiento domestico”, con el objetivo de “lograr la integración del poblador a una vida rica en contenidos humanos, políticos y sociales”, y si bien utilizó la misma institucionalidad creada por el gobierno de Frei sus objetivos fueron distintos, o más radicales. De este modo, por ejemplo, cambió el criterio “económico” que regía en el sistema de postulaciones y asignaciones de viviendas por uno “social”. También reemplazó el sistema de “autoconstrucción”, creado por la DC, ya que este generó viviendas de baja calidad y no ayudó a resolver el problema de la cesantía en el país, por programas que buscaron elevar la calidad habitacional para el mundo popular y contratar a los trabajadores cesantes en la construcción de sus propias viviendas.²⁴⁶ Ambos cambios fueron implementados en la obra “Población Nueva La Habana”, como se mostrará más adelante.

Así durante 1971 se comenzaron a construir entre 60.000 y 83.000 nuevas viviendas, ²⁴⁷ lo que significó multiplicar por tres el “inicio de obras” en comparación con el promedio del periodo, buscando generar con ello, una verdadera revolución habitacional desde el Estado en favor de los sectores populares, para ello estas políticas se orientaron, básicamente, hacia la “centralización, planificación y estatización” en dicho sector.²⁴⁸

En marzo de 1972 el Ministerio de la Vivienda evaluó positivamente la labor realizada por el gobierno durante 1971 afirmando que este había avanzado en “poner en tensión el aparato productivo y realizar los cambios necesarios en las formas y sistemas de producción”, o sea en los objetivos

²⁴⁵ MINVU, *Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio*, capítulo 5, (Edición Pehuén, 2004), p. 139.

²⁴⁶ Otra expresión de esto fue que en 1970 la Corporación de Servicios Habitacionales dentro de sus programas para los sectores de bajos ingresos decidió emprender la organización de empresas de trabajadores para producir la vivienda popular industrializada”. Un estudio sobre esta experiencia en: Eduardo San Martín, “Las fabricas de viviendas populares: una experiencia de participación”, EURE, octubre de 1971, Vol. 1, N° 3, Santiago, pp. 159 a 169

²⁴⁷ Sobre las discrepancias en dicha cantidad ver: MINVU, *Op. Cip.*, p. 143.

²⁴⁸ MINVU, CORVI, “Fundamentos y estructura del Plan Habitacional”, enero de 1971.

previamente trazados, y si bien reconoció que no se lograron generar las condiciones para la proyección de estos buenos resultados, afirmó que se habían realizado “avances en relación a la organización de un aparato estatal de construcción; la organización de los Departamentos de Ejecución Directa... (y el fortalecimiento de) la Administración Delegada” sumado a un mayor control de “materiales” y “caja” permitiendo generar una mayor eficiencia en el aparato estatal de construcción de viviendas.

Sin embargo este programa en favor de los sectores populares, planificado y centralizado desde el Estado, chocó con los intereses de las empresas privadas de construcción, un sistema productivo desordenado y orientado por la lógica mercantil.²⁴⁹ De este modo no logró sostenerse en el tiempo y las cifras cayeron abruptamente de las 83.000 a sólo 15.118 en diciembre de 1972.²⁵⁰ Esta tendencia descendente se mantuvo hasta septiembre de 1973.

“La respuesta de la Cámara Chilena de la Construcción (C.Ch.C.) fue la propuesta de lineamientos generales de un Plan Habitacional para el periodo 1971-1981, que (sin embargo) no tuvo acogida gubernamental”,²⁵¹ puesto que, como hemos visto, el gobierno desarrolló su propio Plan Habitacional, orientado por el centralismo estatal y el beneficio popular.

Cuando las políticas gubernamentales afectaron los intereses de los grandes empresarios de la construcción la Cámara Chilena de la Construcción denunció los perjuicios que estaban sufriendo dichos

²⁴⁹ MINVU, CORVI, “Evaluación labor 1971”, marzo de 1972.

²⁵⁰ *Ibidem.*, Anexo.

²⁵¹ MINVU, *Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio*, *Op. Cit.*, p. 142.

empresarios del sector, explicando que los principales problemas, respecto de sus trabajadores, eran la “perdida de la disciplina, trabajo lento, fuerte disminución de la productividad, afán desorbitado de remuneraciones, paros injustificados, ausentismo, toma de industrias y faenas”, y que “gran parte de los vicios descritos (habrían) tenido su origen o (eran) tolerados en las obras ejecutadas directamente por el Estado, (como fue la obra “Población Nueva La Habana”)... contagiándose la actitud de los trabajadores contratados por el Estado a aquellos que se desempeñan en la empresa constructora privada”. Así la C.Ch.C. concluyó que era “indispensable que el Gobierno y las entidades públicas (pertinentes) se (preocuparan) de fortalecer y dar estabilidad a las empresas privadas que actúan en este campo, evitando la destrucción de ellas como consecuencia de los factores antes enunciados”.²⁵²

Pero como el gobierno mantuvo su orientación estatal y popular los empresarios de la construcción pasaron directamente al sabotaje de diversas maneras, por ejemplo fue común que existieran “licitaciones en donde se presentaban escaso número de empresas con ofertas con un costo muy superior a los determinados en el presupuesto oficial lo que obligaba a rechazarlas para recomenzar posteriormente”²⁵³ generando con ello el atraso y la imposibilidad de implementar los planes gubernamentales.

Sin embargo es necesario aclarar que la lucha política y gremial de la época, como se ha establecido, tuvo una expresión distinta -de matices pero importante- en los ámbitos discursivos y prácticos. Así, en términos “prácticos”, el gobierno de Allende, nunca puso en riesgo la existencia de las empresas privadas de la construcción, las obras que realizó el Departamento de Ejecución Directa de la CORVI siempre fueron una

²⁵² Revista *La Construcción*, N° 117, junio de 1972.

²⁵³ MINVU, *Op. Cit.*, p. 144.

minoría en relación a las licitadas²⁵⁴ e incluso en momentos en que la acción opositora de la Cámara Chilena de la Construcción se desarrolló fuera de la ley, como fue durante el paro de octubre de 1972, el gobierno mantuvo y mejoró los contratos con dichas empresas privadas, puesto que predominó en el gobierno la política “gradualista” del Partido Comunista que buscó moderar la implementación de los cambios y con ello alcanzar acuerdos con la DC para así “consolidar lo avanzado”.

Respecto de esta problemática Manuel Castells, en su estudio sobre el movimiento de pobladores y la lucha de clases en Chile, concluyó que el problema de fondo para el gobierno de la Unidad Popular era definir ¿en qué sector social se apoyaría para gobernar?, si en un “frente único obrero”, que le permitiera profundizar las transformaciones a favor de los sectores populares, entre ellos los pobladores sin casa, o en la “burguesía nacional”, para lo cual habría tenido que moderar dichos cambios y estar dispuesta a perder la adhesión electoral de estos sectores populares, así el problema era si se apoyaba en la “clase media” y buscaba acuerdos con la DC o en los “sectores populares” y avanzaba en beneficio de ellos.²⁵⁵

Bajo este contexto de lucha, entre el estatismo popular del gobierno y el sabotaje de los empresarios de la construcción se desarrolló la experiencia de los pobladores del campamento que trabajaron en la obra, de ejecución directa, es decir, estatal, “Población Nueva La Habana”.

La experiencia

Desde noviembre de 1970 “el conjunto (de los pobladores) del campamento decidió tener participación activa tanto en la *planificación* de las viviendas, como en la *construcción* de las mismas”, puesto que la reivindicación

²⁵⁴ “En julio de 1971 de las 47.000 viviendas contratadas para ese año, correspondían 4.500 al Departamento de Ejecución Directa de CORVI, quedando 43.500 en menos de empresas constructoras privadas, es decir más del 90%”. En: DEPUR, *Op. Cit.*, p. 103.

²⁵⁵ Manuel Castells, “Movimiento de pobladores y lucha de clases”, EURE, Santiago, Volumen III, Nº 7, abril de 1973, pp. 9 a 35.

habitacional fue central en el proceso de organización y politización que estos experimentaron. Concientes de la falta de trabajo entre los pobladores del campamento “presionaron para que la construcción de sus viviendas (permitiera), al mismo tiempo, solucionar su problema habitacional (como) el problema de la cesantía”,²⁵⁶ fue así que “se creó un Frente de Trabajadores, que sirvió como Comité de Cesantes y al mismo tiempo como Comité de Trabajo Voluntario. Pero según aclaró un dirigente: fundamentalmente (fue útil para) preparar (políticamente) a los compañeros que construían en el futuro las viviendas”.²⁵⁷

Como el proceso de politización revolucionaria de los pobladores ya había vivido un primer momento de formación, estos desde un comienzo no aceptaron que las viviendas fueran construidas por una empresa privada bajo criterios “económicos” y de mercado, “desde afuera sin ninguna discusión interna y adecuación... a sus necesidades de vida concreta”.²⁵⁸

Waldo Leiva, del Frente de Trabajadores y del Comité de Construcción, explicó el por qué de esta negativa:

“Cuando nosotros analizamos los problemas de la vivienda en Chile, establecimos de que el enemigo declarado de los pobladores con relación al problema de la vivienda era precisamente la Cámara Chilena de la Construcción. Lo (definimos) así porque considerábamos que gran parte de los presupuestos que el Estado determinaba para la construcción de viviendas pasaban a manos de las empresas privadas... Como consecuencia de ello nos planteamos ya desde los (anteriores) campamentos, de que en la construcción de nuestras viviendas no íbamos a aceptar que

²⁵⁶ Luis Alvarado *et al*, “Movilización social entorno al problema de la vivienda”, EURE, Santiago, Volumen III, N° 7, abril de 1973, p. 60.

²⁵⁷ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 88.

²⁵⁸ Luis Alvarado *et al*, *Op. Cit.*, p. 60.

se incorporara la Cámara Chilena de la Construcción, o una empresa constructora privada”.²⁵⁹

Pero los cuestionamientos no se limitaron al sector privado, Alejandro Villalobos manifestó que los dirigentes del campamento habían sido muy críticos del procedimiento tradicional de la CORVI en relación a la construcción de viviendas, puesto que este consistía, según el dirigente, básicamente en que dicha corporación le mostraba “la maqueta (de las viviendas) a los pobladores y estos se (entusiasaban y aceptaban). Y ahí se (terminaba) el trabajo de la CORVI. No (había) ningún trabajo social; no (había) ningún trabajo de concientización, de educación política, de participación de los pobladores”²⁶⁰ en el proceso.

En cambio -continúa el dirigente- en Nueva La Habana:

“al contrario (de lo que ocurre en otras partes)... cuando nos trajeron la maqueta inmediatamente empezamos a cuestionar la vivienda que nos ofrecía CORVI... (para finalmente) no aceptarla. Ahí entonces (empezaron) los pobladores a jugar una (rol) importante en el proceso de la urbanización misma.

No fue un trabajo fácil. Compañeros de la Universidad de Chile además de pobladores y dirigentes empezamos a discutir el problema de la vivienda, y después de dos meses se pudo sacar ya la vivienda definitiva que era el sentir de los pobladores del “Nueva Habana.”²⁶¹

Como se ha esclarecido, las críticas de los dirigentes apuntaron tanto al criterio “económico”, de ganancia, de las empresas privadas como el “social” definido desde el gobierno, de este modo el criterio utilizado

²⁵⁹ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 83.

²⁶⁰ *Ibidem.*, p. 85.

²⁶¹ *Ibidem.*, p. 86.

finalmente para la construcción de las viviendas definitivas en Nueva La Habana fue “según la necesidad habitacional” de cada familia de pobladores. Así lo que finalmente proyectaron fueron tres tipos de casas de distinto tamaño; se comenzaron a construir viviendas de 36 m² para las familias “pequeñas”, de 46 m² para familias “medianas” y de 64 m² para las familias más numerosas del campamento.



Construcción de viviendas en Obra “Población Nueva La Habana”, Santiago, 1971.

Estas ideas fueron debatidas y proyectas por los dirigentes de los pobladores, que como se ha señalado eran militantes y simpatizantes del MIR y la izquierda revolucionaria, por los profesionales y estudiantes del Ivuplan que simpatizaron con, al menos, este proyecto del MIR y la CORVI que fue dirigida por militantes del Partido Comunista.

En este debate el MIR e Ivuplan a través de dichos dirigentes y profesionales buscaron hacer de esta experiencia un “piloto” que sirviera

como “modelo revolucionario” para las otras poblaciones que se debían construir. Así René Urbina, director de dicho instituto académico, aclaraba que entre los objetivos del Ivuplan estuvo “ensayar formas de participación efectiva de los pobladores en la materialización de sus conjuntos residenciales, no como obreros exclusivamente, sino como brigadas constructoras ligadas directamente a CORVI”²⁶². Estos ayudaron, además, a que la vida en comunidad que se había desarrollado en el campamento se proyectará en la nueva población, es decir quisieron consolidar el nuevo modo de vida, a través de la generación de espacios comunes como restaurante y lavandería popular, plazas y equipamiento comunitario. Los pobladores, en general, estuvieron de acuerdo con esto, aunque pusieron límites a las propuestas más radicales que buscaron diluir ciertos espacios de la vida privada²⁶³.

Urbina, director del Ivuplan que posteriormente se llamó DEPUR,²⁶⁴ explicó la diferencia de este proceso con el vivido en la población “26 de Julio”, ayudando a entender el comportamiento social y político de los pobladores de Nueva La Habana, en relación al problema de sus viviendas:

“el Sub-Departamento (de CORVI) planteó: bueno, hay que hacer la población rápido. Hay un plan del Gobierno para construir 100 mil viviendas en el año 1971. Así las cosas, el Sub-Departamento de Campamentos nos dice: ¿Qué tipo de vivienda se va a construir en cada uno de estos campamentos?; ¿A qué empresa constructora se le va a entregar (su construcción)? Nosotros les expresamos que

²⁶² René Urbina, *Op. Cit.*, p. 6.

²⁶³ Desde una visión más “técnica” María Decizer afirmó que “la idea principal fue desarrollar una población en torno a un espacio central de área verde y equipamiento comunitario (formado por: Sala de uso múltiple, centro de abastecimiento y locales comerciales)” respecto de los pobladores explicó que “decidieron mantener la estructura que tenían en el campamento, vale decir, creando sectores formados por manzanas. Se dejó siempre en cada sector una zona central de área verde”. En: María Teresa Decizer, “Informe de Práctica: población Nuevo Amanecer”, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, (Universidad de Chile, 1974).

²⁶⁴ Departamento de Estudios y Planificación Urbano-Regional (DEPUR) de la Facultad de Arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile.

nuestra idea era que no se construyera por empresa constructora.

Aquí no sólo había un enfoque profesional sino que de tipo político: el Sub-Departamento de Campamentos estaba dirigido por elementos del Partido Comunista y ellos tenían una actitud crítica a estos campamentos que eran dirigidos por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Había una actitud negativa en cuanto a que nosotros amenazábamos un poco la forma de trabajo de la CORVI.

Se dijo entonces, discutámoslo con los pobladores. Entonces se llevó a discusión en la “26 de Julio” y allá se discutió ante la maqueta, con los pobladores. Y el resultado fue que se aceptó que fuera una empresa constructora la que construyera, porque ellos antes que nada querían tener la vivienda lo más pronto posible. En cambio en el “Nueva Habana” llevamos el mismo tema y allá se aprobó que no debería subsistir la empresa constructora en este plan de la vivienda popular y que eran los trabajadores, los pobladores mismos los que deberían construir sus propias viviendas. Por lo tanto, se exigía que se hiciera (la construcción) por Administración Directa. Desde luego con capitales de la CORVI, con asesoría de la Universidad y de los pobladores. El Nueva Habana fue el que inició (esta modalidad de construcción) como idea.”²⁶⁵

Así se puede constatar que, en comparación a otras experiencias en que el MIR también tuvo influencia, en Nueva La Habana la experiencia de politización revolucionaria no tendió a decaer sino por el contrario a consolidarse durante 1971 y parte de 1972. También queda en evidencia que el rol que jugaron los pobladores respecto de aceptar o rechazar las propuestas políticas revolucionarias del gobierno y del MIR fue gravitante

²⁶⁵ *Ibidem.*, pp. 86 y 87.

en el resultado final de los procesos sociales y políticos en los que participaron.



Entrada a la obra “población Nueva La Habana”, Santiago, 1971.

Fue así que “la experiencia misma de la construcción de las viviendas significó (la consolidación de la experiencia de politización revolucionaria), la incorporación a la obra de numerosos trabajadores del Nueva La Habana y, además, el inicio de una experiencia de “ejecución directa” por parte de

los pobladores que contribuyó al nacimiento del Departamento de Ejecución Directa de CORVI”²⁶⁶.

El gobierno dispuso “que las obras de la población Nueva La Habana (1.768 viviendas²⁶⁷) fueran ejecutadas por el Departamento de Ejecución mediante el sistema de Administración Directa y en coordinación con el Sub-Depto. de Campamentos para cuyo efecto (creó) la oficina respectiva, aprobó el presupuesto que alcanzó la cantidad de 60.902.168 de escudos y fijó un plazo de 24 meses para la ejecución de las obras”²⁶⁸.

Entre noviembre de 1970 y junio de 1971 los pobladores del campamento lucharon para que la futura población “Nueva La Habana” expresara materialmente su nuevo modo de vida, consiguiendo que fuera construida directamente por el Estado disminuyendo con esto los costos, al no existir una empresa privada que generara ganancia, permitieron así que se pudieran construir tres tipos distintos de casas, alterando, así, el criterio de construcción y asignación de viviendas. También lograron que de los 500 trabajadores que laboraron en la obra 300 fueran pobladores cesantes del campamento, tener una importante participación en todo el proceso de la construcción, el que les permitió resguardar la calidad de la obra, cuestión que fue muy importante si se considera que los pobladores fueron “pobres entre los pobres” de Santiago y desarrollar una organización de los trabajadores en donde:

“(se creó) una disciplina que no (estuvo) basada en ningún reglamento, sino... en la conciencia de los trabajadores.

(Establecieron), por ejemplo, de que (en la obra) solamente (existía) una clase: LOS TRABAJADORES, abandonando aquello de que hay trabajadores profesionales, técnicos y

²⁶⁶ Luis Alvarado *et al*, *Op. Cit.*, p. 61. El Departamento de Ejecución Directa de CORVI llegó a tener, en 1972, 32 obras a su cargo con unos 7.000 trabajadores contratados.

²⁶⁷ MINVU, “Balance de la construcción habitacional en Chile durante 1971/1972 (30-11-72)”, anexo 1, p. 2.

²⁶⁸ ARNAD, CORVI, Antecedente y acta de acuerdo 8058, 9 de junio de 1971.

jornaleros. Afortunadamente los compañeros que han venido desde afuera lo han aceptado por considerarlo positivo.

(Crearon) nuevos métodos de trabajo: Brigadas de trabajadores, en vez de la tradicional cuadrilla con capataces. (Suprimieron) los capataces porque (pensaron) que no se justifican en un sistema de trabajo socializado como el (de ellos).”²⁶⁹

Producto de que los criterios de acción habían sido cambiados, a los pobladores-cesantes, “en ningún momento, para contratarlos, se les condicionó a recomendaciones de patronos o certificados de buena conducta, sino que para (la obra Nueva La Habana) el mejor certificado (fue la) participación que habían tenido (dichos pobladores) en el campamento”, así también ocurrió con los pobladores “que vivían del sub-empleo, pequeño comerciantes, lustrabotas y canasteros”²⁷⁰ quienes, en parte, también se incorporaron sin mayores restricciones a las labores de la construcción.

Sin embargo en este proceso de transformaciones en los modos de vida y trabajo de los pobladores del campamento se fueron generando contradicciones, por ejemplo, cuando se quisieron reducir costos en la obra a través de trabajos voluntarios los fines de semana, se dieron cuenta que con ello estaban privando a los otros pobladores cesantes del campamento la posibilidad de integrarse a los trabajos remunerados. Por lo que se suprimieron dichos trabajos voluntarios.

Respecto de la organización de los trabajadores de la obra estas tendieron hacia la horizontalidad y el resguardo de los intereses de los pobladores, se crearon comités especialmente para aquello, lo que les permitió, como se ha establecido, “negociar el tipo de casas, los materiales, la apropiación de plusvalía por parte de los pobladores, con un sentido social, la

²⁶⁹ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 90

²⁷⁰ *Op. Cit.*, p. 89

incorporación de los cesantes y el control total de la obra de construcción”²⁷¹. Además el Frete de Trabajadores rindió “cuentas periódicamente a la Asamblea General del campamento con respecto al avance de la construcción y los problemas que (surgieron) con el aparato productivo de insumos”.²⁷²

Sobre la conducción política de dichos pobladores-trabajadores es posible constatar una elección de dirigentes a mediados de 1972, así, un periódico informó que:

“Una nueva directiva eligió el Comité de Obra de Nueva La Habana. El FTR²⁷³ (del MIR) obtuvo la primera mayoría, con 290 votos, eligiendo a dos de sus miembros. La directiva (quedó) integrada además por un PC, un PS y un independiente. Según las cifras entregadas, (por otra parte), el FTR obtuvo 67 votos en las elecciones a la CUT en ese organismo, habiendo cabido al PS la primera mayoría”²⁷⁴

Como ocurrió dentro del campamento, en la obra la conducción política estuvo bajo la responsabilidad de la izquierda, principalmente del MIR, también fueron alterados los modos de vida y trabajo, y como en todo el proceso existieron conflictos y límites, sin embargo predominó la tendencia a la consolidación de dicha experiencia.

²⁷¹ Luis Alvarado *et al*, *Op. Cit.*, p. 62

²⁷² *Ibidem.*, p. 61

²⁷³ Frente de Trabajadores Revolucionario (FTR) organización de trabajadores dirigida por el MIR.

²⁷⁴ *El Rebelde*, N° 39, 18 de julio de 1972, p. 2



Casas C36 en construcción, Nueva La Habana, Santiago, 1972.

Frente de Cultura: una nueva educación para una nueva sociedad.

Tuve oportunidad de pasar una noche con la dirigencia de la población Nueva Habana que... tras obtener lo que reivindicaba, sus viviendas, continuaba activa y creadora, con un sinnúmero de proyectos en el campo de la educación, la salud, la justicia, la seguridad, los deportes. Visité una serie de viejos ómnibus donados por el gobierno, cuyas carrocerías, transformadas y adaptadas, se había convertido en bonitas y arregladas

escuelas que atendían a los niños de la población. Por la noche esos ómnibus-escuela se llenaban de alfabetizandos que aprendían a leer la palabra a través de la lectura del mundo.

Nueva Habana tenía futuro, aunque incierto, y por eso el clima que la envolvía y la pedagogía que en ella se experimentaba eran los de la esperanza.²⁷⁵

Paulo Freire.

Antes de analizar directamente la experiencia del Frente de Cultura, es necesario recordar que la transformación histórica de la sociedad chilena (en general) y de los pobladores (en particular), en este periodo, no sólo supuso una alteración de la propiedad y la economía nacional, sino también de cambios en las formas de vida de los chilenos, especialmente de los más pobres, en el ámbito de la educación y la cultural.

El problema del sistema educacional chileno, desde su creación hasta comienzos de los 70, fue el bajo número de matriculas escolares y la alta deserción popular de las escuelas. Es decir el problema fue que los niños pobres no asistían masivamente a la educación formal y los que lo hacían tendían a desertar rápidamente.

²⁷⁵ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza*, (Ediciones siglo XXI, 1992), pp. 35 y 36

De este modo cuando la Unidad Popular triunfó en 1970 se propuso ampliar, de forma inédita, la asistencia escolar del mundo popular y favorecer su mantención en el sistema de educación. Para ello definió a la “educación” como un derecho que el Estado debía garantizar y a los niños populares como sus únicos privilegiados. Sin embargo no se trató sólo de un problema técnico. Estas transformaciones fueron entendidas como parte del tránsito chileno al socialismo. Se quiso, así, crear un “área de educación regular” que incluyera “como un todo planificado, continuo y diversificado, los subsistemas de educación preescolar, básico y medio, resolviendo a la brevedad las contradicciones y desajustes existentes entre ellos, que en el fondo (reflejaban) las contradicciones de clases hasta (ese momento) imperantes”, para aquello era necesario “un sistema educacional cuantitativa y cualitativamente diferente del (que existía)...”²⁷⁶ uno que generará un “cambio de la mentalidad consumidora por otra productiva y solidaria”²⁷⁷ entre los chilenos.

Esto, entre otras cuestiones, permitió que la experiencia de educación dentro del campamento Nueva La Habana, también, se insertara en un proceso de transformación de las formas de vida de los pobladores.

Los niños del campamento, principales protagonistas de este proceso, comenzaban a aprender nuevos valores que tendían a reemplazar el egoísmo, individualismo e injusticia -necesarios para el funcionamiento de la sociedad capitalista- por la solidaridad, igualdad y justicia, pilares de lo que, durante aquellos años, se conoció como una sociedad socialista.

La experiencia

A fines de 1970, al iniciarse el verano, los pobladores advirtieron la necesidad de entretener a los niños del campamento, para ello crearon el “parvulario” que fue la primera organización destinada a los niños. Este

²⁷⁶ MINEDUC, “Informe sobre Escuela Nacional Unificada”, s/f.

²⁷⁷ María Angélica Illanes, *Ausente Señorita*, (Junaeb, 1991), pp. 270 a 283.

espacio organizó paseos en los mismos terrenos de la futura población, en donde se les mostraba a los niños el trigo y los animales que aún existían en el sector, del ex Fundo Los Castaños, comúnmente los paseos se realizaban entre las dos y la seis de la tarde y tuvieron como objetivo educar y entretener de forma distinta a los más pequeños de la naciente comunidad.



Niños del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

El Frente de Cultura fue creado a mediados de noviembre de 1970 con el objetivo de “entretener, concienciar y educar” a los pobladores. En este primer momento fue “cerrado” y careció de mayor participación.²⁷⁸

Durante los primeros meses de 1971 la comisión de “relaciones públicas”, del Frente de Cultura, organizó una Escuela de Verano, en la cual los pobladores mayores educaron “ideológicamente” a los menores, en clases al aire libre donde estudiaron “dibujo”, “historia” y “naturaleza”, entre

²⁷⁸ DEPUR, *Op. Cit.*, pp. 70 a 76.

otras materias. En la escuela “se les hablaba de la historia del cobre y de los mineros; la historia de los campamentos y de los pobladores; sobre el problema del campo y de los campesinos y los problemas sociales en general”. Como en los terrenos había una plantación de trigo, “se estudiaba (también) el trigo, desde la semilla hasta cuando era la espiga; además, la vaquita, el canal, la corriente, el agua, en fin. Se trataba de adaptarse a las condiciones que existían”²⁷⁹ y a partir de ellas desarrollar un novedoso proceso de aprendizaje.

Luego de implementar esta primera experiencia los pobladores decidieron reunirse con funcionarios del Ministerio de Educación del gobierno de la Unidad Popular a los que les plantearon sus ideas sobre el tipo de relación que debía existir entre el campamento Nueva La Habana y el gobierno de Salvador Allende y sus intuiciones respecto de como implementar una educación distinta en el campamento:

“Nosotros no queremos paternalismo compañero, ni paternalismo de parte de usted (del gobierno) para nosotros, que nos venga a hacer lo que nosotros tenemos que hacer, ni paternalismo al revés, que nosotros (los pobladores) le vamos a dar a ustedes la pega más fácil porque ustedes vienen de afuera, no! Trabajan con nosotros y trabajan codo a codo con nosotros, se integran a trabajar con nosotros...

Podemos aplicar los mismos planes del Ministerio de Educación hasta que se cambien pero en otro lugar, sacar a los cabros²⁸⁰ de la sala de clases, sacarlos de ahí y llevarlos a los frentes de trabajo, decíamos por ejemplo, y que sean los mismos compañeros los que les digan a los niños; que es importante en que trabajan sus padres. Dignificar la

²⁷⁹ *Ibidem.*, p. 71

²⁸⁰ Niños, Jóvenes, estudiantes.

profesión del obrero, la pega que tiene el papa de cada uno y que ellos vayan viendo si se interesan por esa cuestión”.²⁸¹

Además solicitaron el envío de profesores compatibles con el proyecto revolucionario del campamento, sin embargo el funcionario del ministerio les respondió negativamente que: “a mi me gustaría ser como ustedes, desgraciadamente no puedo serlo, no, porque no podría estar ahí,” y se limitó a enviar docentes sin ningún criterio de selección, lo que se resolvió de forma gradual; simplemente se quedaron los maestros que estuvieron de acuerdo con las formas de vida de los pobladores del campamento. Estos profesores que se quedaron pronto se integraron a la organización del campamento, a través del Directorio y Frente de Cultura.



Profesores de la escuela del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

²⁸¹ Maryknoll, película “Campamento”, 1971

En este momentos, si bien existió la idea de realizar una educación distinta entre los pobladores, aún predominaba un tipo de educación tradicional por lo que los objetivos trazados al inicio del proceso no se habían realizado aún.

A fines de 1971 el Frente Cultural se encontraba en una crisis de participación por lo que el 1° aniversario del campamento no fue organizado y sostenido en este espacio, por el contrario dicha festividad favoreció la reactivación del Frente de Cultura.

Las cosas comenzaron a cambiar cuando se decidió generar una dirección colegiada entre los profesores y los comités del Frente de Cultura. Además se realizó un congreso de profesores en el cual se constató la ausencia de una política clara de educación para el campamento.

Mientras tanto las acciones de las distintas comisiones continuaron, por ejemplo, la Comisión de Alfabetización preparó a unos 13 pobladores para que fueran capaces de alfabetizar a los pobladores que lo necesitaran, apoyados en las ideas de Paulo Freire, uno de los más importantes educadores populares del continente.

En febrero de 1972 se eligió una nueva Jefatura y “Jimmy” quedó a cargo del Frente de Cultura, también se realizó el Congreso de Pobladores en donde se decidió dividir el Frente de Cultura, para revitalizarlo, en los Sub-Frentes de Escuela, Párvulo, Prensa y Propaganda, Juvenil y Teatro.



Buses-Escuela del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

El Sub-frente Escuela tuvo como responsabilidad la educación de los niños del campamento, realizaba las clases “en carrocerías de buses abandonados, (que eran) muy calurosos en verano y fríos en invierno y estaban repletos de niños todo el año. Pero no (era) el local lo que (querían) cambiar (los pobladores) sino los valores sociales entretreídos en los contenidos de la educación tradicional, sus metas (eran) transformar el propio campamento en una sala de clases donde un nuevo conjunto de valores; autogobierno, conciencia de clase, igualdad, (pudieran) ser aprendidos.”²⁸²

Un ejemplo de aquello fueron los paseos que las profesoras realizaron con sus alumnos hacia el fondo del terreno, éstas enseñaron a los niños sobre sus derechos a través de canciones como esta: “...de la tierra sale el trigo y del trigo sale el pan, y del pan nace el derecho, el derecho a comen pan...”. También se encargó de la alfabetización de unos 70 adultos y de la

²⁸² Maryknoll, película “Campamento”, 1971

nivelación de estudios de otros 20, a mediados de 1972. Éste Sub-Frente quedó a cargo del “centro de padres y apoderados” del campamento, su principal dirigente fue la pobladora “Viviana”, y el director de la escuela habría sido el señor “Herrera”.



Una clase en la escuela del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

Uno de los Sub-Frentes más desarrollados fue el “Juvenil” en reconocimiento a esto el Frente de Cultura le entregó una sede para que implementara sus actividades que consistieron básicamente en “entretenimiento” y “gimnasia” para lo cual usaban un toca disco en dicho espacio, en estas iniciativas participaron niños y jóvenes del campamento de 4 a 18 años de edad. Pero a pesar de los esfuerzos y logros de este Sub-Frente entre los jóvenes del campamento se mantuvieron actitudes no deseadas por los pobladores organizados y dirigentes. Este Sub-Frente estuvo bajo la dirección de la pobladora Deídamia.

El Sub-Frente de Prensa y Propaganda fue dirigido de forma colectiva por los pobladores y voluntarios que trabajaron en él. Entre sus principales

actividades estuvo la elaboración y distribución de un periódico interno: “El grito del pueblo”²⁸³, el que alcanzó a publicarse, al menos, 7 veces hasta mediados de 1972 y cuya distribución promedio fue la de 400 ejemplares, alcanzando a vender 700 unidades en sus mejores momentos, este periódico, sin embargo, no tuvo la participación de los pobladores que los gestores hubieran querido, así la gran mayoría de los pobladores del campamento fueron solo receptores de esta iniciativa. Otra actividad de importancia fue el trabajo de información dentro del campamento, producto de que se necesitaba informar diversas cuestiones, como “campanas de vacunación” que realizaba el Frente de Salud, la presentación de “obras de teatro” que exponía el Frente de Cultura y la convocatoria a “movilizaciones” que la dirigencia decidía. En una Asamblea General la comunidad decidió comprar para este Frente un “amplificador y parlantes”, con los recursos del campamento, generados por cuidar el trigo que había en los terrenos, se buscaba hacer más ágiles las comunicaciones entre los pobladores, así las reuniones, por ejemplo, ya no se llamaron a viva voz sino a través de este nuevo sistema, instalado en todo el campamento, otras utilidades dada a este instrumento fueron la de avisar a los pobladores cuando un familiar los iba a visitar y no conocía la dirección exacta de su vivienda y musicalizar el campamento en determinadas ocasiones, como fueron los aniversarios.

Por su parte la pobladora Maria Gaviero quedó a cargo del Sub-Frente de Párvulo la que junto a otras pobladoras compartieron la dirección de la experiencia con la Junta Nacional de Jardines Infantiles y las educadoras del campamento.

²⁸³ Entrevista a Silvia Leiva, 1 de noviembre de 2005. Si bien el MIR afirmaba, en aquellos años, que su periódico oficial, El Rebelde, era elaborado en talleres del Frente de Cultura del Campamento Nueva La Habana, en esta investigación no existen antecedentes de aquello, por el contrario se han encontrado testimonios que establecen la falsedad de este hecho. Sin embargo se considera que el tema no está determinado.



Jardín infantil del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

El Sub-Frente de Teatro invitó a estudiante de teatro de la Universidad de Chile quienes realizaron una obra que trató la realidad cotidiana del campamento. Además realizaron convenios con la Municipalidad de Santiago para llevar a los niños al Teatro Municipal.

A mediados de 1972 el Frente de Cultura organizó una semana de celebración por el aniversario de la revolución cubana, recordada los “26 de julio” de cada año, para ello realizó un concurso de dibujo y canto entre los niños y jóvenes del campamento.



Dibujos de los niños en celebraciones del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

El trabajo de todos estos Sub-Frentes que constituyeron el Frente de Cultura, sumado al ambiente de la época y el desarrollo de la experiencia en general permitieron que los pobladores vivieran un cambio en sus formas de ver y hacer el mundo, por ejemplo, el lenguaje claramente evidenció un cambio en la mentalidad de los pobladores, en los registros de la época se puede observar que palabras como “compañero” y “nosotros” fueron importantes en el vocabulario común de los pobladores. Efectivamente el campamento se convirtió en una escuela de educación política y como en toda escuela existieron conflictos, pero los aprendizajes colectivos se produjeron y los pobladores reforzaron su modo de vida comunitario.



Actividad cultural en el Campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971

Lo que no debe ser confundido con el vocabulario grandilocuente de algunos dirigentes, que por ejemplo llamaron “hospital” y “teatro” a un par de pequeñas sedes en que se practicó la salud primaria y la cultura en el campamento.

Frente de Salud: mujeres, salud y comunidad

Tanto el centro (DC) como la izquierda (UP) compartieron un duro diagnóstico de la salud pública en el país, a fines de la década del 60. La alta mortalidad general e infantil, la falta de orden en el recién creado Servicio Nacional de Salud (SNS) y la ineficiencia del sistema en su conjunto evidenciaron la crítica situación.

Si bien el gobierno DC había reducido las cifras de mortalidad general e infantil en Chile, el desbordamiento social y el triunfo electoral de la UP en 1970 abrieron el camino a una nueva búsqueda por soluciones definitivas, dirigidas desde “arriba” pero proyectadas y sostenidas desde “abajo”.

La vía chilena al socialismo “se destacó especialmente en su compromiso activo, masivo y eficaz, en materia de salud social y poblacional,” materializada en “las campañas de salud” que incluyeron la vacunación masiva, el Plan Nacional de la Leche, la lucha contra la diarrea infantil, entre otras. Para ello se crearon La Comisión Nacional de Emergencia de Salud y Consejería Nacional de Desarrollo Social, la primera debía enfrentar la parte más urgente del problema y la segunda debía abordarlo de forma “permanente”. Ambas coordinaron el trabajo voluntario de unos 1.700 profesionales y estudiantes de salud que desde el SNS, los Municipios y centros de salud se vincularon con las comunidades de bases rurales y urbanas.

Desde el Estado, el gobierno de la UP buscó hacer más eficientes sus políticas públicas de salud, para ello estableció una nueva relación entre el Ejecutivo y las bases sociales, así funcionario, profesionales y técnicos se vincularon con dirigentes y pobladores a quienes capacitaron en salud primaria. De esta forma surgieron las Brigadas de Salud, las que fueron “organizaciones funcionales, democráticamente generadas a nivel de la comunidad” cuyas principales tareas fueron la incorporación gradual pero

masiva de las mujeres (en su mayoría pobladoras) en la administración de Salud de sus comunidades, el control de la aplicación de las políticas de salud en la base social e informar sobre la realidad y problemáticas en salud de su sector a las instituciones del Estado, junto a las cuales debía buscar soluciones concretas a dichos problemas.

Sin embargo, estas nuevas organizaciones debieron vincularse a la comunidad, preferentemente, a través de los Centros de Madre los que estaban bajo la conducción de la UP y la Oposición (DC-PN) por lo que sus experiencias quedaron tensionadas en medio de la lucha política.²⁸⁴

En el caso del campamento Nueva La Habana surgió una experiencia de salud comunitaria, en torno a los problemas de la higiene y la salud primaria de los pobladores, agrupada en el Frente de Salud el cual se vinculó con los servicios de salud del gobierno de Salvador Allende pero tendió a mantener y/o privilegiar la independencia en la toma de decisiones. El MIR por cierto estimulo esta situación.

La experiencia

Antes de la formación del Frente de Salud los problema sanitario y de higiene en el campamento fueron atendidos por las “milicianas”²⁸⁵, éstas tuvieron entre sus tareas controlar el aseo de las viviendas diariamente: entre nueve y nueve y media de la mañana, pasaban por cada sitio revisando que el aseo estuviera hecho, así previnieron enfermedades que en aquellos años fueron muy comunes y graves en los campamentos. Cabe recordar que la mortalidad infantil, en el mundo popular, era aún muy alta en aquellos años.

Cada manzana elegía una delegada para dichas milicias, y si bien se dieron casos en que “habían personas que eran elegidas y que la gente las

²⁸⁴ Maria Angélica Illanes, *En nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia, Historia Social de la Salud Publica Chile 1880-1973*, (edición Colectivo de Atención Primaria, 1993), pp. 427 a 491.

²⁸⁵ Entrevista a Silvia Leiva, 26 de octubre de 2005

rechazaba. Porque llegaban con mucha prepotencia a revisar el aseo”²⁸⁶, en general estas tareas se realizaban, sin mayores problemas, como recordó una pobladora:

“en mi manzana, se turnaban. Casi toda la gente. Por ejemplo: el día lunes revisaban tres personas porque eran 64 sitios; así es que 3 personas. El día martes eran tres personas más. Entonces todos los días iban cambiando las personas. Habían personas que rechazaban. Decían, no yo no reviso. Todos los días se revisaba. Se salía tipo 9, 9:30, y se le daba un tiempo a la gente porque la hora adecuada de levantarse es entre 7:30 y 8. Entonces, 7:30 a 8 había tiempo para que tomaran desayuno y limpiaran la casa, pero, habían personas que salían un poco más tarde... pero todos los días se revisaba”.²⁸⁷

Otra cuestión, de mucha gravedad, que no estaba resuelta entre los pobladores era la atención a las mujeres embarazadas, fue común que muchas de ellas tuvieran a sus hijos en sus casas, en un reten de carabineros o donde las encontrara el momento. En el Nueva La Habana las milicianas calcularon que había alrededor de unas 400 mujeres embarazadas, en 1971. También existió el problema del cuidado de los niños de menor edad. Ambos “problemas” debieron ser asumidos, principalmente, por las mujeres, quienes impulsaron y comenzaron a participar en los espacios de organización destinados a dichas tareas.

Fue a partir de esto que “se formó el Frente de Salud, en el cual participaban... las compañeras más concientes y más responsables de la población y los técnicos que habían en ese momento (que eran

²⁸⁶ Taller de Acción Cultural, *Op. Cit.*, p. 79

²⁸⁷ *Ibidem.*, p. 80

estudiantes). Después llegó el Servicio Nacional de la Salud a integrarse a este frente,”²⁸⁸ en 1971.



Frente de Salud del Campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971.

Una de las principales características del actuar de los pobladores del campamento Nueva La Habana fue identificar problemas específicos y graves que los aquejaban, luego iniciaban su solución a través de la organización, para recién ahí demandar y presionar al Estado el apoyo a dichas iniciativas.²⁸⁹

Fue así que el Frente de Salud una vez constituido y después de haber levantado una sede para atender a los enfermos, el “hospital”, le exigió al gobierno, mobiliario, recursos técnicos, dineros para salarios de las voluntarias, que aumentará la cantidad de veces, -de dos por semana a una por día-, que una matrona laboraba en el campamento y formación

²⁸⁸ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 62

²⁸⁹ Entrevista a Silvia Leiva, 1 de noviembre de 2006.

para unas 25 pobladoras. Una de ellas explicó esta experiencia recordando que:

“después nos llamaron del Frente de Salud a reuniones y nos capacitaron en primeros auxilios y ya después cuando veían que uno entendía un poco más, la llamaban para allá, qué sé yo: para poner inyecciones, para sacar sangre, para hacer otro tipo de exámenes; qué sé yo, de desgarró, de deposición.”²⁹⁰

Ante dichas exigencias el gobierno de la Unidad Popular respondió y envió, gradualmente; un médico, una enfermera, una matrona, un pediatra y una visitadora, a quienes la organización del campamento les hizo ver que eran considerados sólo como parte del Frente de Salud y que por lo tanto “no podían disponer nada, pues quien controlaba el problema de la salud (en el campamento) era la población misma” a través de sus organizaciones, “o sea, (tuvieron) derecho a voz y a voto tanto las compañeras milicianas como los médicos; (así) quien toma (las) determinaciones (al final) es el Frente de Salud.”

En este proceso las pobladoras que participaron en el Frente de Salud aprendieron a poner inyecciones, llevar las estadísticas del “hospital” del campamento, extraer sangre y realizar curaciones. Este proceso de aprendizaje “técnico” fue acompañado de la educación política de las pobladoras, las que pudieron consolidar sus nuevas convicciones ideológicas y participar en discusiones públicas, como fue el “Consejo Regional de Salud del Área Sur-Oriente, en el que participaron 23 juntas o centros de madres, clubes deportivos, juntas de vecinos, escuelas y consultorios”, en el que propusieron y consiguieron que se realizará “un

²⁹⁰ Taller de Acción Cultural, *Op. Cit.*, p. 79

traslado de pediatras del sector Oriente al Sur-Oriente,”²⁹¹ es decir del “barrio alto” a los sectores popular.

La experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana se encontró con distintos niveles de resistencia. En el caso específico de la salud, los médicos, exceptuando a algunos de los que trabajaron junto a ellos, se mostraron muy reticentes a aceptar las propuestas socializadoras, sobre todo en el plano de las decisiones, que los dirigentes quisieron implementar.

Así lo aclaró un doctor que fue parte del Frente de Salud y del Servicio Nacional de Salud (SNS) del gobierno de la Unidad Popular al explicar que:

“En el Servicio Nacional de Salud... hay gentes que se oponen tenazmente a la participación de los pobladores, porque opinan que los técnicos son los que deben decidir. Y va a ser problema convencerlos de lo contrario, porque aún todavía hay gente que no entiende esta cuestión. Opinaban que cómo los pobladores van a poder poner una inyección, o que no tienen que opinar sobre como debe funcionar el policlínico, sino que ahí es el medico el que debe decidir. Porque los médicos en general, son una casta que cree que ellos deben dirigir todo, y consideran de lado (menosprecian) a los otros profesionales; médicos de distintas ideologías, e incluso de izquierda,”²⁹²

Por otra parte el Frente de Salud contó con un vehículo para el traslado de los enfermos, éste fue conocido como la “ambulancia” del campamento y según Manuel Paiva “era conducido por Valezca una combativa compañera del campamento”²⁹³. Sobre este vehículo una participante del Frente de Salud explicó en aquellos años que:

²⁹¹ DEPUR, *Op. Cit.*, pp. 65 y 66

²⁹² Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR), *Op. Cit.*, p. 64

²⁹³ Manuel Paiva, película “Campamento Nueva Habana, para volver a soñar”, 2005.

“conseguimos (este) vehículo para la solución de los problemas; porque la verdad es que cuando se nos producían los partos, no habiendo una locomoción segura, no habiendo dinero muchas veces, era imposible llegar a los hospitales que están bastante lejos. Así que le exigimos al Servicio Nacional de Salud también un vehículo para la locomoción puesto a cargo de los pobladores”.²⁹⁴

Según el relato de Paiva este habría sido donado por la embajada de Cuba y recientemente Christine Castelain, desde Francia, ha expresado que fue ella quien donó su vehículo junto con su maquina de escribir al campamento. Más allá de estas especificidades, lo que interesa destacar aquí es que la organización del campamento fue identificando y buscando soluciones creativas a los problemas de la comunidad, y que el uso de este vehículo como ambulancia del campamento evidencia tanto la creatividad como la solidaridad de los pobladores.



Jeep-Ambulancia del Campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971

²⁹⁴ DEPUR, *Op. Cit.*, p. 63.

Todas estas iniciativas fueron alcanzando resultados positivos en el campamento, por ejemplo, para el invierno de 1971 donde se produjeron graves problemas de salud en los campamentos producto de que en ocasiones las lluvias fueron acompañadas por nieve y mucho frío, “la mortalidad de la población (del campamento) fue muy baja, comparada con otras poblaciones”.²⁹⁵



Campamento Nueva La Habana, Santiago, invierno de 1971

A pesar de las deficiencias que tuvieron producto de que se encontraban en pleno proceso de aprendizaje, la atención de las pobladoras del Frente de Salud fue aceptada por los otros pobladores. Siendo este Frente uno de los que tuvo menos conflicto en el desarrollo de su experiencia.²⁹⁶

²⁹⁵ *Op. Cit.*, p. 65

²⁹⁶ Entrevista a Silvia Leiva, 26 de octubre de 2005

Otros Frentes

Existieron otros Frentes de Trabajo como los de “Áreas Verdes”, “Madre” y “Bombero” cuyas principales características se describirán brevemente.²⁹⁷

El Frente de Áreas Verdes surgió por la necesidad de espacios más acogedores dentro del campamento y cuando Alejandro Villalobos pidió ayuda para solucionar este problema a los docentes y estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, quienes elaboraron una propuesta que presentaron al Directorio en donde se acordó que un hombre y una mujer de cada manzana participaran en este Frente, así a mediados de 1972 estaba compuesto por 54 pobladores los que se reunían los domingos de 9 a 13 horas a trabajar en sus tareas. Si bien en su origen se organizó con 5 estudiantes este frente tuvo una buena participación de los pobladores y fue dirigido, en 1972, por la pobladora “Maria”. Entre sus proyectos estuvieron los de crear áreas verdes en los espacios públicos y privados y plantar limones y naranjos en la avenida principal de la futura población Nueva La Habana a la que pensaron llamar, precisamente, “Avenida de Los Naranjos”.



²⁹⁷ E

Avenida principal del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1972.

El Frente de Madre tuvo su origen en una iniciativa de la dirigencia que buscó organizar a las mujeres del campamento, en tanto “mujeres”, esta situación podría explicarse, entre otras razones, porque la derecha levantó a las “mujeres” como un sector de oposición al gobierno de la Unidad Popular argumentando que eran estas las más afectadas por los problemas del des-abastecimiento como fueron la especulación de precios y las “colas”, por lo que se inició una disputa política por dicho sector. Fue así que se quiso crear el Frente de Mujeres Revolucionarias a través de charlas políticas, sin embargo, por múltiples razones, esta iniciativa no encontró mayor respuesta en las pobladoras, por lo que dicha experiencia derivó en el Frente de Madres que tuvo una directiva de 5 pobladoras y 21 delegadas de las “manzanas”, su principal actividad giró en torno a la organización de las festividades de la navidad, pero la mayoría de las pobladoras vio en este espacio un lugar donde ir a buscar cosas más que una posibilidad de organización.

Por otra parte el campamento Nueva La Habana estaba cerca del Canal San Carlos, el que se encuentra paralelo a la avenida Tobalaba, éste en el invierno de 1971 se desbordó generando inquietud entre los pobladores los que estimularon la creación de un Frente para casos de emergencia, así en abril de 1972 un dirigente de la manzana “W” junto a una treintena de pobladores crearon el Frente de Bomberos sin embargo la participación decayó y tuvo que ser reactivado por otros 9 pobladores, los que consiguieron, entre otras cosas, 34 extintores en la fábrica POLEX y participaron en, al menos, 4 incendios en el campamento, siendo, según uno de ellos, “Alex”, de gran utilidad, incluso salvando la vida de un recién nacido, si bien tuvo una baja participación el Frente de Bomberos sus miembros tuvieron muchos proyectos. Pero la existencia de este Frente no

logró evitar un terrible incendio el verano de 1972 en donde se quemaron las 63 viviendas de la “manzana O”²⁹⁸, los pobladores perjudicados por el incendio prontamente recibieron nuevas mediaguas.²⁹⁹



Restos del incendio y construcción de nuevas mediaguas para pobladores, Nueva La Habana, 1972.

Cada Frente tuvo su propia historia, entrelazada con la experiencia general de todos los pobladores, en ellas se ha podido establecer como desde fines de 1970 hasta octubre de 1972 la experiencia de organización y politización revolucionaria de los pobladores se consolidó de forma problemática pero permanente.

Ahora se reafirmará este hecho a partir de tres hitos ocurridos dentro de este momento de la experiencia. El primer aniversario del campamento (1 de noviembre de 1971), el congreso de pobladores (11, 12 y 13 de febrero

²⁹⁸ Manuel Paiva, película “Campamento Nueva Habana, para volver a soñar”, 2005.

²⁹⁹ Se agradece esta aclaración a Lisi Núñez.

de 1972) y la segunda elección de Jefatura (febrero de 1972) mostrarán, como fotografías, el estado de la experiencia.

Primer aniversario: evidencia de la consolidación de la experiencia

El 1 de noviembre de 1971 los pobladores estuvieron “en su primer aniversario celebrando los logros de su campamento, solamente en un año (habían) construido y (gestionado) su propia escuela, policlínico gratuito, centro cultural... y un sistema altamente organizado de autogobierno, también (habían) realizado programas de trabajos voluntarios en alfabetización y educación en salud, por eso a pesar de las condiciones extremas de pobreza, Nueva Habana en (ese) día de celebración”³⁰⁰ evidenció el fortalecimiento de su experiencia.

El acto de celebración del primer aniversario fue registrado por la orden Maryknoll³⁰¹ en éste se pueden ver los primeros indicios claros de consolidación de la experiencia de politización revolucionaria que los pobladores experimentaron, por ejemplo, se observa a un niño del campamento, el “Che”, desde el escenario y como protagonista del acto gritando a los pobladores consignas que éstos con entusiasmo contestaban: “¡Revolución o morir: MIR!!... ¡Revolución o morir: MIR!!... ¡Casa o muerte: Venceremos!!... ¡Patria o muerte: Venceremos!!... ¡Viva el campamento Nueva Habana: viva!!”³⁰². Otro ejemplo fue una breve “obra de teatro” que mostraba a “un estudiante que se inscribía para hacer la revolución y que debía superar varias pruebas”, esta también evidencia

³⁰⁰ Maryknoll, película “Campamento”, 1971

³⁰¹ Misioneros norteamericanos de la iglesia Católica que participaban de las ideas de la Teoría de la Marginalidad. Ellos expresaron que los pobladores “parecen más muertos que vivos, concientes solo de su dolor, incapacitados de actuar...Pero (que) en Chile hay una población, un campamento donde la gente se niega a morir. Es el Nueva Habana”.

³⁰² Maryknoll, *Op. Cit.*,

como un humor tan ideológico, era aceptado, hacía sentido y les permitía reír a los pobladores.

El primer aniversario fue un hito que nos permite dar cuenta de la consolidación de la experiencia, quizás de sus elementos menos conflictivos, pero la alta participación de los pobladores, los símbolos en el escenario, banderas de Chile, Cuba y el MIR, el contenido de los mensajes, en su mayoría explícitamente revolucionarios y la evidente masificación de conceptos en el lenguaje de los pobladores como “compañeros”, evidencia un cambio en los modos de celebración de los pobladores. Para reafirmar esta idea se pueden constatar un par de hechos más.

Una situación menos “preparada” como el aniversario, ocurrió un mes antes cuando “Wilma Espín”, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, visitó el campamento y fue recibida por Víctor Toro y Alejandro Villalobos, ambos dirigentes nacionales del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR)³⁰³. En esta visita la autoridad cubana impresionada por la simbología revolucionaria en el lugar preguntó a un niño “si sabía quien era Fidel. El niño respondió: es el presidente de Cuba, (ante lo cual Wilma insistió), ¿y sabes quien es el Che? El presidente del MIR, respondió el niño,”³⁰⁴ mostrando a la dirigente cubana que el proceso de politización revolucionaria había alcanzado a los niños.

Otro hecho ocurrido en el mismo mes termina por confirmar lo aquí propuesto. “Cerca de 200 pobladores participaron” en el traslado de la basura del Campamento, que no había sido retirada por la Municipalidad de La Florida, hasta los patios de dicha institución y hasta la casa del alcalde “momio” donde la arrojaron como forma de protesta.³⁰⁵ Esta movilización tuvo ese grado de radicalidad puesto que el alcalde de La Florida fue considerado un “enemigo de clase” por los dirigentes. Además tuvo una gran significación entre los pobladores ya que permaneció en la

³⁰³ Nombre que tomó la antigua Jefatura Provincial Revolucionaria (JPR) de Los Sin Casa.

³⁰⁴ *El Rebelde*, N° 7, 5 de octubre de 1971, p. 4

³⁰⁵ *El Rebelde*, N° 7, 5 de octubre de 1971, p. 13

memoria de los pobladores hasta nuestros días. Así la radicalidad y masividad de la acción, también confirman los altos niveles de organización y movilización de los pobladores hacia fines de 1971.

Congreso de pobladores:

Los días 11, 12 y 13 de febrero de 1972 se realizó un “congreso de pobladores” en el campamento con el objetivo de “estudiar las políticas a seguir durante el año.



Lienzo del “1º congreso de pobladores” en entrada del campamento Nueva La Habana.

(En este se planteó) la creación de organizaciones de poder local y nuevos niveles de organización, en la unión con obreros y estudiantes”³⁰⁶, las que posteriormente fueron llamadas Comandos Comunales. En esta instancia, como se ha señalado, los dirigentes del MIR propusieron la creación de los tribunales populares³⁰⁷. Alejandro Villalobos, explicó, sobre este congreso, que:

“Después de un año decidimos mirar hacia atrás para ver lo que hemos logrado y hacer nuevos planes para el futuro... una de las cosas que planteamos es que los pobladores luchan por conquistar el poder local que mantienen nuestros enemigos en las Municipalidades. Hay que crear los Consejos Comunales donde participen los pobladores y también los obreros, campesinos estudiantes y soldados de cada sector.”³⁰⁸

³⁰⁶ *El Rebelde*, N° 16, febrero de 1972, p. 2

³⁰⁷ *El Rebelde*, N° 15, febrero de 1972, p. 2

³⁰⁸ *El Rebelde*, N° 17, febrero de 1972, p. contraportada.



Maqueta del 1° Congreso de pobladores, Nueva La Habana, Santiago, 1972

Por otra parte la comunidad consideró, en este congreso, que eran tareas aún pendientes la pavimentación del sector, el mejoramiento de la locomoción colectiva y de la escuela. Para ello los dirigentes propusieron mantenerse organizados y continuar con las movilizaciones para presionar al Estado. Como se ha evidenciado a partir de este congreso se generaron nuevas instancias de organización y se ampliaron algunos Frente con la creación de Sub-Frentes. Así la dedicación de tres días para la deliberación comunitaria confirma también que, a pesar de las enormes dificultades y las series de conflictos y crisis en el proceso, los pobladores sostuvieron su experiencia en el tiempo.

Segunda elección de Jefatura

En febrero 1972, “por segundo año consecutivo, los candidatos de la izquierda revolucionaria obtuvieron un amplio triunfo en las elecciones de Jefatura de la población Nueva La Habana. La lista de la izquierda revolucionaria obtuvo un total de 4.522 votos, colocando a la mayoría de sus candidatos en los puestos de Jefatura. La primera mayoría cupo a Alejandro Villalobos, militante del MIR, quien fue reelegido como jefe del campamento con 1.073 votos. Además resultaron elegidos Silvia Leiva con 606 votos, Juan Marchant con 631 votos, Juan de Dios con 542 votos y Juan Barrera, delegado de manzana, con 470 votos. Además salieron nombrados como suplentes Manolo Moya (Manuel Paiva) con 346 votos y Emilio de la (“manzana”) T con 391 votos. La lista de la UP, encabezada por Oscar Castillo, obtuvo 2.983 votos y un representante a la Jefatura, (el mismo “compañero Castillo”). Una tercera lista, de independientes, logró 882 votos, pero ningún cargo en la Jefatura.”³⁰⁹ Es decir de un total de 8.387 votos el MIR obtuvo un poco más del 50%, la UP bordeó el 35% y los independientes alcanzaron sólo un poco más del 10%.



³⁰⁹ *El Rebelde*, N° 19, 29 de febrero de 1972, p. 5

Alejandro Delfin Villalobos Díaz junto a un grupo de pobladores, Santiago, 1971.

Así queda en evidencia que la izquierda en su conjunto tuvo más del 85% del apoyo electoral de los pobladores y que si bien existieron corrientes de disidencia u oposición estas fueron muy minoritarias entre los pobladores.



Nueva La Habana, Santiago, 1972

Respecto de estos sectores de “oposición” interna³¹⁰ Castillo explicó, a mediados de 1972, que: “Aquí hay 4 ó 5 personas que quieren formar una Junta de Vecinos, al margen de la organización del campamento. Nosotros (los dirigentes) no tenemos ningún inconveniente que la formen, siempre y cuando ellos tengan cosas más positivas que nosotros para el bien del campamento. Ahora, -se preguntó el dirigente- ¿Quiénes son estos pobladores que están por la Junta de Vecinos?, ¿Qué instrumentos usan?,

³¹⁰ También se debe consignar que la confianza en los dirigentes fue dañada por las malas conductas de estos en relación a sus vidas privadas y de pareja, según lo consignan los relatos de algunos pobladores.

Los diarios “Tribuna”, “Sepa”, “El Mercurio”..., o sea, la Prensa de derecha y a los gallos de derecha como el señor Sergio González, Alcalde de La Florida. O sea, que están siendo utilizados por nuestros enemigos de clase,” concluyó el dirigente.

En conclusión si bien existieron sectores de oposición y múltiples momentos de conflictos y crisis la conducción revolucionaria del proceso logró mantener su legitimidad y apoyo durante 1971 y parte de 1972. La experiencia se centró en el desarrollo de distintos Frentes de Trabajo que socializaron, de forma problemática, la toma de decisiones, es decir el autogobierno del campamento.

Movilización antes del “paro de octubre”.

En septiembre de 1972, último mes del momento de *consolidación conflictiva* de la experiencia, ante la “muerte de dos pobladores atropellados en Macul con Departamental... los pobladores... de los campamentos Camilo Torres y Nueva La Habana, realizaron asamblea y discusiones que los llevaron a movilizarse en conjunto hacia la Municipalidad de La Florida, en un combativo acto que... fue dirigido por Alejandro Villalobos... y en el que las mujeres dieron el ejemplo, acudiendo en gran número... así, como (también lo hicieron) los trabajadores de la obra Nueva La Habana,”³¹¹ los pobladores así dejaron en claro que habían reforzado su capacidad de organización y movilización, cuando el momento político estaba a punto de cambiar en el campamento y a nivel nacional producto del “paro de octubre”.

³¹¹ *El Rebelde*, N° 47, 12 de septiembre de 1972, p. 2

CAPITULO IV

Profundización y quiebre (octubre de 1972 a diciembre de 1973)

Entre el paro patronal de octubre de 1972 y el golpe de Estado de septiembre de 1973 se desarrolló la última etapa de la experiencia de organización y politización revolucionaria de los pobladores del campamento Nueva La Habana, la que estuvo marcada, al igual que la lucha política a nivel nacional, por el problema del desabastecimiento y la agudización de los conflictos políticos y de clase. En este momento los pobladores profundizaron los cambios en sus modos de vida, en torno, principalmente, a la experiencia del Frente de Abastecimiento, el Almacén y la Canasta Popular. Finalmente, posterior al quiebre histórico que marcó el golpe de Estado, entre septiembre y diciembre de 1973 dicha experiencia fue desarticulada por la dictadura militar.



2° Aniversario del campamento Nueva La Habana, noviembre de 1972.

Profundización

El paro de octubre y la respuesta de la Unidad Popular

“Un muerto y un herido grave, más de 400 personas detenidas entre dirigentes, dueños y chóferes de camiones, bloqueo de carreteras y desabastecimiento de combustible y otros elementos de primera necesidad, era el balance que había arrojado hasta las últimas horas de anoche (11 de octubre) el paro indefinido decretado por la Confederación Nacional de Dueños de Camiones de Chile a lo largo de todo el país.

Junto con esto, el gobierno entregó perentorias órdenes a los intendentes y Carabineros, para que actuaran con el máximo rigor contra todos aquellos que aparecieran implicados en este movimiento. Esto significó la aprehensión de centenares de personas a lo largo del país, todas las cuales serán procesadas por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado.”³¹²

De este modo informó El Mercurio sobre el inicio del “paro de octubre”, el que buscó parar completamente la economía del país, a través de una huelga indefinida y generalizada de los gremios patronales, con el objetivo de debilitar al gobierno y generar las condiciones para su derrocamiento por una vía institucional o a través del golpe de Estado.

Si bien “el paro” fue originado y sostenido desde los gremios patronales y las masas de los sectores medios, la oposición política al gobierno, la DC y

³¹² *El Mercurio*, 12 de octubre de 1972, p.1

el PN, buscaron, en distintos grados, terminar con la experiencia chilena de tránsito pacífico al socialismo a partir de esta movilización. El objetivo era uno: poner fin al gobierno de Allende.

Los principales hechos de la huelga patronal pueden resumirse de la siguiente forma: El 9 de octubre, la “Confederación de Dueños de Camiones (inició) un paro nacional de duración indefinida por la nula respuesta a sus reivindicaciones gremiales... el gobierno (reaccionó) con dureza, (decretando) Zona de Emergencia, en diez provincias, las cuales (quedaron) desde ese momento bajo jurisdicción militar, (requisó, además,) camiones y (ordenó) detener a los dirigentes gremiales... lo que (desencadenó) una ola de movimientos de solidaridad e (involucró) a los colegios de profesionales y a las organizaciones estudiantiles, dirigidas por la oposición,” (en la huelga). El objetivo de la derecha fue generar un “enfrentamiento decisivo, donde el caos de la paralización del país (demostrará) a los militares que (eran) el único recurso de defensa de la institucionalidad... sin embargo esta generalización (del conflicto fue) parcial y limitada. El movimiento no (pudo) desbordar su base burguesa y de capas medias.

Al mismo tiempo el gobierno (inició la formación) de un aparato de emergencia... que le (permitió) mantener el sistema económico funcionando... la izquierda (vivió) estos momentos como una epopeya, (sus bases populares de apoyo fueron) activadas, exigiéndose de ellas esfuerzos de iniciativas, organización y disciplina, (las que respondieron logrando mantener la economía en relativo funcionamiento, fue aquí donde surgieron las llamadas experiencias de poder popular como los Cordones Industriales y Comandos Comunales). Entre el 17 y el 24 (el conflicto entró) en la fase de endurecimiento... por el ingreso al paro de los médicos (y la) negativa de los presidentes de ambas ramas del congreso a dialogar con Allende... (él que respondió) cancelando la personalidad jurídica de la organización de empresarios industriales y de la Confederación de la Producción y del Comercio y desencadenando una nueva ola de

requisiciones de empresas cuyos dueños habían paralizado sus actividades... Entre el 25 y el 31 de octubre (el conflicto comenzó a decaer, puesto que) cada uno de los bloques en pugna se (dio) cuenta de que no tenía fuerzas autónomas para inclinar la balanza hacia su favor. En este momento (tanto la DC como la UP comenzaron) a mirar hacia las FFAA... el 2 de noviembre (asumió) un nuevo (gabinete) integrado por militares y (dirigentes) de la CUT. (Así) el 5 (de noviembre de 1972) el comando Gremial (dio) por terminado el paro,³¹³ sin conseguir sus objetivos políticos: el derrocamiento del gobierno.

La derecha no pudo, entonces, concretar su objetivo de hacer colapsar la economía y generar con ello las condiciones necesarias de caos para gatillar una intervención militar, ya que el gobierno de la Unidad Popular, entre otras medidas, movilizó a los sectores populares que lo apoyaban, los que lograron mantener en funcionamiento relativo, la dañada economía nacional.

Fue en estas movilizaciones, de los sectores populares que adhirieron a la UP, que surgieron experiencias más radicales, asociadas al Partido Socialista y al discurso rupturista, que apoyó el MIR y la izquierda revolucionaria, como fueron los Cordones Industriales y los Comandos Comunales. Sin embargo estas experiencias, llamada en la época de poder popular, tuvieron un desarrollo limitado -la CUT fue siempre el referente indiscutido de los trabajadores organizados- y a pesar de insertarse en la lógica rupturista, y de estar acompañadas de discursos autonomistas, fueron sostenidas por militantes de los partidos de gobierno, quienes quisieron, efectivamente, proyectar sus potencialidades revolucionarias, pero siempre bajo la dirección del gobierno, es decir buscaron “avanzar sin trazar” pero desde y con el gobierno³¹⁴.

³¹³ Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, (Ediciones Chile América, 1993), pp. 118 a 122

³¹⁴ Para un estudio del poder popular y los Cordones Industriales ver los trabajos citados de Frank Gaudichaud, Hugo Cancino y Ernesto Pastrana.

Esta crisis política y de abastecimiento obligó a los pobladores, principalmente a los que habitaron en los campamentos, a establecer una relación directa con las distribuidoras del Estado con el fin de conseguir los productos básicos de alimentación. Así los pobladores de estos campamentos que estuvieron bajo la conducción del MIR se concentraron, desde octubre de 1972, en resolver la problemática del abastecimiento a través de la distribución directa y sus dirigentes además en la creación de los Comandos Comunales. Desde esta crisis se inició el último momento de la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana.

Octubre de 1972 en Nueva La Habana

Como se ha establecido, los problemas de abastecimiento y especulación en el campamento datan de fines de 1971 y hacia septiembre de 1972 estos continuaban como en todo el país. El paro de octubre y la crisis de abastecimiento fueron enfrentados en el Nueva La Habana, con la creación de una Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP)³¹⁵.

³¹⁵ Agrupación de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, de preferencia esforzándose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un eficaz control de los precios, luchando contra la especulación y los monopolios, promoviendo el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo y cooperando en general con todas las funciones de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO). Según la Resolución N° 112 de DIRINCO, de abril de 1972, que las creó.



Desabastecimiento en el campamento Nueva La Habana, Santiago, octubre de 1972

Según la ley que reguló la creación de las JAP se debía establecer una directiva de entre 5 y 9 miembros, “en el (Campamento) Nueva La Habana se formó con 7. Los siete se eligieron entre los representantes de los distintos frentes del campamento; del Frente de Madres, del Frente de Salud, del Frente de Vigilancia, del Frente de Apoderados”, del Frente de Áreas Verde, del Frente de Trabajadores y del Frente de Cultura. Así quedó conformada la directiva de la JAP del campamento. Posteriormente, “cada manzana del campamento envió un delegado y como en el campamento (habían) 23 “manzanas”, 23 nuevos miembros de las JAP se integraron a la directiva.”

Esta “JAP logró (en medio de las crisis) que la distribución de alimentos se hiciera a través de los organismos estatales como DINAC (y que) los precios fueran los oficiales, y (así, por ejemplo,) que el kilo de papas, o el huevo tuvieran su valor real, en el campamento Nueva La Habana. De este modo

“la JAP logró (en octubre de 1972) que en el campamento no existiera más acaparamiento” de productos y especulación de precios.

Carlos Gonzáles fue el Vicepresidente de la JAP en Nueva La Habana él explicó, durante el paro patronal, que:

“en estos momentos nuestra tarea es encuestar a cada familia del campamento para ver cuales son sus necesidades reales de abastecimiento, para pedir posteriormente al Ministro de Economía los productos de que estaría compuesta la canasta popular. El objetivo nuestro es convertir a cada compañero o compañera en un miembro activo de la JAP para fiscalizar los problemas del consumo.”³¹⁶

Sin embargo este objetivo no se cumplió y la JAP tendió a burocratizarse por lo que hizo crisis rápidamente a comienzos de diciembre de 1972. El nuevo escenario nacional y la decadencia de este espacio, centralizado y cerrado, dieron paso a un nuevo momento en la experiencia de los pobladores del campamento, en la cual el problema del abastecimiento fue central y en donde todos los aprendizajes y cambios en los modos de vida se profundizaron.

Así se llegó a las celebraciones por el 2º aniversario del campamento, las que estuvieron marcadas por el nuevo escenario nacional, es decir por la agudización de la lucha política, (a pesar de los acuerdos y el gabinete cívico-militar) la desincentivación gubernamental a la movilización social, los problemas de abastecimiento y las intenciones del MIR por crear organizaciones de poder comunal, que permitieran dar una salida revolucionaria a la crisis.

³¹⁶ *El rebelde*, N° 53, 30 de octubre al 5 de noviembre de 1972, p. 7. el resto de las citas previas son también de esta fuente.



En este marco dichas celebraciones, que se realizaron entre el 29 de octubre y el 5 de noviembre de 1972, contaron con la participación de folkloristas, cineastas, actores y escritores de la izquierda revolucionaria³¹⁷. Quienes, junto a los dirigentes políticos del MIR, hicieron de esta actividad un encuentro de la izquierda revolucionaria, de esta manera:

“El miércoles 1° de noviembre (cuando) se cumplieron dos años de su formación... el campamento (Nueva La Habana) se vistió de banderas rojas y negras que saludaron un pasado y un presente de lucha. Hablaron... Emilio Asenjo y Alejandro Villalobos, a nombre (del MPR) y de la Jefatura del campamento... habló también Edgardo Enriquez, de la Comisión política del MIR (sobre la necesidad de proyectar

³¹⁷ *El Rebelde*, N° 52, 12 a 23 de octubre de 1972, p. 2. En este número se invita a participar de dichas actividades, las que efectivamente se realizaron como se puede comprobar en el video “Macho”... y en la edición número 55 de *El Rebelde*.

las experiencias de poder popular). Los pobladores (por su parte) le rindieron homenaje a la clase trabajadora, a su organización y a su conciencia. El aniversario se celebró llamando a la unidad y al avance de un pueblo cuyo futuro es la lucha por el poder y el socialismo.”³¹⁸



Discursos políticos en el 2° Aniversario del campamento Nueva La Habana.

A partir de la crisis de octubre el MIR y sus dirigentes del campamento Nueva La Habana comenzaron a dar mayor centralidad a las cuestiones políticas y de abastecimiento, las que quisieron vincular, bajo la agudización de los conflictos políticos y de clases, fomentando con especial énfasis el desarrollo de las experiencias, que habían surgido durante la crisis de octubre, del llamado poder popular como fueron los Cordones Industriales y los Comandos Comunales, -principalmente estos últimos, puesto que en los primeros la conducción recayó principalmente en el PS-.

³¹⁸ *El Rebelde*, N° 55, 6 a 12 de noviembre de 1972, p. 2

Por otra parte la crisis de octubre fue resuelta en términos políticos con la conformación de un gabinete cívico-militar el que tuvo como objetivo restablecer el orden interno, evitando un quiebre institucional, y asegurar una relativa normalidad y tranquilidad político-social en el país de cara a la elecciones de marzo de 1973.

Fue así que desde noviembre de 1972 el gobierno desincentivó la movilización social y el conflicto de clase, por lo que restó apoyo a las nuevas experiencias que habían surgido a partir del paro de octubre, las que continuaron su desarrollo pero sin el estímulo y la legitimidad que inicialmente les habían entregado los partidos de la Unidad Popular.

Así la experiencia de los pobladores comenzó a centrarse en los problemas del abastecimiento pero también en las políticas, en donde, como se esclarecido, según el gobierno sólo debían tener un rol secundario, por lo que sus iniciativas en ese plano, como fueron los Comandos Comunales no fueron apoyadas por el gobierno de la UP.

Contexto político: de enero a septiembre de 1973

El golpe (de Estado que buscó generar la derecha) no se llevó a cabo y se desvaneció el espectro de la guerra civil. El paro gremial (de octubre de 1972) no logró parar completamente al país, gracias al esfuerzo de trabajadores, pobladores, estudiantes y profesionales de izquierda. Se evitó así el caos y el golpe, pero la polaridad de fuerzas, hizo imposible una salida política, entre los partidos. Obligado por las circunstancias el presidente (Allende) llamó a su gabinete a las FF.AA: (generales del Ejército, Marina y Aviación. Con los militares y (dirigentes de la CUT) en el gabinete (se alcanzó) una solución “provisoria” hasta las elecciones de marzo³¹⁹.

Entre enero y marzo de 1973 el conflicto político giró en torno a las elecciones parlamentarias. Para la derecha estas tenían un carácter definitorio, puesto que su táctica era canalizar, el supuesto descontento social, (producido, entre otras cuestiones, por el desabastecimiento), electoralmente y alcanzar, junto al apoyo de la DC, una mayoría parlamentaria que le permitiera acusar constitucionalmente a Salvador Allende y obligarlo así a dimitir. La izquierda tuvo análisis distintos en su interior. Para el PC dichas elecciones eran fundamentales para el futuro del gobierno no así para el PS y la izquierda revolucionaria que las entendían como un momento más en la lucha por el poder.

La situación política hacia marzos de 1973 estuvo caracterizada por las negativas consecuencias del desabastecimiento y las divisiones dentro de la Unidad Popular. En términos sociales el gobierno no proyectó las organizaciones populares que habían nacido al calor de la crisis de octubre, y el sabotaje desarrollado por la extrema derecha se intensificó.

³¹⁹ *Mensaje*, N° 215, diciembre de 1972, p. 690.

Existía acuerdo respecto a las posibilidades reales de que bajara el apoyo electoral del gobierno, sin embargo los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, en el cual la UP obtuvo un 43,4%, confirmaron el apoyo popular al gobierno³²⁰.



El desabastecimiento produjo enormes "colas", Santiago, 1973.

La derecha no contó con la cantidad necesaria de parlamentarios para acusar constitucionalmente a Allende y así obligarlo a deponer su gobierno. El conflicto y debate político, marcado desde ahora por un proyecto de reforma educacional, la continuación del Área de Propiedad Social y el surgimiento del llamado Poder Popular, continuó desarrollándose dentro de los márgenes legales.

Como se ha mostrado el "poder popular" se expresó en los Cordones Industriales, dirigidos principalmente por el PS, y los Comandos Comunales, de débil desarrollo, conducidos por el MIR, los que se

³²⁰ Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, *Op. Cit.*, p. 134. este punto ha sido elaborado a partir del análisis de artículos de prensa y principalmente del texto recién citado, de sus páginas 127 a 149.

activaron en dos coyunturas específicas, la crisis de octubre de 1972 y la crisis generada por un fallido golpe de Estado en junio de 1973, sin embargo abrieron un importante debate dentro de la izquierda respecto de las estrategias que debía ser el gobierno, por una parte se propuso insertar estas experiencias, bajo la conducción del gobierno, en una línea política que buscara acuerdos con el centro, de tal forma de evitar el colapso del proceso, y de otra se argumentó que se debían potenciar como gérmenes de poder autónomo que permitiera acumular fuerza revolucionaria independiente del aparato estatal, pero siempre, en alianza con el gobierno. Esta última idea es desarrollada aquí en el siguiente punto, que trata sobre el MIR, el poder popular y los Comandos Comunales.

Desde mayo de 1973 la coyuntura política se caracterizó por la preparación, bien o mal, de las distintas fuerzas para un enfrentamiento, que si bien no se podía conocer su forma y profundidad, de seguro iba a ser decisivo. Así el 29 de junio se sublevó el regimiento blindado N° 2³²¹ buscando desencadenar un golpe de Estado, pero los altos mandos de las FF.AA. no se embarcaron en dicha intervención y esta fracasó, sin embargo evidenció la nula capacidad de respuesta militar de parte de la izquierda organizada en torno al gobierno y a los llamados gérmenes de poder popular. El gobierno dependía, entonces, en última instancia, del apoyo de las FF.AA.

En agosto de 1973 el gobierno, luego de que fracasaran las negociaciones con la DC, volvió a integrar a los militares en su gabinete³²², pero esta vez los resultados fueron distintos. La ejecución de la Ley de Control de Armas, por parte del nuevo gabinete, significó en los hechos una oleada de allanamientos a fábricas, locales y espacios de organización popular controlados por la izquierda. Fue el momento en que los altos mandos

³²¹ *El Mercurio*, 30 de junio de 1973, p. 1. publicó en su portada: “sublevación de Unidad Blindada Dominó el Gobierno. Ataque de dos horas a La Moneda.”

³²² *El Mercurio*, 10 de agosto de 1973, p. 1. publicó en su portada: “Juró ayer: Gabinete con jefes de FF. AA.”

confirmaron la inexistencia de armamentos en manos de la izquierda y el pueblo.

A comienzos de agosto la Armada denunció un plan de infiltración de parte de la izquierda y apresó a gran cantidad de tropas, que se mostraron reacios a ejecutar los allanamientos y las tentativas golpistas. A fines del mismo mes el Parlamento, con los votos del PN y la DC, declaró la ilegalidad del gobierno³²³ y si bien la declaración no tenía implicancia prácticas, sirvió para deslegitimar al gobierno ante la comunidad internacional. Por su parte, el General constitucionalista Carlos Prat González, renunció a sus cargos de Ministro de Defensa y Comandante en jefe del Ejército.³²⁴

De este modo se llegó a septiembre de 1973 en donde la izquierda y amplios sectores populares pudieron conocer, de aquello que se había hablado tanto y que el MIR advirtió desde un comienzo, “en carne propia” lo que era un golpe de Estado.

El MIR, el poder popular y los Comandos Comunales.

A comienzos de 1973 distintas fuerzas políticas de izquierda se reunieron en el “Foro Político: El Poder Popular y los Comandos de Trabajadores”, organizado por el sindicato de trabajadores del diario Clarín. En este encuentro Miguel Enríquez, secretario general del MIR, expuso la visión de su partido en relación al poder popular y la creación de los Comandos Comunales.³²⁵

³²³ *El Mercurio*, 23 de agosto de 1973, p. 1. publicó en su portada: “Declara acuerdo de la Cámara de Diputados: El gobierno ha quebrantado gravemente la Constitución”.

³²⁴ *El Mercurio*, 24 de agosto de 1973, p. 1.

³²⁵ Sobre los Comandos Comunales también ver: *Punto Final*, Nº 189, 31 de julio de 1973. Documento.



Niños pobladores en actividad organizada por el MIR, Santiago, 1973

Se expondrán aquí las principales ideas desarrolladas por el dirigente del MIR con el objetivo de establecer la visión que este partido tuvo en relación al llamado Poder Popular y los Comandos Comunales, que si bien tuvieron un mínimo desarrollo en la practica concentraron una parte importantes de las tareas de la militancia mirista entre los cuales estuvieron los dirigentes del campamento Nueva La Habana. Con esto se busca incorporar más elementos “de contexto” al análisis de la experiencia de los pobladores de Nueva La Habana.

En términos generales Miguel Enríquez planteó que: el problema de la lucha por el poder y los Comandos Comunales, es decir el tema de discusión en dicho foro, era fundamental para el futuro de la revolución en el país. Según Miguel no era posible hablar de lucha por el poder sin hablar del Estado. Éste, según el dirigente, era en esencia un instrumento de dominación de clase, trataba de mantener una mayoría explotada y

dominada por una minoría explotadora. Lo hacía a través de dos formas fundamentales: la represiva y la ideológica. La base fundamental de él en la sociedad capitalista era el Estado de derecho que se consagraba por escrito en la llamada Constitución política, de este modo, por escrito, se consagraba el derecho a la represión y a la explotación.

En Chile el Estado era también un aparato de coerción de clase, eso sí adoptaba la forma más elevada de Estado Burgués, en la cual la dictadura de la burguesía sobre el proletariado se expresaba como democracia representativa.

A fines de la década del 60, finalizando el gobierno de Frei, esta forma democrática se hizo más represiva. Comenzó una crisis de la clase dominante y el ascenso de las luchas del pueblo dando origen a un periodo prerrevolucionario. Desde el triunfo de la UP el Estado siguió siendo un instrumento de dominación capitalista y burguesa pero sufrió importantes modificaciones, en el poder ejecutivo se instaló un frente político, una fuerza social, que no representaba los intereses de la clase dominante y, al contrario, tenía fundamentales contradicciones con ella. Por lo que la clase dominante tuvo que fortalecerse en el Parlamento, la Justicia y la Contraloría. Así se inició una lucha por hegemonizar el control total del aparato del Estado. Pero esta lucha se debía dar entre ciertos marcos: el respecto a la legalidad y la Constitución, es decir al dominio de la burguesía. Podía operar y moverse el pueblo (y la izquierda) siempre que lo hiciera dentro de determinados moldes y marcos del sistema de dominación capitalista.

En este contexto la tarea de los revolucionarios era hacer madurar el periodo prerrevolucionario para generar una revolución que les permitiera conquistar el poder, sin embargo ésta no podía ser por etapas, puesto que el gobierno de la UP no era una cuota de poder al interior de la sociedad, como plateaba el PC, sino una posición favorable para iniciar, desde ahí, la lucha por el poder, para ello se debía acumular fuerza, la que como no se encontraba al interior del aparato del Estado se debía buscar en el

movimiento de masas. Esto permitiría revertir la correlación de fuerza a favor del pueblo. Si el objetivo era la conquista del poder total, la revolución socialista, el gobierno no debería ser entendido como un fin en si mismo sino como una posición favorable para servir a las luchas de la clase obrera.

En este sentido el MIR propuso la creación de organizaciones populares autónomas del gobierno, estimuladas y en alianza con éste, pero independientes del aparato estatal y de la clase dominante, es decir el origen de la fuerza revolucionaria propia. Esos órganos autónomos fueron los que comenzaron a germinar en los Comandos Comunales. Estas organizaciones autónomas fueron el inicio del poder dual, único camino que realmente podría ir construyendo un poder alternativo, afirmó el dirigente.

Durante el paro de octubre de 1972, -continuó Miguel- se mostró que las masas estuvieron dispuestas a avanzar en esta dirección pero el gobierno decidió no proyectarlas y aceptar las imposiciones de la clase dominante. Ahora sólo si el gobierno de la UP apoyaba a los Comandos Comunales, como embrionarios gérmenes de poder popular, el proceso revolucionario en Chile podía avanzar.

El MIR llamó Consejos Comunales de Trabajadores a aquellos organismos en los que se concretaban tareas de poder. No es la situación que ellos vivieron en 1973. Ellos llamaron Comités Coordinadores o Comandos Comunales a aquellas organizaciones en las cuales iban recién germinando coordinaciones, incluso muchas de ellas estaban en una fase burocrática y no lograban ser democráticas y convocar al conjunto del pueblo, según aclaró Enríquez en 1973.

Ya que, siempre según el dirigente, en Chile aún existía, en 1973, un sistema de dominación capitalista, un poder ejecutivo controlado por la izquierda y un movimiento de masas en ascenso, que fue posible plantearse la generación de estos organismos autónomos, los Comandos Comunales.

Sin embargo en la teoría (marxista-leninista) del MIR existió un problema con los pobladores, puesto que en Chile la alianza “obrero-campesino” no bastaba para hacer la revolución, había que establecer, también, la alianza con los pobres de la ciudad y la única forma que tuvieron de incorporarlos fue a través de los Consejos o Comandos Comunales. En el fondo de este problema estaba la división del pueblo, ya que, la clase obrera no podía ser vanguardia revolucionaria si el pueblo se mantenía fragmentado, concluyó en dicho foro Miguel.³²⁶

Consultado por las tareas concretas para enfrentar el problema de la distribución Enríquez explicó que se debían “organizar Comisiones de Abastecimiento en los Comandos Comunales y desde allí incorporar al conjunto del pueblo, con la clase obrera a la cabeza, a las tareas de la “democratización del consumo”, incluyendo si es posible al pequeño comerciante, conectando estas comisiones con las grandes distribuidoras”.³²⁷

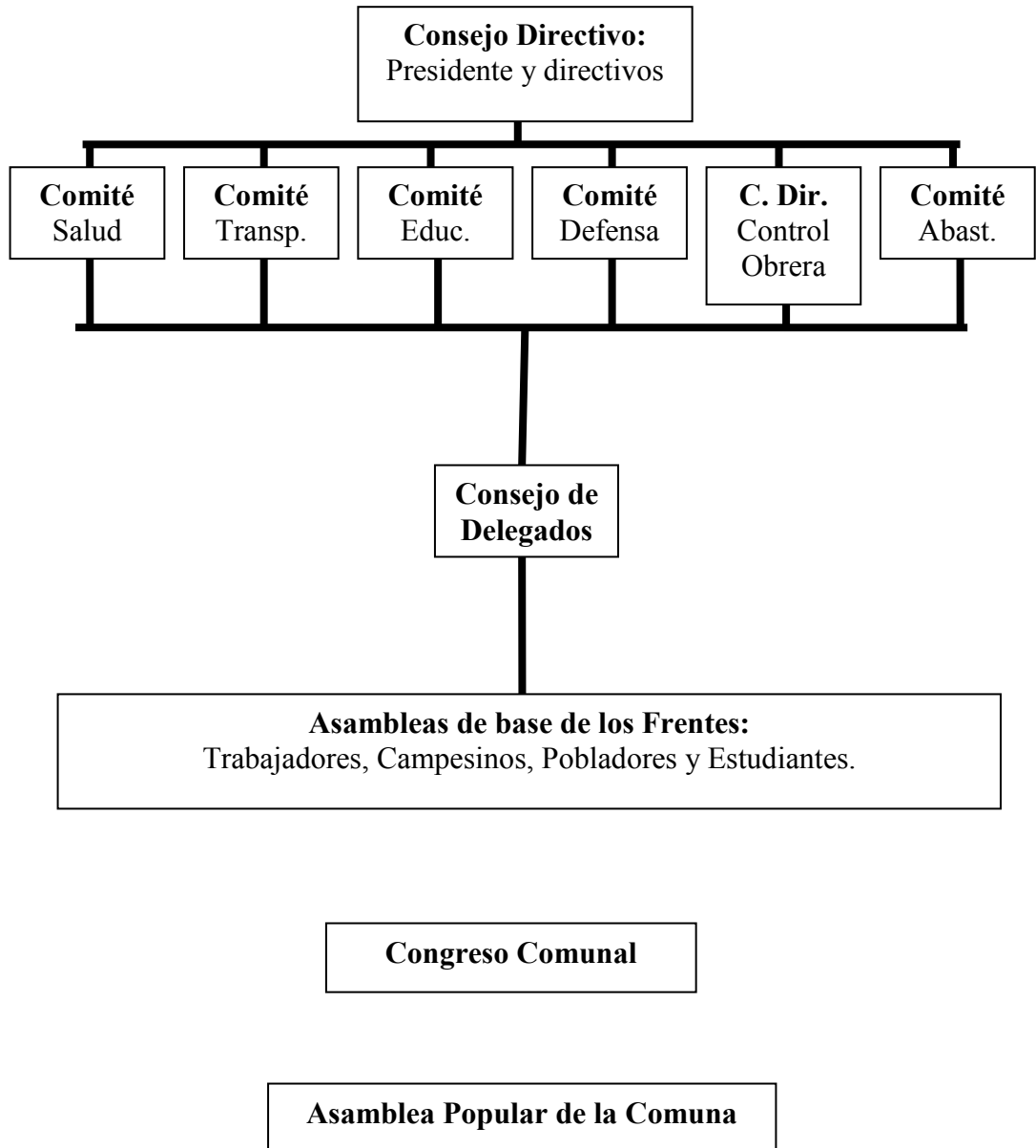
En resumen el MIR quiso, desde la crisis de octubre, crear organizaciones comunales autónomas, a partir del problema del abastecimiento, llamadas Comandos Comunales, entendiéndolas como gérmenes de poder dual que permitieran transitar, más adelante, hacia formas más estables de poder popular que se enfrentaran, en la guerra popular prolongada, al poder de la burguesía. Hacia 1973 además consideró que si bien el poder ejecutivo estaba bajo el control de la izquierda y el movimiento de masas, en términos generales, se encontraba en ascenso, las experiencias de poder alternativo eran aún embrionarias y que para superar dicha situación era fundamental que el gobierno de la Unidad Popular estimulara y se apoyara en dicho poder popular autónomo al Estado Burgués.

A continuación se pueden observar dos organigramas de los Comandos Comunales que muestra la forma orgánica que el MIR les quiso dar.

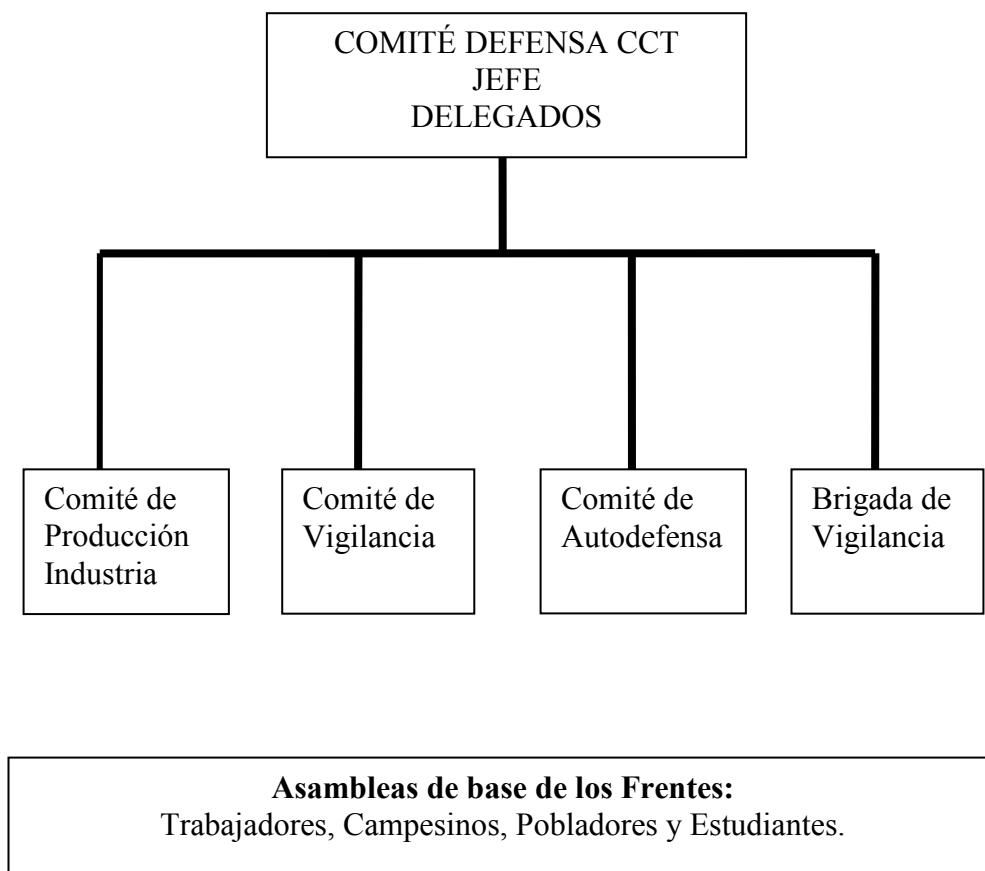
³²⁶ *Punto Final*, N° 175, 16 de enero de 1973. Documento

³²⁷ *Chile Hoy*, N° 31, 12 a 18 de enero de 1973, p. 15

ORGANIGRAMA DEL COMANDO COMUNAL DE TRABAJADORES



**ORGANIGRAMA DEL COMITÉ DE DEFENSA DEL
COMANDO COMUNAL DE TRABAJADORES**



Fuente: *Punto Final*, N° 189, 31 de julio de 1973. Documento.

Sin embargo esto no ocurrió. Como lo han establecido los estudios sobre los Comandos Comunales estos no alcanzaron, por ejemplo, el nivel de organización y desarrollo de los Cordones Industriales, en donde el PS fue hegemónico, fueron, además, considerablemente heterogéneos y se trató en realidad, según Gaudichaud, de organizaciones compuestas esencialmente por militantes activistas y de sectores de pobladores, quienes apenas llegaron a coordinar realmente a los distintos sectores. La ausencia de unificación del movimiento popular, sobre bases autónomas, explica que la idea de los Comandos Comunales, como órganos de poder nunca haya podido tomar cuerpo de manera sustantiva.³²⁸ Además, la mayoría de los Comandos tenían una estructura conformada por una mesa directiva y comisiones, que en mucho de los casos existieron más nominal o embrionariamente que en la práctica,³²⁹ estos Comandos, nunca llegaron a articular o abarcar a sectores significativos de la población urbana, sino que solo a segmentos del movimiento de pobladores y de los estudiantes secundarios. En innumerables casos se confundían las directivas de los comandos con aquellas de los organismos sectoriales del MIR.³³⁰ “Aquella imposibilidad de avanzar más en la materialización del poder popular, si bien se relacionó con el tiempo político disponible, (que fue corto) centralmente se originó en los límites que (encontró) el MIR en involucrar en ese proceso a segmentos relevantes del movimiento popular y sus organizaciones sociales y políticas”,³³¹ por lo que uno de los principales proyectos políticos del MIR hacia 1973 no logró materializarse de forma significativa.

³²⁸ Frank Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones Industriales*, (ediciones LOM, 2004), p. 42

³²⁹ Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*, (Ediciones Siap- Planteos, 1974), p. 121

³³⁰ Hugo Canción, *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. (Dinamarca, 1988), p. 372

³³¹ Sebastián Leiva, “Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970 - 1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP, Argentina, 1973 - 1976).”, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, mención Historia de América, (Usach, 2007), p. 221.

Los dirigentes del campamento Nueva La Habana profundizan su experiencia.

A pesar de aquello, como se ha afirmado, los dirigentes del Campamento Nueva La Habana participaron activamente en estos intentos por crear germinante poder comunal. La primera experiencia de la que fueron parte, y que puede ser considerada un antecedente, se produjo a fines de 1971, luego de una larga toma a la Municipalidad de La Florida, en donde “todas las fuerzas de izquierda” de la comuna se organizaron en un “Coordinador Comunal (el que quedó compuesto por) los dirigentes pobladores, obreros y estudiantiles” de dicha comuna, estos trabajaron en la “formación del Consejo Comunal” pensado como “el mecanismo de poder que impulsará las luchas de los trabajadores”³³² del sector.



Alejandro Villalobos junto a Salvador Allende, Lo Hermida, Santiago, fines de 1972.

³³² *El Rebelde*, N° 10, 22 de diciembre de 1971.

En septiembre de 1972, cuando los problemas de abastecimiento comenzaban a agudizarse, los dirigentes del campamento Nueva La Habana participaban del “Comando San Rafael” de la comuna de La Florida, junto a representantes de los campamento “26 de Septiembre”, “14 de Agosto”, “Mama Rosa”, “Rene Schneider”, “Nueva Nevada” y “60 Unido”³³³, desde el cual buscaron proyectar la experiencia de los Comandos Comunales durante la crisis de octubre.

En enero de 1973 fueron parte del “Comité Local o Comunal” en La Florida, el que tuvo como objetivo “lograr el abastecimiento de todos los sectores pobres de la comuna, a través de los almacenes populares”, este se formó con los dirigentes agrupados en el “Comando San Rafael”, de los campamentos “Inti Peredo”, “Santa Maria de Iquique”, “16 de Agosto”, “Unidad Popular”. Este Comité fue pensado por los dirigentes del MIR como “el paso previo para formar un Comando Comunal de Trabajadores, que no sólo uniera a los pobladores, sino que también a los obreros y campesinos de la comuna”³³⁴, es decir una organización popular autónoma a través de la cual se construiría poder popular.

Por su parte Alejandro Villalobos, militante del MIR, dirigente nacional del MPR y presidente del Campamento Nueva La Habana, participó, en representación de “los almacenes del Pueblo”, los días 16, 17 y 18 de marzo de 1973, en el Encuentro Provincial de Comandos de Abastecimiento, Cordones Industriales y Consejos Comunales Campesinos, junto a otros 150 representantes, los que concluyeron, entre otras cosas, que se debía expropiar a todas las grandes industrias privadas de alimentos para que pasaran al Área de Propiedad Social, bajo la dirección obrera de sus trabajadores, crear la Central Única de

³³³ *El Rebelde*, N° 50, 1 al 7 de octubre de 1972.

³³⁴ *El Rebelde*, N° 66, 23 al 29 de enero de 1973, p. 4

Distribución y generalizar la distribución bajo control de los Comandos Comunales.³³⁵

Entrevistado por la revista Chile Hoy, Villalobos aclaró que él era “miembro del Secretariado de la Comisión Provincial de Almacenes del Pueblo” y explicó el desarrollo de esta experiencia, señalando que:

“los almacenes del pueblo surgen en la crisis de octubre, cuando los dueños de los grandes negocios y Almac cerraron sus puertas... (Lo que fue enfrentado con) los camiones de DINAC, que con trabajo voluntario de sectores universitarios, pobladores, etc. entregan el abastecimiento directamente de las distribuidoras del Estado a las poblaciones. Pero el camión que llegaba, a lo más, una vez a la semana no era una solución real; el pueblo necesitaba de otros mecanismos tanto de distribución como de participación... y es por esto que nacen los almacenes del pueblo. Estos almacenes son abastecidos por agencias Graham y Montserrat.

Los almacenes del pueblo tienen su base en los locales físicos como ex Centros Culturales, locales de reunión en un campamento o población, o bien mediaguas levantadas por los propios pobladores, allí se forman Frentes de Abastecimiento Popular con representantes por manzanas o cuadradas que a su vez eligen el Consejo de Administración del Almacén, y Comisiones de Vigilancia y abastecimiento.”³³⁶

Esta organización dirigió una movilización en protesta por la destitución de un funcionario que favoreció la experiencia de los almacenes del pueblo, en ella Alejandro Villalobos, conocido también como “el Micky”, declaró que:

³³⁵ *Chile Hoy*, N° 41, 23 al 29 de marzo de 1973, p. 10

³³⁶ *Chile Hoy*, N° 40, 16 al 22 de marzo de 1973, p. 12

“Nosotros estamos con el compañero, porque esta política se ha apoyado en las masas y en su organización. El reformismo intenta eliminar estas formas de poder popular, pero esto no será posible. Creemos que los almacenes del pueblo no son, sin embargo, la solución final del problema del abastecimiento. Solo cuando las distribuidoras estén en manos del pueblo, cuando las fabricas de alimentos produzcan controladas por el pueblo, estaremos asegurando realmente el abastecimiento.”³³⁷

En resumen los dirigentes del campamento Nueva La Habana, principalmente, desde la crisis de octubre se transformaron en activos promotores de las experiencia de distribución directa y trabajaron en la formación del Comando Comunal de La Florida, es decir llevaron sus tareas más allá del campamento, y a pesar de que las experiencias de poder popular tuvieron un corto alcance, entrando de lleno en la lucha política central.

Productos del nivel de compromiso asumido por los dirigentes esta profundización en sus actividades políticas puede ser considerada como esperable. Sin embargo, ¿qué ocurrió con la mayoría de los pobladores en el campamento Nueva La Habana?

³³⁷ *Punto Final*, N° 179, 13 de marzo de 1973, p. 10

Los pobladores profundizan su experiencia: El Frente de Abastecimiento

En medio de la crisis de octubre, como se ha mostrado, los pobladores organizaron una JAP que resolvió momentáneamente los problemas de escasez y especulación, sin embargo con el tiempo esta tendió a burocratizarse y no permitió la participación directa de la mayoría de ellos, haciéndose menos eficiente, por lo que fue reemplazada:

“al principio teníamos una JAP... se empezó con la JAP que iban a DINAC y traían las cosas, pero nos dimos cuenta que las JAP no nos servían mucho, que eran mentiras que los comerciantes se integrarían, porque ellos defienden siempre sus intereses y la mayoría tiene ideología burguesa. Se hablaba de darles más poder a las JAP, pero nadie les dio más poder, sino que se empezó a quitárseles ese poder. Los pobladores (en Nueva La Habana) pensamos que es más importante que todos participemos en la distribución; todos, y no cuatro o cinco compañeros solamente, entonces formamos el Frente de Abastecimiento donde participa toda la población.”³³⁸

Por otra parte, los dirigentes del campamento, cada vez más involucrados en la formación de los Comandos Comunales, propiciaron que el problema fuera resuelto a través del sistema de abastecimiento directo, por lo que la organización de la JAP hizo crisis, lo que dio paso a un momento de discusión entre los pobladores organizados.

³³⁸ *Chile Hoy*, 19 al 25 de enero de 1973, p. 32

De esta manera, en diciembre de 1972, los pobladores del campamento se reunieron en asambleas generales, por sectoriales y por “manzanas” para discutir la mejor forma de enfrentar el problema del abastecimiento, en dichas deliberaciones se concluyó crear el Frente de Abastecimiento, el Almacén del Pueblo, que comenzó a funcionar desde enero de 1973³³⁹, y un sistema de distribución, por tarjetas, que funcionó con un criterio de “distribución por necesidad”, es decir se crearon canastas “grandes”, “medianas” y “chicas” según el tamaño de la familia.

Este Frente de Abastecimiento se formó con “un delegado por cada manzana, (quienes) organizaron un Almacén Popular” y distribuyeron los alimentos entre los pobladores, para ello los empadronaron, con el objetivo de poder cuantificar las necesidades que tenía cada familia, luego comenzaron a ir a Dinac, un centro de abastecimiento, a conseguir los alimentos, posteriormente los llevaban hasta el Almacén Popular del campamento “y de allí, cada delegado (confeccionaba) una canasta con 17 o más productos, que se (repartían) a las familias de sus manzanas”³⁴⁰:

“(el Frente de Abastecimiento) trae la mercadería a un Almacén Popular que formamos. Cada delegado por manzana sabe cuantas familias tiene en su sector, y pide a este Almacén las canastas que necesita, o las lleva en un carrito a su manzana y allí en un local destinado a eso, las reparte a cada familia. Las canastas valen entre 300 y 350 escudos, depende de los productos que lleve.”³⁴¹

El sistema de tarjetas que permitió distribuir los alimentos para los pobladores según sus necesidades, consintió básicamente en que: habían “hogares que contaban con siete o más hijos, (a ellos) les (correspondía) una tarjeta roja, con la que (podían) retirar semanalmente una canasta

³³⁹ Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Op. Cit.*, p. 99

³⁴⁰ *El Rebelde*, N° 66, 23 al 29 de enero de 1973, pp. 4 y 5

³⁴¹ *Chile Hoy*, N° 32, 19 a 25 de enero de 1973, p. 32

que (contenía) más productos. A una familia menos numerosa le (correspondía) una tarjeta amarilla y a las parejas sin hijo o a los pobladores que (vivían) solos, se les (entregaba) una tarjeta de color blanco. Así con estas tarjetas se organizó la distribución según un criterio de necesidad. Una pobladora se refirió a estas tarjetas y sus beneficios de la siguiente forma:

“vamos a tener tarjetas de tres colores: rojas para las familias numerosas, amarillas para las que tengan pocos hijos, y blanca, para los hombres solos o las parejas solas, con la tarjeta en la mano se repartirán las canastas una vez por semana. Ahorramos tiempo, es barato y nos evitamos estar haciendo colas todo el día.”³⁴²

Producto de la organización del sistema de distribución los alimentos fueron adquiridos semanalmente por cada familia, ese grupo de alimentos fue conocido como Canasta Popular.



Abastecimiento directo en el campamento Nueva La Habana, Santiago, 1973

³⁴² *Chile Hoy*, N° 32, 19 a 25 de enero de 1973, p. 32

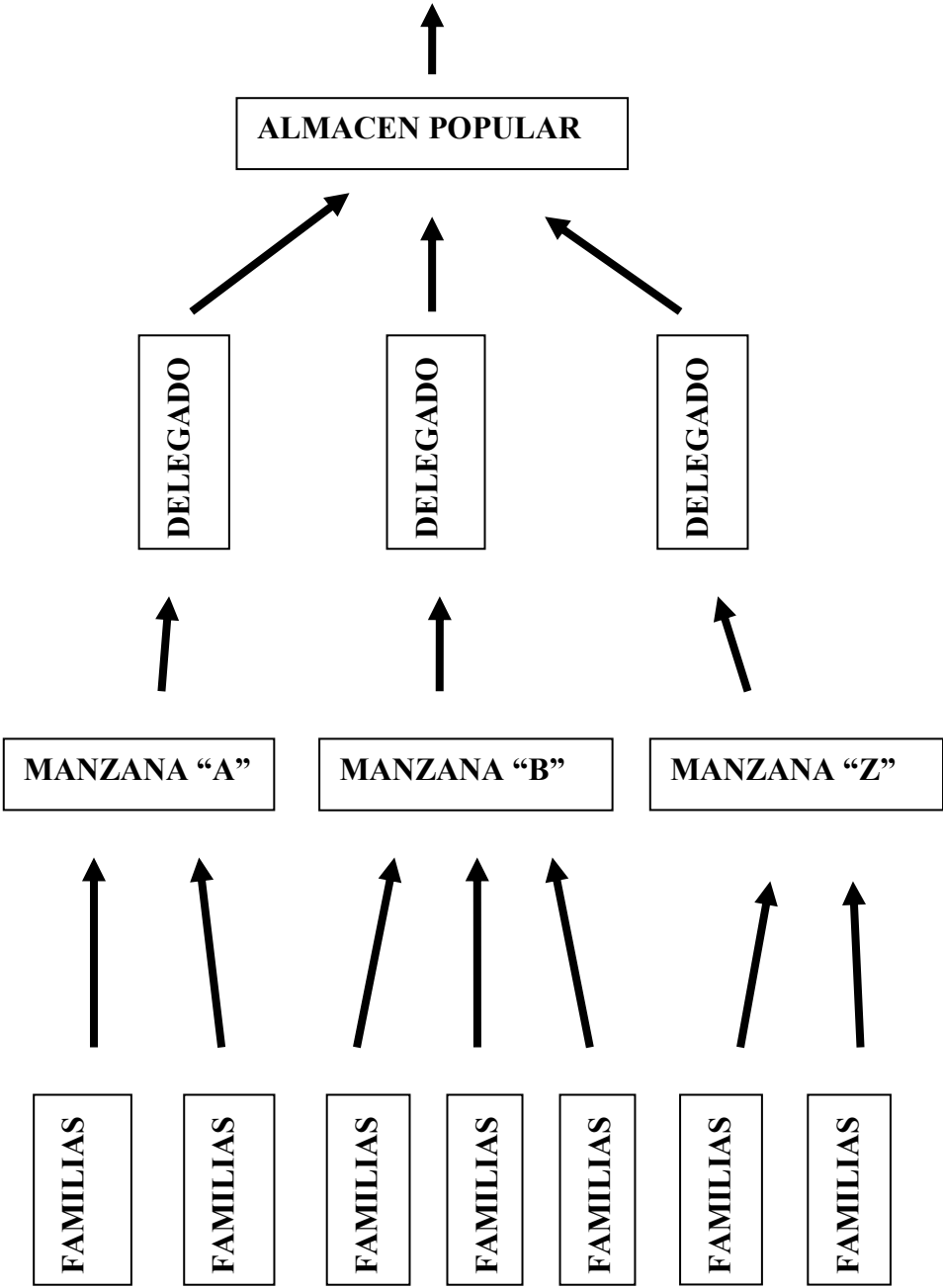
Respecto de dichas Canastas, del desabastecimiento y la diferencia entre ricos y pobres, a comienzos de 1973, se refirió “Rosa Ríos, pobladora de Nueva La Habana:

“Nosotros tenemos la canasta... Para los pobres esta es una solución, porque así nos aseguramos por lo menos los alimentos más indispensables y nos evitamos las colas. Esto para los ricos es racionamiento, pero no aclaran que sería racionamiento sólo para ellos, que tienen la plata y pueden comprar y acaparar lo que quieran”.³⁴³

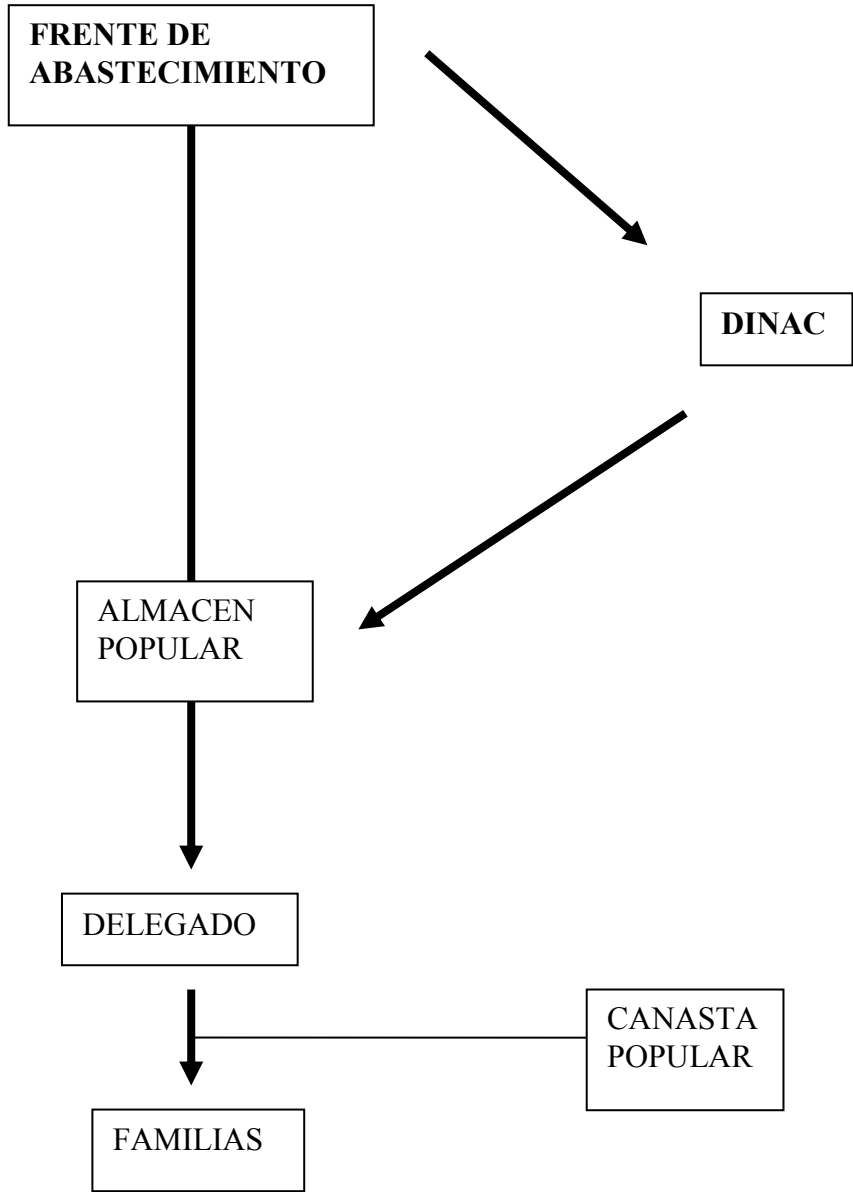
La experiencia que había comenzado a profundizarse desde la crisis de octubre le permitió a esta pobladora asociar su problema individual con la relación conflictiva entre ricos y pobres, es decir con la lucha de clases, evidenciado los niveles de politización alcanzados, sin embargo, el mejor ejemplo de aquello no fueron las declaraciones y discursos sino las prácticas que desarrollaron los pobladores del campamento para resolver el grave problema del abastecimiento. A continuación se puede observar dos esquemas que explican el funcionamiento del Frente de Abastecimiento y de la distribución directa en el campamento Nueva La Habana.

³⁴³ *El Rebelde*, Nº 66, 23 al 29 de enero de 1973, pp. 4 y5. Las citas anteriores también corresponden a esta fuente.

**FRENTE DE ABASTECIMIENTO
DEL CAMPAMENTO NUEVA LA HABANA**



**DISTRIBUCION DE ALIMENTOS EN
NUEVA LA HABANA**



Fuente: *El Rebelde*, N° 66, 23 al 29 de enero de 1973, pp. 4 y 5.

El profundo estado de organización y politización de los pobladores del campamento Nueva La Habana alcanzado en 1973 les permitió resolver, quizás como en ningún otro lugar, en buena medida, la crisis del abastecimiento. La pobladora del campamento Ana Fuentes explicó sobre esta situación, que “con la canasta (popular) nosotros (en el campamento) estamos mejor que antes. Antes teníamos que andar buscando en las cosas. Ahora las tenemos (seguras) semanalmente”, lo que ratificó otra pobladora, del Frente de Salud, afirmando que “la canasta está perfecta, sobre todo para nosotras, que no podemos salir del trabajo a hacer colas. Hay quienes dicen que eso sirve para presionarnos. Eso es mentira. Yo estoy de acuerdo con todo abastecimiento popular”³⁴⁴. Así paradójicamente el sabotaje económico realizado por los empresarios y comerciantes, que tuvo como objetivo producir descontento en la base de apoyo del gobierno, fortaleció, en la medida que no destruyó, la experiencia de los pobladores del Nueva La Habana.

María Farías Godoy, pobladora del campamento Nueva La Habana sin militancia política, de 22 años de edad, tres hijos, un embarazó de siete meses, quien trabajó desde los 8 años de edad como empleada domestica y feriante, y a los 12 años de edad se casó con un obrero de la Industria Tintolán, manifestó sobre la experiencia de los pobladores en 1973, que “nosotros nos dimos cuenta en dos años (1971 y 1972) de lo importantes que éramos... ahora (1973) sabemos de la fuerza del patrón, pero también sabemos que nosotros somos fuertes. Ya no peleamos contra los ricos para que nos aumenten los sueldos solamente. Sabemos que nuestros derechos van desde ocupar su fabrica, quitársela, hasta hacerla producir y dirigirla... por eso somos importantes”.

Respeto del gobierno de la UP la pobladora agregó que “la labor del gobierno y de los partidos de izquierda debería ser preocupase más de los

³⁴⁴ *Chile Hoy*, N° 32, 19 al 25 de enero de 1973, p. 9

que estamos viviendo aquí, de lo que pensamos, de nuestra organización, que a veces no tiene nada que ver con lo que ellos están planteando”.

Sobre los problemas de abastecimiento en el país la pobladora del campamento explicó que “nosotros tenemos bien claro que es la burguesía la que esta haciendo todo lo posible por botar al gobierno de la Unidad Popular, y para eso especulan y existe el Mercado Negro. Pero nosotros también tenemos bien claro que si el gobierno hubiera tenido mano dura desde el principio esto no estaría pasando”.

Consultada por las medidas de racionamiento tomadas por el gobierno de la UP Maria aclaró que: “sinceramente me da risa. Hablan de racionamiento como si esa palabra fuera a asustarle al pueblo. ¿No se dan cuenta que nosotros siempre hemos vivido racionados? Y racionados con los sueldos que nos pagan los ricos. Yo empecé a trabajar a los ocho años, éramos siete hermanos y mi madre había muerto... Yo se lo que es el racionamiento, y no sólo yo, ¡todos los obreros lo saben! El racionamiento es ahora para los ricos, no es para nosotros. No se dan cuenta tampoco que la Canasta es buena... Y la derecha pone el grito en el cielo y habla de tarjetas como si fuera el infierno. ¡Fíjate que yo me río!”, concluyó la pobladora.

Si bien, esta pobladora, pensaba que los problemas “se arreglan con organización”, también entendió que “para eso el gobierno (debía) echar una manito”, que sin embargo no llegaba porque el gobierno no confiaba en ellos puesto que, como aclaró Maria: “todavía no se dan cuenta de los fuerte que somos”.

Interrogada sobre los otros pobladores y el estado de la organización, fue enfática en señalar que la mayoría estaba de acuerdo con la experiencia y que prueba de ello era que en el campamento “por cualquier cosa se (hacían) asambleas generales” además se habían fortalecido los “otros

Frentes, no solo el de abastecimiento, (también) el Frente de Cultura, el de prensa y propaganda, el de salud y el de vigilancia”³⁴⁵.

Los dichos de “Maria” son una evidencia más de la profundidad que alcanzó la experiencia de politización revolucionaria entre los pobladores del campamento Nueva la Habana hacia 1973.

A mediados del mismo año un poblador del Frente de Abasteciendo explicaba, respecto de uno de los principales objetivos de las organizaciones políticas, que:

“Lo que se perseguía era que de una vez por todas el Estado, que de una vez por todas con control popular, las masas organizadas, los obreros y campesinos, controlaran el abastecimiento directo, que los pobladores, los campesinos, los trabajadores controlaran toda la producción nacional y nosotros mismos nos distribuyéramos, ese era uno de los objetivos principales, que no fueran más empresas privadas, los patrones, quienes se lucraran, cierto, con los alimentos que necesitan los trabajadores.”³⁴⁶

Lo que por cierto no se consiguió, pero como se ha establecido en Nueva La Habana la crisis de abastecimiento permitió por una parte, mejorar sus condiciones de vida:

“El Campamento Nueva Habana, el más organizado y combativo de Santiago... había logrado... (muchas) conquistas sociales... y gracias al método de suministro directo, era, en agosto de 1973, en forma paradójica, mejor aprovisionado que los barrios que no habían sabido organizarse.”³⁴⁷

³⁴⁵ *Chile Hoy*, N° 32, 19 al 25 de enero de 1973, pp. 29 y 32.

³⁴⁶ Película “Macho, una latinoamericano refugiado”.

³⁴⁷ Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Op. Cit.*, p. 86

Y por otra, profundizar la experiencia en su conjunto la que fue constatada en agosto de 1973 por periodistas de la revista Mensaje “luego de una visita realizada al campamento”, en la cual pudieron ver y saber que “cada manzana (elegía todavía) una directiva que (celebraba) una reunión semanal para conocer los problemas particulares y los del campamento en general. Se (elegía) un delegado que (presidía) la reunión y (representaba) a la “manzana” en las instancias superiores. La organización (estaba) constituida por *frentes* (como los de) Salud, Educación, Vigilancia, Prensa y propaganda. (Existían) además la Jefatura, el Directorio y la Asamblea General.”

Respecto de “los problemas de abastecimiento, (los observantes -asociados a la iglesia católica- pudieron constatar que) también (eran) enfrentados de forma comunitaria. En el Frente de Abastecimiento, los pobladores, estrechamente vinculados a las distribuciones estatales, (programaban) el abastecimiento de acuerdo a las necesidades de cada familia. El Frente se (encargaba) de vender directamente al poblador una “canasta” que (incluía) de 12 a 18 productos básicos. (Aún más) con dietista se (había) hecho un estudio sobre las necesidades de calorías de los pobladores de todas las edades. De acuerdo con estos estudios, el campamento (había) conseguido tres tipos de canastas: una de verduras -traída directamente desde un asentamiento-, otra para lactantes (la que incluída productos como maicena, Milo y leche) y una última con productos como porotos, fideos, arroz y harina.”

Fue así que confirmando lo que vio Paulo Freire en su visita al campamento, los profesionales concluyeron, en agosto de 1973, que los pobladores del campamento Nueva La Habana: “han dado origen a algo que, en la práctica, es un nuevo sistema de vida, un nuevo tipo de relaciones sociales en las que todos son, en cierto modo, responsables de todos. Los problemas de una familia son de la “manzana” y los de la “manzana” son del campamento en su totalidad. Ha nacido una convivencia basada en la unidad y el trabajo común por mejorar sus

condiciones de existencia. Y nace también una nueva perspectiva. Esta comunidad no se encierra en sí misma sino que intenta comunizar su experiencia hacia otros campamentos y poblaciones populares.

Vale la pena considerar esta experiencia y extraer lo que en ella hay de generalizable. No cabe duda que aquí se encontraran aportes reales al proceso de liberación de la humanidad.”³⁴⁸



Quiebre histórico y des-politización social (septiembre a diciembre de 1973)

El golpe de estado dirigido por las fuerzas armadas y de orden partió la historia de Chile en dos. Las reglas establecidas en la década del 30 se rompieron violentamente para cerrar un ciclo histórico y abrir otro. Tanto la lucha política (entre el gobierno de la Unidad Popular y la Oposición –

³⁴⁸ *Mensaje*, N° 221, agosto de 1973, pp. 375 a 378.

DC y PN-) como la lucha de clases (entre los trabajadores y sectores populares que adhirieron al gobierno y los empresarios y sectores de elite que apoyaron a la Oposición) habían sido resueltas, en menos de un día, en favor del sistema capitalista y en contra del proyecto democrático-socialista, a través de un efectivo golpe de estado. El 11 de septiembre de 1973 la suerte estaba echada.

Nada nuevo bajo el sol. El siglo XX, incluso antes de 1973, había sido testigo de innumerables intervenciones militares que buscaron reponer el orden social. Sin embargo esta vez no se trataba sólo de terminar con un gobierno o una situación coyuntural. La elite, ahora tras la iniciativa política de los generales de las fuerzas armadas, buscó terminar, además, con la forma estatal que, por un lado, se encontraba agotada en el fracaso de su modelo de “desarrollo hacia dentro” y, que por otro, había permitido la “pesadilla” en la ciudad propia (representada por la Oposición) y la “fiesta” en la ciudad bárbara (identificada con el gobierno de Allende).

Así se puso fin al proyecto revolucionario de la izquierda del periodo 1930-1973, el que desde el Estado y la democracia quiso transitar al socialismo. Pero, como este proyecto se sostuvo finalmente en millones de trabajadores, pobladores y campesinos, organizados, el golpe de estado y la dictadura militar, a través del terrorismo, prontamente llegaron a fábricas, campamentos y fundos.

La vía chilena al socialismo tuvo una doble expresión, la institucional y la social, ambas permitieron que en Chile fueran surgiendo, a calor de la lucha política y de clases, nuevas formas de vida, complejas mezclas de los antiguos valores del capitalismo con los nuevos que las fuerzas socialistas se empeñaron en construir. Entre septiembre y diciembre de 1973 el ejército de Chile emprendió la misión de reestablecer el orden y los valores amenazados, fue así que luego de bombardear La Moneda y controlar el centro de Santiago las fuerzas militares se dirigieron hacia la ciudad bárbara.



Helicóptero sobrevolando el campamento Nueva La Habana, septiembre de 1973

Uno de los sitios donde las “nuevas formas de vida” se habían profundizado entre los pobres de la ciudad fue en el campamento Nueva La Habana, hasta allá llegó “el antiguo régimen” capitalista para restaurar sus valores.

Un poblador recordó que prontamente “los aviones de las Fuerza Aérea (hicieron) un par de vuelos rasantes y (que) durante (las) primeras horas (fue) constante el vuelo de helicópteros” sobre el campamento. El rumor decía que el Nueva La Habana iba a ser bombardeado.

También explicó que Alejandro Villalobos, “el Micke, (llamó) a una Asamblea General al medio día del miércoles 12 (de septiembre, donde manifestó) a los pobladores que ya nada se (podía) hacer y que por seguridad propia y del resto de la población (había) tomado la decisión de retirarse del campamento”, es decir se despidió de su comunidad para entrar a la clandestinidad. Luego:

“al tercer día después del golpe los militares ingresaron al Campamento e iniciaron su trabajo en forma sistemática: primero allanaron las instalaciones de la construcción de las viviendas, detuvieron algunos trabajadores; seguidamente (detuvieron) a los dirigentes más conocidos que todavía permanecían al interior del campamento y sumado a ello, cuando caía la noche, las patrullas militares recorrían las calles y pasajes disparando sus armas al aire para mantener atemorizados a los pobladores. Esta práctica de terror se repetía diariamente desde que empezaba a regir el Toque de Queda y hasta el amanecer y se extendió durante todo el transcurso del año 1973.”³⁴⁹

Posteriormente salieron “del campamento parte de los principales dirigentes; los que se (quedaron) fueron detenidos días después y (fueron) llevados a diversos lugares de detención entre ellos el regimiento de Punte Alto y el Estadio Nacional. Todo esto (sucedió) en las dos primeras semanas del golpe y cuando se (había) logrado el descabezamiento orgánico (del campamento) se (hizo) presente un oficial de ejército”³⁵⁰, quien llamó a los pobladores a reunirse para comunicarles, textualmente, que:

“(el nuevo) gobierno va hacer lo mejor que pueda por ustedes... (pero) tampoco milagros... Ustedes tienen conocimiento aquí de las asambleas, y todo esto, han trabajado bastante, entonces saben que las cosas no se crean por generación espontánea, sino que el éxito del país, depende de que ustedes y nosotros trabajemos, depende de la producción.

³⁴⁹ Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas (CJDC), *Tortura en poblaciones del gran Santiago (1973-199)*, (edición CJDC, 2005), p. 133.

³⁵⁰ *Ibidem.*, p. 133

Como decía, o como dicen por ahí: que las fuerzas armadas van a bombardear a esta población! es una afirmación que yo califico de ridícula... Indudablemente que este gobierno conoce que el gobierno anterior tenía el apoyo de un 40, 50, 30%. Indudablemente que no se puede eliminar, no se puede mandar al paredón, en otras parte se hace, a ese 30 o 40% de la población, no se puede mandar al paredón 3 millones o 4 millones de habitantes, entre los cuales están muchos de ustedes, eso es imposible eso sería una crueldad...

Aquellas personas que están actuando de hecho contra las fuerzas armadas, que están disparando contra las fuerzas armadas... Si una persona "X" saca una pistola y me dispara a mi, en este momento los soldados (aquí presentes) tienen orden de ejecutarlo aquí mismo...

Otras personas que estén actuando por debajo, contra las fuerzas del orden... (Que aún creen en el) gobierno marxista, que dicen; 'que mantengamos la organización, que en unos años más... (volverán al poder) con el gobierno marxista'. Esas personas van a ser detenidas y van a ser juzgadas... porque el marxismo en forma general fue declarado fuera de la ley, los partidos políticos en este momento no están funcionando...

(Tengo) una lista del servicio de inteligencia militar... con respecto a activistas, que estuvieron o estarían, digamos, que no están con el orden. Se las voy a decir para que nos veamos las caras y para que la gente tenga cuidado también..."³⁵¹

En seguida el oficial leyó una lista con los nombres de los pobladores que los agentes de la dictadura estaban buscando, además nombró "por decreto una nueva directiva" en el campamento, a la que le "dio 24 horas

³⁵¹ Película "Macho, un refugiado latinoamericano".

de plazo para cambiar de nombre al campamento y fueron los nuevos dirigentes los encargados de hacer una terna desde la cual surgió el nuevo nombre... cumpliendo así con las ordenes dadas por el oficial, denominando al Campamento Nueva La Habana como, campamento Nuevo Amanecer.”³⁵²

Antes cuando un individuo era capturado para hacerlo esclavo perdía su nombre propio y era nombrado de una nueva forma, asimismo los pobladores del campamento Nueva La Habana no sólo perdieron su libertad, bajo la dictadura, sino que también su nombre propio. En resumen la organización fue desarticulada, la dirigencia perseguida, la población atemorizada. El miedo tenía bases sólidas. Por ejemplo:

Waldemar Segundo Monsálvez Toledo, casado, tres hijos, mecánico industrial, vivía junto a su cónyuge Inés Sandoval Fuentealba y los tres hijos de ambos en el Campamento "Nueva la Habana" hasta la fecha de su detención. Era, además militante del MIR, dirigente poblacional del sector... a cargo de la distribución de alimentos a los pobladores.

El día 10 de octubre de 1973 había tenido un altercado con otro operario de apellido Vera, quien se burló de Monsálvez por la caída del gobierno de Salvador Allende. La discusión degeneró en pugilato y, al imponerse de ello, el dueño de la empresa, acompañado de dos trabajadores, efectuó una denuncia ante la 13a. Comisaría de Carabineros.

... un bus de Carabineros llegó a la fábrica a la 01:00 de la madrugada del 12 de octubre de 1973 y los uniformados procedieron a arrestar a Waldemar Monsalvez en presencia de todos sus compañeros de trabajo. Uno de los uniformados le preguntó cuántos hijos tenía y manifestó su pesar al responderle Monsálvez que era padre de tres niños.

Desde esa fecha, su familia desconoce su paradero.

³⁵² Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas (CJDC), *Op. Cit.*, pp. 131 a 133.

Inés Sandoval Fuentealba, la cónyuge de Waldemar Monsálvez, acudió al día siguiente a la fábrica "Politec" donde fue de inmediato informada de lo sucedido por sus compañeros de trabajo y por vecinos, entre otros, Juan Gutiérrez Chávez y su esposa Nolfá González, Oscar Uribe, Enrique Molina, Teresa Almarza Olate y Marcelo Olate. La secretaria de la empresa, quien le canceló el último sueldo de su marido, le manifestó que la detención de este último se debía a que era "un insolente, un insoportable".³⁵³

Así, “simplemente” desaparecían, sin más, los “insolentes”, los que habían aprendido a organizarse y luchar desde y para su comunidad, los que se acostumbraron a desafiar la “injusticia”. Así fueron perseguidos.

En el Bando N° 10 la Junta Militar exigió la entrega voluntaria de una larga lista de dirigentes sociales y políticos, entre ellos, por cierto estaba el “Micky” el que luego de participar activamente en la resistencia durante los primeros años de la dictadura:

“El 19 de enero de 1975, en uno de los operativos destinados a detener personas en Viña del Mar, fue muerto Alejandro Delfín VILLALOBOS DIAZ, electricista, militante del MIR.

A la víctima se le disparó en momentos en que llegó a una casa donde tenía que juntarse con otros miembros del MIR donde era esperado por agentes de la DINA.

En el proceso por presunta desgracia, a fines de 1975, fue acompañado un certificado de defunción que indica que la víctima falleció en la vía pública en Santiago el 20 de enero de 1975 a consecuencia de una herida a bala facio-bucoraquicervical. El cuerpo jamás les fue entregado a sus familiares”.³⁵⁴

³⁵³ Informe Rettig

³⁵⁴ Informe Rettig

La reconquista de los cuerpos, la reimposición de los valores del capitalismo, el renombramiento del campamento fue acompañado de la redistribución de los espacios, del cambio en el criterio de asignación de las viviendas que no alcanzaron a ser terminadas en el gobierno de la Unidad Popular.

Así la obra “Población Nueva La Habana” dejó de estar a cargo del Departamento de Ejecución Directa de la CORVI y la organización de los trabajadores se desarticuló. Dicha obra pasó a manos de la empresa privada “Cocivil Ltda.”, en octubre de 1973, bajo el nombre de obra “Población Nuevo Amanecer ex Nueva La Habana”, con una modalidad de ejecución llamada de “Costo Real”.³⁵⁵ En 1975 fueron terminadas y asignadas las nuevas viviendas pero no ya bajo el criterio “social” que les había dado el gobierno de la UP y menos el “por necesidad” que habían decidido los pobladores, las nuevas casas fueron entregadas bajo el antiguo criterio “económico” que consistió en que las viviendas fueran asignadas a los pobladores que cumplieran con una cantidad determinada de cuotas. Considerando el resurgimiento de la crisis inflacionaria ese mismo año y el origen pobre de la mayoría de los pobladores es comprensible que no todos hayan podido acceder a las nuevas viviendas. Por otra parte el hecho de que solo una parte de los pobladores accediera a las nuevas casas generó un efecto de división en la comunidad que, conciente o inconcientemente, la dictadura propició. Fue así que lo que la izquierda necesitaba unir, la derecha necesitó dividir, para gobernar: al pueblo.

³⁵⁵ Maria Decizer, “Informe de practica; población nuevo amanecer”, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1974.

Conclusiones

Este estudio ha concluido, principalmente, tres ideas. La primera se refiere al tipo de experiencia que vivieron los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular, ésta efectivamente, como se había propuesto a modo de hipótesis, tuvo las características de “politización revolucionaria”, es decir se centró en la presión al Estado y en la transformación en las formas de vida de los pobladores. Fue así que cambió la tendencia (en sus modos de vida) de individuales a colectivas; los problemas que antes eran percibidos y resueltos individualmente, desde 1970 comenzaban a ser sociales y políticos. También se confirmó la inexistencia de experiencias militares o guerrilleras entre los pobladores, por lo que el concepto “revolucionario” debe ser entendido más como el surgimiento de nuevas formas de vidas, comunitarias, que como la organización de grupos de combate.

La segunda establece que si bien dicho proceso (de politización) fue dirigido por la izquierda en general y el MIR en particular, estas experiencias no fueron meras bases de apoyo a los partidos políticos de izquierda, sino más bien transitaron por un carril propio en la historia de las luchas sociales y políticas de la época.

Finalmente se pudo establecer que en la relación, entre las políticas revolucionarias de dichos partidos y las experiencias de los pobladores, existieron momentos de encuentro y desencuentro. Cada vez que las políticas expresaban o representaban los intereses de los pobladores estos legitimaron, reconocieron y confirmaron a sus dirigentes, sin embargo cuando dichas políticas se alejaban de las necesidades y realidades de los pobladores estos tendieron a distanciarse de esas iniciativas concretas.

Bibliografía

Libros

1. Arancibia, Patricia, *Los orígenes de la violencia política en Chile. 1960-1973*, (edición Universidad Finis Terrae, Libertad y Desarrollo, 2003).
2. Baño, Rodrigo, (editor), *La Unidad Popular 30 años después*, (Santiago, editorial Universidad de Chile, 2003).
3. Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, (Barcelona, ediciones Alianza Editorial, 1993).
4. Castañeda, Jorge, *La Utopía desarmada*, (Ediciones Ariel, 1993).
5. Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas (CJDC), *Tortura en poblaciones del gran Santiago (1973-199)*, (edición CJDC, 2005).
6. Comisión Chilena de DD.HH., *Nunca más en Chile*, (edición LOM, 1999).
7. Cancino, Hugo, *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. (Dinamarca, 1988).
8. Correa, Sofía, et al, *Historia del siglo XX chileno*, (Editorial Sudamericana, 2001).
9. Correa, Sofía, *Con las riendas del poder. La derecha Chilena en el siglo XX*, (Sudamericana, 2004).
10. De Ramón, Armando, *Santiago de Chile*, (Ediciones Sudamericana, 2000).

11. Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, (ediciones SUR, 1988).
12. Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, (Ediciones La Piqueta, 1992).
13. Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, (Ediciones siglo XXI, 1992).
14. Garcés, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, (ediciones LOM, 2003).
15. Garcés, Mario y Leiva Sebastián, *El Golpe en la Legua*, (Ediciones LOM, 2005).
16. Garcés, Mario, *et al, El mundo de las poblaciones*, (Ediciones LOM, s/f).
17. Garcés, Mario, *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. (Ediciones LOM, 2002).
18. Garretón, Manuel Antonio y Moulían, Tomás, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, (Ediciones Chile América CESOC y LOM, julio de 1993).
19. Gaudichaud, Franck, *Poder Popular y Condonos Industriales*, (Ediciones LOM, 2004).
20. Gómez, Juan Carlos, *La frontera de la democracia en Chile, El derecho de propiedad en Chile*, (Ediciones LOM, 2004).
21. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, (Edición Crítica, 1995).
22. Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, (ediciones Crítica, 1998).

23. Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda Social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. (Edición DIBAM, 2005).
24. Illanes, Maria Angélica, *En nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia, Historia Social de la Salud Publica Chile 1880-1973*, (edición Colectivo de Atención Primaria, 1993).
25. Illanes, Maria Angélica, *Ausente Señorita*, (Junaeb, 1991).
26. Naranjo, Pedro, *et al, Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, (Ediciones LOM, 2004).
27. Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica, *Pan, techo y poder, El movimiento de pobladores en Chile (1970- 1973)*, (Ediciones Siap- Planteos, 1974).
28. Paiva, Manuel, *Rastros de mi pueblo*, (editorial Quimantu, 2005).
29. Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Revolución Proletaria o querida Chusma?*, (Ediciones LOM, 2001).
30. Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile, Volúmenes I, II, III y V*, (Ediciones LOM, 1999 - 2002).
31. Taller Acción Cultural, *La organización fue como nacer de nuevo*, (Edición TAC, 1986).
32. Thompson, E.P., *Historia Social y Antropología*, (Edición Instituto Mora, 1994).
33. Urrutia, Cecilia, *Historia de las poblaciones callampa*, (Ediciones Quimantu, 1972).

34. Valdivia, Verónica, *et al*, *Su revolución contra nuestra revolución, izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, (Ediciones LOM, 2006).
35. Vekemans, Roger, *et al*, *América Latina y Desarrollo Social*, Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), Tomo I, (Santiago de Chile, 1965).
36. Vicuña, Benjamín, *Transformación de Santiago*, (edición El Mercurio, 1872).
37. Winn, Peter, *Tejedores de la revolución*, (Ediciones LOM, 2004).

Artículos

1. Alvarado, Luis, *et al*, “Movilización social entorno al problema de la vivienda”, *EURE*, (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Santiago, Volumen III, N° 7, abril de 1973, pp. 37 a 70.
2. Castells, Manuel, “Movimiento de pobladores y lucha de clases”, *EURE*, (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Santiago, Volumen III, N° 7, abril de 1973, pp. 9 a 35.
3. Castells, Manuel, *et al*, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, *EURE*, 1972, (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Volumen II, N° 6, pp. 55 a 81.
4. Espinoza, Vicente, “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”, *EURE*, 1998 (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Volumen XXIV, N° 72, pp. 71 a 84.

5. Fiori, Jorge, "Campamento Nueva Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia", *EURE*, 1973, (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Volumen III, N° 7, pp. 83 a 101.
6. Gaudichaud, Franck, "La Central Única de Trabajadores, Las luchas obreras y los Cordones Industriales en el periodo de la Unidad popular. Ensayo de interpretación histórica", en *Cuaderno sociológico*, (2004, Universidad ARCIS), N° 3, pp. 123 a 156.
7. Gómez, Juan Carlos, "Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar chilena", *Cuaderno sociológico*, (2004, Edición Universidad ARCIS), N° 3, pp. 27 a 72.
8. Grez, Sergio, "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin política incluida?", *Revista Política*, (otoño de 2005, Universidad de Chile), Volumen 44, pp. 17 a 31.
9. Rubio, Pablo y Venegas, Hernán, "La 'Nueva Derecha Chilena': El Partido Nacional (1966-1970)", *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (diciembre de 2004, Universidad ARCIS), N° 2, pp. 59 a 72.

Documentos de trabajo

1. Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios, la experiencia del campamento Nueva Habana. Mimeo, Santiago, Agosto de 1972.
2. Garcés, Mario y Leiva Sebastián, "Perspectivas de análisis de la UP: opciones y omisiones", (octubre de 2004, Universidad ARCIS). Informe de avance, del proyecto de investigación: "Los movimientos sociales populares y la izquierda chilena en la Unidad Popular y su respuesta frente al golpe de estado de septiembre de 1973".

3. Mercado, Olga, *et al*, “La marginalidad urbana: origen, proceso y modo, resultados de una encuesta en poblaciones marginales del Gran Santiago”, Volumen II, (DESAL, 1968).
4. MINVU, *Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio*, (Edición Pehuén, 2004).
5. MINVU, CORVI, “Fundamentos y estructura del Plan Habitacional”, enero de 1971.
6. MINVU, CORVI, “Evaluación labor 1971”, marzo de 1972.
7. MINVU, “Balance de la construcción habitacional en Chile durante 1971/1972 (30-11-72)”.
8. Urbina, René, “Proposiciones de acuerdo de colaboración entre la Corporación de la Vivienda y el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación de la Universidad de Chile”, (IVUPLAN de la Universidad Chile, 1970).

Tesis

1. Catelain, Christine, “Rapport entre tranformation des practiques sociales, des representation ideologiques et intervention politique dans un mouvement revendicatif urbain (enquete sociologique sur le bidonville Nueva Habana, Chili 1970-1973)”, These de 3eme Cicle, (Ecole pratique das hautes estudes, mai 1976).
2. Decizer, María Teresa, “Informe de Práctica: población Nuevo Amanecer”, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, (Universidad de Chile, 1974).
3. Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián, “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”, Santiago, (Tesis para optar al grado de Licenciado en educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000).

4. Leiva Flores, Sebastián, “Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970 - 1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP, Argentina, 1973 - 1976)”, Santiago, (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de América, Universidad de Santiago de Chile, 2007).

Fuentes

Revistas

1. Chile Hoy, Santiago, Julio de 1972 a septiembre de 1973.
2. EURE, Santiago, 1970 a 1973.
3. La Construcción, Santiago, junio a octubre de 1972
4. Mensaje, Santiago, 1970 a 1973.
5. Planificación, Santiago, 1970 a 1973
6. Punto Final, Santiago, 1969, 1970 y 1973.

Diarios

1. Clarín, Santiago, 1970
2. El Mercurio, Santiago, 1970 a 1973³⁵⁶
3. Noticia de Última Hora, Santiago, 1970

Periódicos de partidos:

1. El Rebelde, Santiago, junio de 1971 a febrero de 1973. (MIR)
2. El Siglo, Santiago, 1970. (PC)

Películas

³⁵⁶ La revisión fue guiada con un índice facilitado por Verónica Valdivia y Karen Donoso.

1. Marykmoll, “Campamento”, 1971.
2. “Macho, una latinoamericano refugiado”.
3. Paiva Manuel, “Campamento Nueva Habana, para volver a soñar”, 2005.
4. Patricio Guzmán, La Batalla de Chile. (parte I, II y III).

Entrevistas³⁵⁷

1. Lisis Núñez, (pobladora del campamento Nueva La Habana entre 1970 y 1975), 23 de febrero de 2005.
2. René Urbina, (Director de Ivuplan [Depur] de la U. de Chile durante la Unidad Popular), de 3, 10 y 24 de septiembre de 2005
3. Silvia Leiva, (miembro de la Jefatura del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular), 26 de octubre de 2005, 1 de noviembre de 2005 y 7 de noviembre de 2005.

Archivos

1. Archivo Nacional de Administración (ARNAD), Fondo CORVI, Actas de Acuerdo, 1970 a 1973.
2. Archivo Nacional de Administración (ARNAD), Fondo CORVI, Antecedentes de Acuerdo, 1970 a 1973.
3. Archivo Judicial, catalogo 1970-1973.

³⁵⁷ No se han incluido como entrevistas las “conversaciones” con Manuel Paiva, Waldo Leiva, “Jovita” y otros pobladores que también fueron de gran ayuda.